

CARLOS NAVARRETE CÁCERES

ROSARIO CASTELLANOS

su presencia en la antropología mexicana

TEATRO PETUL



Q7297
C337
77

ed. 11125
ist. 1155682

ROSARIO CASTELLANOS

su presencia en la antropología mexicana

P R O M E S E



U N A M

Adquisición

No. Adquisición

Primera edición, 2007

© D.R. 2007, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

© D.R. 2007, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste,
Cuauhtémoc 12, Centro, 29200, San Cristóbal de las Casas, Chiapas

ISBN: 978-970-32-5269-5

Ilustración de portada: Teatro Petul (INI 1961, 1962 *a*)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed and made in México

CARLOS NAVARRETE CÁCERES

ROSARIO CASTELLANOS

su presencia en la antropología mexicana



UNAM

Adquisición

No. Adquisición



INDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I	13
CAPÍTULO II	21
CAPÍTULO III.....	29
CAPÍTULO IV	35
ANTOLOGÍA	
OBRAS PARA TEATRO GUIÑOL	45
1. Petul y Xun juegan a la Lotería	49
2. La Bandera	52
3. Benito Juárez.....	56
4. Petul y el diablo extranjero	71
5. Petul, promotor sanitario	79
6. Petul en la campaña antialcohólica.....	87
7. Gallinero de Xun	95
8. Los pollos de Xun.....	99
9. Lázaro Cárdenas	109
ARTÍCULOS SOBRE TEATRO GUIGNOL.....	113
Teatro Petul.....	115
El guiñol y sus promotores.....	117
Teodoro Sánchez	119
Teatro Petul.....	120

CUENTO	127
El Sarnosito	128
NOTAS EDUCATIVAS	149
El 20 de Noviembre	150
La escuela y la mujer	150
ENSAYOS	153
Prólogo al libro: <i>Habla y literatura popular en la antigua capital</i> <i>chiapaneca</i> , de Susana Francis.....	153
Un nuevo nombre en la tradición del realismo mexicano: Eraclio Zepeda, con su libro de cuentos <i>Benzulul</i>	157
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.....	163
BIBLIOGRAFÍA DE ROSARIO CASTELLANOS	164
LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE ROSARIO CASTELLANOS.....	166
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA DE TEMA ANTROPOLÓGICO E INDIGENISTA	170
HEMEROGRAFÍA GENERAL	179

A mis maestras –sabias y magas–
en la Escuela Nacional de Antropología:

Ada D'aloja
Johanna Faulhaber
Barbro Dahlgren
Calixta Guiteras

Los Andasolos
3 de junio de 2006

INTRODUCCIÓN

En 1986, por invitación de Elba Macías, participé en un ciclo de mesas redondas sobre la vida y obra de Rosario Castellanos; la ponencia trató de la activa participación que tuvo en uno de los proyectos centrales de la antropología Mexicana: el indigenismo de los años cincuenta.¹

Prolongadas estancias en Chiapas, el acceso a documentos oficiales, nuevas lecturas y pláticas con personas que la trataron durante su permanencia en San Cristóbal –custodios cariñosos de fotografías, cartas y recortes de periódicos–, me llevaron a desempolvar aquel primer intento y rehacerlo, agregándole una recopilación antológica: nueve obras de teatro, un relato, dos notas educativas, dos ensayos y cuatro artículos, en los que la autora reflexiona desde la experiencia de su confrontación personal con la realidad de Chiapas, acerca de los propósitos y alcances del teatro guñol para indígenas. A lo largo del texto reproduzco fragmentos de conversaciones y entrevistas, más una muestra hemerográfica con abundantes acercamientos a su poesía y al ciclo narrativo chiapaneco, no siempre a resguardo de los encasillamientos “corriente indigenista”, “escuela nacionalista”, “tendencia regionalista”. Hay demasiadas referencias a su vida, real o supuesta, a veces al grado de disección. Si se tratara de definir su personalidad, difícil ir más allá del poema que le dedicara Jaime Sabines.

¹ La primera versión de este trabajo se presentó en un ciclo de mesas redondas efectuadas en el Palacio de Minería, UNAM. La de antropología tuvo lugar el domingo 19 de septiembre de 1986, con la participación de Carlos Jurado, María del Carmen Farías, Ricardo Pozas, Carlos Navarrete y la presentación en vivo del Teatro Petul llegada de Chiapas.

La segunda versión fue leída en el Coloquio Mauricio Swadesh, el 5 de octubre de 1987, auspiciado por los institutos de Investigaciones Antropológicas y de Investigaciones Filológicas, UNAM, y el Colegio de México. Posteriormente en el coloquio “Un análisis antropológico de la obra de Rosario Castellanos”, durante el Encuentro de Intelectuales de Chiapas y Guatemala en San Cristóbal de Las Casas organizado por el Instituto Chiapaneco de Cultura y el Ministerio de Cultura de Guatemala, el 4 de junio de 1990.

CAPÍTULO I

Con el propósito de abordar directamente los escritos indigenistas de Rosario Castellanos, he dejado fuera los pormenores de su primer regreso al sur –1951-1952–, tiempo de búsqueda no siempre venturosa en que trabajó como promotora de actos culturales del Instituto de Artes y Ciencias de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez (Bonifaz 1984:30). Me concentro en la segunda estancia –1955-1958–, tras la intervención amistosa de Gastón García Cantú y el acuerdo del doctor Alfonso Caso director del INI, que la llevó a San Cristóbal Las Casas a incorporarse al Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil comisionada a los programas educativos. Sin dudarle se integró al equipo formado por el director de teatro Marco Antonio Montero, en un proyecto novedoso que agrupaba a pintores como Carlos Jurado y al gran animador de la idea, el lingüista Carlo Antonio Castro. Pasado un tiempo habla de ser feliz y que su vida “de lo más desperdiciada y vacía, ahora tiene un objeto y es exactamente el objeto que yo quería darle” (García Cantú 1974).²

La propuesta del guiñol fue para ella el enfrentamiento definitivo con la realidad del mundo campesino, socialmente vetado durante su niñez, y durante tres años buscó despojarse del ropaje cultural heredado.³

² Eraclio Zepeda (1978:185-188) escribe con afecto de la dolorosa temporada de Rosario en Tuxtla Gutiérrez, de su posterior viaje a España y su encuentro con el fascismo, así como de su incorporación a las arduas tareas del teatro guiñol:

¿De dónde obtenía Rosario la energía necesaria para recorrer las sierras, descender a los valles, escalar desfiladeros, llevando su trabajo con humildad creciente, de comunidad en comunidad? ¿De dónde se apoyaba aquella frágil mujer desempeñando tareas agobiantes? De la pasión. De la pasión venía su coraje. La pasión de ser útil. De aprender, de enseñar.

¿Cuántas veces la vimos a caballo, bajo la lluvia, a veces riendo, a veces temerosa. Un día, mientras el caballo se deslizaba sin poder plantar las patas en nada que no fuera barro resbaloso, escuchamos tan solo su “Ay Dios...” barranco abajo. Y luego pasada la impresión de nuevo la risa, y su palabra aguda.

Rosario, en el trabajo del Teatro Petul, acabó de construirse a ella misma. Las lecciones aprendidas por allá en aquellas jornadas nos la habrían de entregar después en su madurez luminosa.

³ Entrevista inconclusa destinada a ser publicada por la Universidad de San Carlos, Guatemala. Las conversaciones se suspendieron durante los sucesos violentos que obligaron al rector Ignacio Chávez a dimitir al cargo. En forma solidaria Rosario

No fue fácil para mí. Tuve que aprender el significado de palabras que nunca había usado, como “etnocentrismo” –de fea rima pero real y dolorosa–, por lo que me vi forzada a acudir a textos antropológicos facilitados por mis amigos del Centro para estudiar los pasos de la pedagogía indigenista, y hasta tomé algunas infructuosas clases de tzotzil con uno de los promotores asignados al trabajo. Salté de las teorías de Sasure a las cartillas de alfabetización, de la filosofía a los problemas sanitarios, de las concurridas clases en el edificio de Mascarones a los ranchos chamulas...

–¿Cambio de piojos? –le pregunto.

– De piel –me contesta, haciendo con la mano movimiento de culebra–: se va soltando a medida que caminas, ves tu alrededor y sientes el olor de la miseria, se huele la miseria.

Cualquier antropólogo dedicado a labores de campo, sufre en sí mismo la transferencia que suele darse entre la realidad de lo estudiado y la circunstancia personal del investigador, al grado de llevarlo a cuestionar el papel del “científico social” a medida que el rostro opuesto aflora, hasta hacerlo aceptar que el objeto –en este caso los indígenas– es en verdad el sujeto de la cuestión. Bien lo entendió Rosario, de ahí su entrega total al trabajo, y no hablo de responsabilidad laboral sino de “la actitud que nace de involucrarnos conscientemente en una tarea colectiva”. Desde las primeras funciones el grupo se dio cuenta de la fuerza de penetración del pequeño teatro entre los asombrados tzeltales y tzotziles (Castellanos 1957).

Los textos que se utilizaron fueron (anteriormente) los mismos que forman el repertorio del guiñol en las escuelas, en los teatros de las ciudades, naturalmente que traducidos a los idiomas aborígenes. Pero si para nosotros las figuras de Caperucita Roja y el lobo, de Blanca Nieves y los siete enanos son familiares y accesibles; si la música y el baile de la Polka Roja responden al gusto común, para los indígenas no fueron más que desconcertantes...

...Al través del teatro guiñol, el Instituto había enriquecido la mitología de los indios con entes misteriosos y fantásticos. Calculemos la fuerza del impacto con que los muñecos los turbaron al principio, que aún hoy, después de tres años de trabajo intensivo y de la necesaria divulgación del mecanismo de estas representaciones, siguen siendo presenciadas con el mismo asombro que si se tratara de un milagro.

La llave de entrada a las reacias comunidades era un bonito muñeco vestido de indígena, dueño de una variedad de trajes y sombreros de

Castellanos renunció a la Dirección de Difusión Cultural. Ya no hubo tiempo de continuarla (Navarrete 1967).

acuerdo con la población, con las variantes dialectales y con las jerarquías sociales de cada lugar en donde montaban el sencillo escenario. Seguro de sí mismo, mezclaba su ingenuidad con los beneficios de una mente despierta y juvenil de gran capacidad de convencimiento. Hablaba de “cosas buenas”. Le dieron un nombre adecuado: Petul-Pegre-Pedro, en confrontación con Xun-Xul-Jun-Juan, un muñeco igualmente simpático y algo chocarrero, conservador y reacio a los cambios, cuyas opiniones negativas retratan las preocupaciones básicas del proyecto (Farías 1964:10).⁴

⁴ María del Carmen Farías historió los primeros intentos del Centro Coordinador por formar un grupo de promotores especializados en guiñol:

Anterior a la llegada de Marco Antonio Montero a los Altos de Chiapas y a petición del antropólogo Agustín Romano, director del Centro Coordinador Indigenista, el Instituto Nacional de Bellas Artes, designa al maestro José Díaz Nuñez, para entrenar, por primera vez en esa región, a un grupo de jóvenes promotores indígenas, en la manipulación y fabricación de muñecos de guante. Sin embargo el concepto que del teatro guiñol se tenía no era compatible con la realidad indígena. Los muñecos eran interpretaciones de los personajes tradicionales de los cuentos de hadas europeos. Estas figuras respondían a un teatro occidentalizado, las cuales estaban muy distantes de poder ejercer algún atractivo en los espectadores formados por niños, mujeres y hombres indígenas y lo que se produjo fue una reacción de rechazo.

Susana Cato (1994:60-65) destaca las virtudes teatrales y humanas de Marco Antonio Montero. Se conservan los diarios de campaña en los que Montero—testigo crítico—iba anotando las carencias y miserias de todo tipo que veía en las poblaciones del recorrido.

El equipo de Montero revisaba libros del registro público de la propiedad, entrevistaba a médicos, hacendados y peones; hurgaba en los libros de bautizo y casamiento, cosechaba leyendas populares con una mitología propia y consignaban datos de antología, como éste: “Prostitución abierta no hay; algunos señores quisieron traer prostitutas para explotar el negocio; las trajeron hasta en avión, pero las señoras de pueblo se opusieron con energía y algunas hasta se armaron; las prostitutas tuvieron que ser devueltas”.

De todo esto se alimentaban los Petules. De noviembre de 1954 a julio del 55 se presentaron en 33 comunidades, y en las obras jugaban un papel trascendental los “manipuladores”, que conocían la lengua e improvisaban, como Montero había imaginado las obras, al estilo de La Commedia dell’Arte. En Yactelum, por ejemplo, después de ver una obra “el público le temió al piojo, gozó cuando lo mataron y prometió bañarse, peinarse y dedetizarse”.

Allí mismo, tras una acalorada discusión, Petul convenció a su público de hacer una colecta para comprar una lámpara de gasolina que iluminara de noche el salón de clases, debido a que muchos padres ponen de argumento para no mandar a sus niños a la escuela, el hecho de que tiene que ayudar en la casa.

El que no quiere asistir a las escuelas del Instituto para alfabetizarse y castellanizarse; el que desdeña las sugerencias de los técnicos agrícolas para el cultivo de su parcela, el que en vez de consultar al médico para recuperar su salud, acude al brujo, el que no quiere prestar ayuda para que se construyan caminos vecinales. Pero al fin Xun tiene que abandonar su empecinamiento; ganado, no tanto por los reveses que este empecinamiento le proporciona, sino por el luminoso ejemplo de Petul.

Petul se convirtió en el vocero de los programas comunitarios, en consejero de grandes y pequeños problemas. Adquirió tal dimensión en el reflejo de la identidad común que lo consultaban para resolver pugnas familiares. Rosario Castellanos (1957 *a*) recordó estos hechos haciéndole justicia al trabajo de los colaboradores indígenas y al entrenamiento que recibían.⁵

Siento profunda admiración por aquel equipo. Los resultados, pronto y efectivos, fueron considerados entre los logros evidentes de la antropología aplicada mexicana, lo que hace entendible el entusiasmo de las publicaciones oficiales del alto mando indigenista.⁶

Las actividades del Teatro Petul, en Chiapas, han permitido valorar la eficacia educativa del teatro guiñol para las diversas actividades de los Centros Coordinadores Indigenistas.

¿Qué sitio ocupa el teatro entre las secciones que comprende un Centro Coordinador?

Las de ayudar al convencimiento de los indígenas para aceptar las enseñanzas del Instituto, tanto en los aspectos económicos, como sociales y culturales.

Las secciones que comprende un Centro son: Economía, Agricultura, Educación, Caminos y Salubridad. El teatro desempeña sus tareas de acuerdo con los trabajos que cada una de dichas secciones realiza en las comunidades indígenas. Por ejemplo: si la brigada de Salubridad va a detetizar, vacunar o instruir a la población en la prevención de enfermedades o curación de las mismas, el personal del Teatro Petul la acompaña y, ante los habitantes, representa una obra que enseña, a la vez que divierte, la conveniencia de aceptar medicinas, prácticas curativas o higiénicas.

⁵ Escribió la introducción (1959:1,4) a la autobiografía del promotor Teodoro Sánchez y expuso sus experiencias en la formación de los auxiliares, no siempre signadas por la mutua comprensión (Castellanos 1959, 1965).

⁶ *Petul, promotor cultural* (INI 1955 *b*, 1955 *c*), es la crónica del peligro que corría el pueblo de Navenchauc de ser inundado por el crecimiento de la laguna vecina debido a los fuertes temporales, y de cómo Petul logró que los habitantes salvaran viejas rencillas y se organizaran colectivamente para resolver el problema. *Petul, cooperativista* contiene un resumen de las secciones de trabajo del Centro Tzeltal-Tzotzil y de las exitosas intervenciones del teatro guiñol (INI 1956).

Todas las intervenciones del Teatro Petul han sido eficaces. Los métodos propuestos, las invitaciones y exhortaciones a los pobladores, han sido comprendidas y aceptadas. Sin exageración puede afirmarse que la tarea persuasiva del Teatro ha sido importantísima para los antropólogos, médicos y profesores del Centro de "La Cabaña", de San Cristóbal Las Casas.

En Amatenango, población de la zona Tzeltal, la cooperativa había sido fundada hacía seis meses. Los resultados no eran los esperados: bien por defectos iniciales o por la incomprensión de cómo debía funcionar en el pueblo.

El personal del INI, procedió a estudiar las causas y tratar de persuadir a los habitantes de la conveniencia de conservar, mejorar y acrecentar la tarea de la cooperativa. Así que se efectuaron las pláticas, el Teatro Petul llegó a hacer lo suyo: representar una obra cuyo tema es, precisamente, la reorganización de una cooperativa y, sobre todo, la aclaración –derivada de las opiniones y situación de los personajes– de lo que representa para la comunidad y sus diferencias respecto de negocios comerciales.

Los personajes de la obra escrita por Marco Antonio Montero, son: El tendero; Petul, socio de la directiva; Xun, socio y Lupe, una compradora.

La acción se desarrolla teniendo por conflicto la compra de Xun en la cooperativa, y las explicaciones del tendero de que se trata de un negocio cualquiera; esta deformación la acepta Xun por ignorar lo que es la cooperativa; él es un socio que ha aportado dinero y juzga que los ingresos deben repartirse no en función del beneficio y conservación, sino en el de la participación de utilidades de un negocio cualquiera. En su diálogo interviene Petul, en esta obra cooperativista, como en otras auxiliar de salubridad, de agricultura, etc., y explica a Xun lo que es una cooperativa indígena.

El pueblo que presenció la representación vió en los Bikit Olol –los hombres pequeños– como llama a los muñecos del Teatro, el problema de su propia cooperativa; las opiniones de los que no entendían, por boca de Xun; la deformación del servicio a la comunidad, en las frases del Tendero y, finalmente, en Petul, lo que debía ser, para beneficio de todos, esa cooperativa que, precisamente por incomprensión y desaciertos, estaba a punto de fracasar.

Petul, cooperativista, había prestado, una vez más, un servicio inapreciable a las tareas del centro Coordinador Indigenista de Chiapas.

Sumamente ilustrativa de la frescura e intimidación que se daba entre los muñecos hechos "hombrecitos de juicio" y los espectadores, es la narración de Carlo Antonio Castro de las peripecias de una gira de trabajo (Montes Sánchez, *et al.*, 1955).

Llegamos a Puebla a las cinco de la tarde. Habían concentradas ahí algunas gentes de Yashemel, y toda la escuela y el maestro de Pagtetón. Después de comer y de platicar con José, el maestro de Puebla, montamos el teatro y bajo un cielo precioso, tachonado de estrellas, se dio la función. El maestro se había quejado de un tal Mariano Cruz, que boicoteaba su labor, no mandaba sus hijos a la escuela y ha-

cía en la montaña misas, cobrándoles a todos los que a ellas iban. En resumidas cuentas un mal elemento dentro del paraje. Antes eso mismo lo hacía un viejo de apellido Zorro, pero este hombre se ha compuesto totalmente y solamente queda Mariano Cruz. Se improvisó un diálogo de un chismoso y otro serio. Petul era el serio y se lo dijo al chismoso y enredista: te pareces a Mariano Cruz, ¿verdad, Mariano? Como ya se había localizado el lugar en que se encontraba Mariano, Petul al preguntarle, se volvió hacia él; éste, al verse descubierto por el muñeco, abrió los ojos desmesuradamente, al tiempo que el público soltaba una carcajada. Petul, aprovechando el momento, empezó a llamar a cuentas a Mariano Cruz, hasta que lo hizo confesar sus faltas y prometer portarse bien en ese día en adelante. Se proyectaron dos peliuletas, narradas en tzotzil y en tzeltal, ya que los de Pagtelón son tzeltales y se les prometió, ante la insistencia general, repetir la función de teatro al día siguiente a las siete de la mañana. Así se hizo y un indígena más o menos de 22 años, fuerte, bien parecido y muy serio, estuvo platicando con los muñecos a voz en cuello durante toda la función matutina, y ya para terminar al darle otro jalón de orejas a Mariano Cruz, recordándole su promesa del día anterior por medio de la intervención de un gallito chismoso que se quejaba mucho ante Petul; el gallito le decía a Petul que estaba descontento porque su gallina nada más ponía 25 huevos diarios queriendo él que pusiera siquiera cuarenta, el muchachón aquel de 22 años, con toda seriedad y reflejándose en su rostro la amargura de su pena, le pidió a Petul su gallo, para que fuera a pisar a su mujer que no le quería dar hijos. Que él estaba tomando ahora porque sentía mucha pena de que su mujer no le diera hijos y que a ver si el gallito le resolvía su problema. El muchacho se llama Alonso López Tucabil y nos dejó desconcertados pero se le recomendó que fuera a Chamula o a Jovel a ver a un doctor con su señora que debía tener algo en su estómago y que por eso no le daba hijos, ya que el gallo sólo pisaba a las gallinas y no a las señoras. Esta confesión, ha sido para mí una de las cosas más sorprendentes que se pueden obtener por medio del Guiñol, sin embargo se ha logrado. Esa confesión no la hace nadie a ninguna persona, como Alonso López Tucabil que estaba entregado totalmente al muñeco y en ese instante la hizo a voz en cuello. Petul en este caso, logró obtener una de las confesiones más sagradas de la especie humana, y Alonso López Tucabil, prometió llevar a su esposa ante el doctor para que la curara si es posible. Eso solo, valió para mí toda la gira. Desmontamos el teatro y salimos con rumbo a Chimucum.

Fue difícil lograr que las comunidades aceptaran el plan de dedetización. La sola mención de que tenían piojos los niños era cuestionada, cosa de vergüenza, hasta que apareció milagrosamente este muñequito y en un poco más de una hora logró que aceptaran. Para el Instituto Nacional Indigenista esa campaña y sus resultados son uno de los grandes logros en el terreno sanitario. Un logro de nuestra antropología es el Teatro Petul, manejado con mucha inteligencia y tacto en su dialogar con los indígenas.

Tal producto de la política y de la acción del recién fundado INI es cuestionado en nuestros días por las nuevas generaciones de antropólogos, calificándolo de enajenante: Petul aculturador, transmisor de modelos ajenos, integracionista, ladinizador, canal de cambios generados desde fuera, retrato de modelos occidentales de conducta, portavoz de la ideología dominante, etnocida... Si aplicamos la crítica sin analizar el contexto histórico en que se produjo y los cambios de mentalidad ocurridos desde entonces en los sectores indígenas y ladinos y en los propios antropólogos, podríamos estar de acuerdo; pero no es justo olvidar que cuando Rosario escribe el libreto de *Petul y Xun juegan a la lotería*, en cuyo final se enumeran los beneficios de entender y hablar el castellano, una de las metas de la alfabetización bilingüe era dotar a los indígenas de un arma defensiva para enfrentar sin desventajas el aparato discriminativo de los *caxlanes*. En esos años aún no se manifestaba claramente la maraña de contradicciones que hoy se mueven en el seno de las comunidades, con caciques nativos tan voraces y crueles como los que tendíamos a ver solamente en el bando ladino. Los piojos eran reales, convivían familiarmente en las prendas domésticas y anidaban hasta en las varas de las paredes, por lo que urgía una campaña para dedetizar caseríos y parajes y en lo sanitario establecer clínicas dirigidas por médicos rurales, de preferencia formados en el Instituto Politécnico Nacional. Se hablaba de ética y principios y se agitaban las banderas ideológicas de la izquierda mexicana.⁷

El teatro Petul fue planteado por antropólogos, y para éstos la fundación del INI significaba la posibilidad de irse al campo a rescatar –se creía aún posible– los ideales de la Revolución Mexicana suspendida. Años finales del gobierno de Miguel Alemán y principios del sexenio de Ruiz Cortinez. La última vez que los antropólogos marcharon a “tierras de indios” en pos de una quimera y la trampa creciente de la burocracia los devoró.

Si bien –apunta María del Carmen Farías– el sueño de Montero, Castro, Jurado y de Rosario era hacer un teatro para los indios, cabe preguntar cuarenta años después si el teatro guñol indígena les pertenece y les importa y si es generado por ellos. Quizá la respuesta la den las propias comunidades en donde Petul perdió su capacidad de asom-

⁷ Entre los médicos figuraba Roberto Robles Garnica (1977: 465-475), quien asesoró el libreto *La familia Rasca Rasca* de Marco Antonio Montero y dejó escrito el testimonio de sus experiencias como médico residente en San Juan Chamula.

brar y actualmente reduce su acción a dar apoyo a las escuelas rurales. El poder de convencimiento necesitó de medios modernos: primero arribaron los transistores, luego las antenas de televisión acabaron de sepultar la magia.⁸

⁸ Según María del Carmen Farías (*op. cit.*), este modelo de teatro se reprodujo en diferentes grupos étnicos, “con las mismas características y los contenidos similares de apoyo a los programas educativos y de salubridad, principalmente”, pero mostrando ya señales de cambio. En 1983, en la Montaña de Guerrero, encontró que el grupo de teatro guiñol de la zona, en vez de elaborar las cabezas de los muñecos con papel maché las habían sustituido por otras fabricadas de plástico que adquirirían en la ciudad de México: “Utilizando muñecos de plástico, el teatro guiñol indígena se convierte en agente aculturador y de penetración de las zonas indígenas”.

Personalmente fui testigo de esos cambios. Primero lo vi en Nachih en 1956, en donde estaban promoviendo la producción de huertos frutales familiares, y luego en la plaza de Larráinzar en busca de la cooperación comunal para mejorar la escuela. El impacto de Petul y sus compañeros era impresionante: hombres de toda edad, principales y demás rangos, mujeres que preguntaban a través de sus hijos, entablaban diálogos y argumentaban con el ágil equipo que movía la escena. La segunda vez ocurrió en 1959: los participantes de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología fuimos invitados a la inauguración de una panadería en Tenejapa. Olía a oficialismo: los niños de la escuela agitaban banderitas, las autoridades formadas a la entrada de la comunidad y los “meros meros” tomados del brazo. Al rato llegaron las autoridades centrales del INI, cortaron el listón, dijeron las acostumbradas palabras y se fueron. Los muñecos del guiñol se desgañitaron echando vivas y nadie les hizo caso.

La tercera vez ocurrió en 1986. Triste espectáculo, los actores sin saberse los parlamentos y los textos de una pobreza imaginativa que no va con la dinámica ni con los problemas que afrontan en la actualidad los indígenas. Teatro-experimento disminuido, rebasado por una realidad que de tan vieja tiene recuerdos nuevos.

CAPÍTULO II

Según Carlo Antonio Castro, el recuento de las publicaciones generadas por el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil sumaba para entonces 24 cuadernos de lectura, entre ellos 8 cartillas de alfabetización, la famosa *Guía del promotor*, instructivos sobre cultivos y textos de apoyo a la lectura, principalmente de carácter cívico. Dentro de esta producción editorial a Castellanos pertenecen la cartilla *Nuestro libro de lectura* y 12 libretos para teatro guiñol reunidos en dos cuadernos, además de corregir y adaptar diversos textos escritos o dictados por los informantes. Uno de ellos, *El sarnosito*, se incluye en la Antología. Ya señalé que participó con mucha disciplina en las giras de trabajo del pequeño grupo y en el entrenamiento de los promotores, vivencias transmitidas epistolariamente a Gastón García Cantú (1974).

Me hice cargo, por fin, del Teatro Guiñol. Hay seis muchachos, tres tzeltales y tres tzotziles. Ya me convencí de que es imposible exigirles que se aprendan de memoria las cosas y tenemos que conformarnos con que tengan una idea general y que improvisen de acuerdo con las circunstancias y las preguntas que les hace el público. Pero, con gran sorpresa mía, me enteré de que con excepción de un muchacho tzeltal, ninguno de los otros ha tenido instrucción. Su mérito principal consiste en saber castilla. Entonces, de común acuerdo, decidimos aprender algo juntos. Y se lo digo no metafóricamente, sino literal. Porque yo ya me había olvidado de todas esas abstrusísimas ciencias con que a uno lo atiborran en la primaria. (Me consuelo pensando que Scheler decía que tener cultura es haber olvidado todo lo que se aprendió). Bueno, pues empezamos a estudiar historia de México, geografía. Y para descansar leemos literatura indígena. Me sorprendió mucho ver como les interesaba la lectura del Popol-Vuh y creo que comprendieron su esencia, cuando uno de ellos observó que “era como si se rezara en la iglesia”. Todos los días damos dos horas de clase. Pero hay que ir explicando palabra por palabra, todo. Porque no saben el significado en español o nunca habían oído hablar del asunto. Cada definición es un triunfo, hasta de las cosas más sencillas. Un río, ¿quién no sabe lo que es un río? Pues ellos, precisamente y no tenían idea de hacia dónde camina ni cómo se forma. Pero a mí (que me parece odioso ser maestra), me encanta ir descubriendo con ellos todas las cosas.

La falta de comprensión con los promotores es tema de otra carta. De haber sido antropóloga diríamos que padeció el “síndrome del etno-

logo joven”. de que hablaba el profesor Roberto Weitlaner al referirse a las dudas existenciales que asaltan al profesional en sus primeros trabajos de campo. Quizá su novatés exigiera demasiado a los promotores, al tratar de explicarles las prosas y rimas que un equipo de pedagogos seleccionaba desde México.

Es difícil, viviendo aquí en San Cristóbal, visitando con alguna frecuencia los parajes indígenas, eludir el contacto con la realidad. Y la realidad la forma una masa enorme de gente escandalosamente pobre, radicalmente ignorante. Unos cuantos sobrepasan esta condición...

...No han aprendido aquí ni conmigo. Así llegaron al INI (los promotores). Son, unos más que otros, “aladinados”; uno ha ta fue conscripto y otro alumno de un internado de la SEP.

Yo tengo trato diario con ellos y nuestra familiaridad ya dura bastante tiempo. Puedo darme cuenta de sus limitaciones intelectuales y lingüísticas.

Juntos hemos leído los folletos que se publican en México. Esa prosa, que para nosotros es el colmo de la sencillez, para ellos resulta incomprensible. Su vocabulario es pau périmoy su conocimiento de nuestros giros de construcción, nulos. Traducen literalmente lo que leen, con ayuda del diccionario. ¿Están ya maduros para la captación del fenómeno poético?

Creo que no y lo he comprobado dándoles a leer las sucesivas lecciones que se han hecho allá y aquí. Se les escapan las cualidades rítmicas, no entienden el mecanismo de las imágenes y topan con un muro de palabras cuyo significado ignoran y de hábitos idiomáticos que aún no dominan. Y tenga usted en cuenta que estos seis muchachos están muy por encima del nivel intelectual de los demás.

Cuando habla del “fenómeno poético” se refiere a la propuesta de las autoridades de formar una antología de poemas “adecuados” a la mentalidad indígena, proyecto nada de su agrado. Martha Robles cita *Poesía*, un pequeño volumen con textos de Antonio Machado, edición inconseguible aun en la biblioteca del INI. Rosario no entendía el gasto de miles de pesos en publicar libros cuando faltaba presupuesto para atender problema sanitarios (Robles 1986, II: 176).

Si el intercambio de experiencias con los promotores tzotziles se dificultaba, aún compartiendo metas comunes, más arduo era afrontar anímicamente el entorno provinciano y conservador de San Cristóbal, sumamente apegado a las “maneras tradicionales” (Navarrete, *ibid*).

Llegaba al mercado, los indígenas subían y bajaban el gradierío largo, de una cuadra, que conducía al viejo local. Estaba absorta contemplando aquel bello espectáculo, cuando noté que los indígenas que venían en la banqueta se bajaban a la calle al

llegar junto a mí. Las mujeres escondían la vista y ocultaban el rostro si notaban que las veía. Yo era la señora ladina con todos mis derechos y respeto, de las que recordaba de mi infancia, pero ahora era yo una de ellas.

Su temperamento vivaz, de apariencia tímida, explotó algunas veces en cafés y reuniones públicas, enfrascándose en discusiones estériles. “Tuve que frenarme, a mis parientes ya no había quien los saludara”. Consolidó argumentos y afinó su devastadora ironía estudiando el entramado de las relaciones sociales con una nutrida bibliografía de raigambre antropológica, de los clásicos del culturalismo norteamericano –Sol Tax, Robert Redfield– y de la “escuela” nacionalista mexicana de fuerte presencia en Chiapas: Julio de la Fuente, Alfonso Villa Rojas, Ricardo Pozas, Calixta Guiteras, Fernando Cámara y Agustín Romano, y entre los lingüistas extranjeros a Kenneth Weathers y Mariana Slocum del Instituto Lingüístico de Verano:⁹

⁹ Lecturas obligadas entre los antropólogos de la “infantería de campo”: Julio de la Fuente (1953:55-64) y los orígenes del Centro Coordinador, “una realización indigenista del México de hoy”: el análisis de Carlo Antonio Castro (1955, versión definitiva: 1956:139-158) del problema lingüístico, en que descansó parte de la campaña alfabetizadora. Rosario participó con los antropólogos en las discusiones previas a la publicación de la *Guía del promotor* (INI 1954), y después la explicaría a los indígenas del taller; el instructivo fue una herramienta eficaz en manos de los promotores para penetrar en las reacias comunidades. De Gonzalo Aguirre Beltrán leyó el estudio de las formas de gobierno indígena (1953), conoció los borradores de la teoría que dio pie a la fundación de los centros coordinadores (1954), y la ponencia a la VIII Asamblea Mundial de la Salud (1955) sobre los programas interpretados en la situación intercultural, cuyo capítulo de la educación higiénica lo dedica a los medios de convencimiento, métodos y materiales empleados en el proceso de aprendizaje, los audiovisuales y el guiñol. Debido al prestigio de los autores el volumen de estudios sobre los métodos y resultados del indigenismo en México devino en un clásico de la historia de la antropología (Caso *et al.* 1959).

Los antropólogos residentes en el Centro Tzeltal y Tzotzil publicaban en ediciones limitadas de la “Serie Mimeográfica”, cuyo objetivo era promover la discusión interna con participación de los trabajadores técnicos del INI. Detallados informes del trabajo práctico daban cuenta de los resultados positivos y los errores de las diversas campañas, y el equipo Petul se nutrió de ellos: problemas sanitarios y de salud (Morales Landín, 1955), adiestramiento de personal para atender los aspectos anteriores (Robles, Alarcón, Villa Rojas, 1955), problemas básicos del centro (Romano, Marroquín, Guiot, Inchaústegui, 1955) y temas cercanos a las metas del teatro guiñol, como educación lingüística y ayudas visuales (Castro, en Montes Sánchez *et al.* 1955).

En los años finales de la llamada “escuela mexicana de antropología”, se impartían en la ENAH cursos de contenido nacionalista. La necesidad de formar profesionales en

Al referirse a las circunstancias de su trabajo, dejó en claro hasta dónde su cercanía o deslinde con la antropología (Navarrete *ibid*).¹⁰

Mi trabajo era utilizado en los programas antropológicos y yo me plegué a sus requerimientos como escritora [...] En Chiapas me golpeaban los contrastes humanos y para entender esas diferencias lacerantes estudié algo del mecanismo de las relaciones sociales, por eso leí a los antropólogos.

La antropología en sí, como teoría, no me atrajo demasiado y tuve que hacer verdaderos esfuerzos para terminar de leer algunos libros que mis entusiastas compañeros del Centro nos prestaban a Marco Antonio y a mí. Lo hacían con gesto misterioso, como entregándonos la llave mágica que podía abrir las puertas de cualquier cultura. En verdad nunca me convencieron las apreciaciones que los norteamericanos hacían de los “contemporáneos primitivos” que con tanto afán estudiaban. Para apoyar mi trabajo preferí las páginas sinceras que los antropólogos mexicanos dejaron en los diarios de campo, escritos nacidos de la experiencia en la práctica indigenista. . .

No. Busqué otra cosa. Pero nunca he podido decir “hasta aquí lo mío y aquí, de este lado, lo que me rodea”. Fui a Chiapas a buscarme, porque aunque en la memoria tenía a sus gentes, a pesar de haber salido cumplidos los 16 años, era un recuerdo lejano. De Tuxtla viajé a Comitán y pasé temporadas que me llevaron a los restos de mi familia y a viejas amistades. Trabajando en la biblioteca del ICACh leí a los escritores chiapanecos. Algunos venían a platicar conmigo y me interioricé de su lenguaje y forma de pensar; Eran unos caballeros! Jamás pretendí investigar sobre cosas que me sorprendían. La motivación de Balum Canan está en esos años y en reflejos de mi niñez. Será lo autobiográfico que han visto en la novela.

No tuve la ocurrencia de sentirme antropóloga a pesar de que el trabajo absorbente en el Centro Regional propiciaba un ambiente óptimo para ello, acababa de fundarse el primer centro indigenista en la república, precisamente en San Cris-

la práctica indigenista propició la creación de la carrera de Antropología Social y el INI colaboró otorgando becas de estudio (Navarrete 1991: 31-42).

En el medio antropológico se hablaba admirativamente o eran puestos en duda los sacrificios misioneros y los estudios “desinteresados” de las lenguas vernáculas que el Instituto Lingüístico de Verano llevaba a cabo en los parajes lejanos. Bastaba citar que el presidente Cárdenas había autorizado el ingreso a México de la institución religiosa. Una de las lingüistas, Mariana Slocum, cobró notoriedad por haber realizado el “milagro” de convencer a una comunidad de desechar el licor en las prácticas religiosas y en su vida. *Life en español* lo propagó en América Latina y Alfonso Villa Rojas se hacía lenguas de la pericia de los lingüistas norteamericanos. (Véase Capítulo IV, nota 20, comentario al relato *Arthur Smith salva su alma*).

¹⁰ En enero de 1957 dirigió una nota al grabador chiapaneco Máximo Prado, agradeciéndole la caricatura en donde aparece libreta en mano y una grabadora, entrevistando a un chamula con el signo de interrogación sobre la cabeza: “Pregunto, sí, más bien platico por qué no puedo llegar al análisis del antropólogo: no me interesa. Recuerda cómo reímos de los esfuerzos de aquella jovencita de Chicago que perseguía a los actores del Petul con su aparatito”.

tóbal, y tanto en La Cabaña como en los lugares de reunión de la ciudad los temas antropológicos acaparaban la charla. Había más antropólogos que indígenas en las calles. De antropología hasta el cuello, cumplí profesional y anímicamente como escritora, siguiendo la línea pedagógica para la que me contrataron y me gustaba; eso sí, sin descuidar lo mío, primero en San Cristóbal y después en la zona mazateca, en el Papaloapan. La escasa antropología que leí me enseñó a observar, pero tengo que dejar en claro que nunca intenté redactar un informe de las relaciones dispares que veía entre los indígenas y el resto de la sociedad chiapaneca. La indignación que hay en los libros es mía, me la dio haber vivido allí y formado parte del partido del débil. Criticaron acremente mis libros en San Cristóbal: traidora a mi clase social, a mi educación de familia decente...

Las razones de su renuncia al Centro son precisas. Etapa cancelada como otras en su vida y obra. Rosario expresa su sentir, no personaliza ni se autoevalúa como en las encuestas académicas. En la carta de despedida que le envió a Marco Antonio Montero hay respeto por el trabajo de quienes participaron en el Proyecto Petul, pero también deslinde personal.¹¹

No es cosa de decir “cumplí con mi deber para con los indígenas; sería irreflexivo y vanidoso, actitudes que no puedo permitirme. Lo que tú, Carlos (Jurado) y yo nos propusimos con la idea del teatro va más allá de los valores encerrados en términos como “conciencia social”, “moral colectiva” y otras zarandajas. Más allá o quizá menos, porque no creo que Alberto (Beltrán) con sus dibujos veraces o que el Patricio Carlo Antonio (Castro) alardeen de “ética profesional” y demás entrecomillados. El gusto y sentimiento que una labor útil engendra no son motivo de definición pública, su razón es íntima, y cuando te piden que expliques en papel membretado el sentido de esa intimidad, es hora de retirarse.

Su salida se debió en mucho al desencanto de ver frustrado aquel esfuerzo, al resentir en carne propia la marginación que comenzaban a sufrir en el Centro Coordinador los antropólogos, en aras de la burocratización creciente. Hay decepción cuando escribe (García Cantú *op. cit.*).

Cuando pienso en la serie de casualidades que me condujeron hasta aquí, me asombro. Parecía todo tan difícil, tan impracticable. Y luego fue volviéndose de los más necesario. Y ahora es una verdad.

¹¹ Carta a Marco Antonio Montero, México 10 de octubre de 1957, días antes de partir al Centro Coordinador de la Mazateca.

Pero esto no me hace cambiar mis opiniones de todo lo que hablamos en México. Hay muchas fallas, mucha desorientación, mucha falta de generosidad. Yo, como católica, no tengo más remedio que pensar que ésta es una tarea de santos.

Usted sabe, qué propósitos me animaban cuando vine a San Cristóbal, cómo quise suplir, con entusiasmo y desinterés, la falta de preparación técnica para desempeñar un puesto en este Centro Coordinador. He defendido mi esperanza con la tenacidad de que soy capaz; estaba dispuesta a resistir muchas decepciones. Pero lo que he encontrado aquí supera en mucho mis cálculos más pesimistas. La situación se agrava cada día y los que se atreven a luchar para que el INI (Instituto Nacional Indigenista) conserve los ideales generosos que presidieron su fundación, son expulsados, hostilizados, reducidos a la impotencia... o comprados. No sé si lo mismo sucede en México. Pero aquí han triunfado los peores. Describirle la atmósfera que respiramos, atmósfera de vileza, espionaje y delación, no es posible en una carta. Son mil pequeños detalles, repetidos hasta la exasperación. Es la autoridad transformada en injusticia, premiando a los logreros, exaltando a los débiles. Es la ley, degenerada en capricho insano. Es el interés de unos cuantos individuos, sobreponiéndose al beneficio de aquellos a quienes el INI se comprometió a ayudar. Es la intriga, el rencor, el escarnio, la soberbia, erigidos en norma de conducta.

El desenlace final lo proporciona García Cantú:¹²

En noviembre, Rosario estaba, en parte, a salvo de sí misma. Pasó al Centro Coordinador del Papaloapan. Salía impresa, en esos días, Balún Canán. La cólera de octubre la había depurado. Brotó su crítica. Cobró conciencia de la realidad nacional. Entonces escribió un hermoso libro: punto final de su labor para los indios: Libro de lectura en el que contó las vidas de algunos mexicanos. En 1960 al publicar Ciudad Real, pareció conciliarse, al través de la dedicatoria, con su trabajo en San Cristóbal.¹³

¹² Por motivos semejantes Carlo Antonio Castro (1998:81) salió del Centro Coordinador al mismo tiempo que Rosario:

Así mismo, defendimos al verdadero indigenismo en contra de la ignorancia, la improvisación negativa, la incompreensión, la irresponsabilidad, la burocratización, el adocenamiento y la rapacidad. Cuando, avanzado ya 1957, cerramos nuestro activo ciclo chiapaneco de atención ininterrumpida a la zona tzeltal-tzotzil, Rosario Castellanos prosiguió en otros ambientes su ruta universitaria y su obra en el campo de las letras. El encuentro que sostuvimos en los Altos de Chiapas fue un oficio luminoso.

¹³ El volumen didáctico al que se refiere García Cantú es *Mi libro de lectura*, 1962. El índice es ilustrativo de las lecturas que el INI ofrecía a los alfabetizados. Bien impreso, con bellas y atractivas láminas de Andrea Gómez. Los textos, al margen de la demanda oficial por ciertos iconos, incentivaba a leer más; fueron chispazos de geografía, paisaje, historia, símbolos y notas culturales: Las montañas. Los árboles. Los ríos. De cómo se hizo el hombre (adaptación del *Popol Vuh*), Poema solar (adaptación de la leyenda de los soles), Quetzalcóatl (el Dios y el gobernante de Tula), Cuauhtémoc, Hidalgo,

Volvería a acercarse a la antropología en 1964 con la ponencia *La inteligencia y la libertad*, leída durante la mesa redonda en que un grupo de intelectuales protestó por la denuncia penal ante la Procuraduría General de Justicia hecha por la Junta Directiva de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística contra el Fondo de Cultura Económica, editora de la obra testimonial *Los hijos de Sánchez* del antropólogo norteamericano Oscar Lewis.

Morelos, Los Niños Héroeas, Nezahualcóyotl, Fray Bartolomé de las Casas, Don Vasco de Quiroga, Fray Bernardino de Sahagún, Sor Juana Inés de la Cruz, Don Juan Ruiz de Alarcón, José Joaquín Fernández de Lizardi, Benito Juárez, Francisco Zarco, Ignacio Zaragoza, Guillermo Prieto, José Guadalupe Posada, Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Lázaro Cárdenas y, cediendo a la línea presidencialista de la dirección del INI, Adolfo López Mateos.

CAPÍTULO III

El estudio de las comunidades indígenas acaparaba la atención de los antropólogos extranjeros y mexicanos; éstos, tras el sueño de promover cambios drásticos de mejoramiento social y cultural. Indigenismo implicaba búsqueda de raíces e inserción al cuerpo nacional de un miembro vital segregado. A la contraparte del conflicto le dedicaban pocos esfuerzos investigatorios.

A la fecha, los acercamientos locales al estudio del *cashlán* pertenecen a Prudencio Moscoso (1961:265-267) y su recuento de los rasgos ladinos más característicos, y a Edgar Sulca Báez (1997) ensayista de la identidad “coleta”. Falta darle seguimiento a los valores fincados en la irrupción del criollo en la sociedad colonial, como lo plantearon en Guatemala Severo Martínez Peláez (1970) y Saint Lyu (1978). Indígenas y mestizos han actualizado muchas de sus apreciaciones y prácticas consuetudinarias y sería importante medir qué tanto sobrevive del “complejo ladino” de los cincuenta, el que vivió Rosario, y qué cambios se han dado entre las coletas con quienes cruzaba malas miradas y las de hoy, descritas por Diana Rus (1997).

Los escritos desde la perspectiva ladina están por investigarse, pues no es categoría social que carezca de alegatos justificativos y apoyo histórico. Un ejemplo es el “ensayo de sociología nacionalista” –liberal tardío– *El indio guatemalteco* de Fernando Juárez Muñoz (1931-1946), extraordinaria recopilación de prejuicios: el indio desconfiado, huraño, haragán, rencoroso, vicioso, embrutecido, acomplexado, degenerado... La frontera entre Guatemala y Chiapas nunca fue obstáculo para los sentimientos racistas compartidos.

En San Cristóbal se publicó una revista académica, portavoz de las personalidades de mayor prestigio intelectual; las colaboraciones del *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria* muestran orgullosas la ascendencia hispánica de los habitantes criollos, hablan de blasones y apellidos y en las crónicas de las festividades cívicas como el día de la raza o la dedicada a fray Bartolomé de Las Casas afloran en frases prosopopéyicas las virtudes civilizatorias de los conquistadores.¹⁴

¹⁴ Por demás paternalistas son las propuestas de los miembros de la Sociedad Científica y Literaria que abordaron el tema indígena, véase la “sencilla alocución”

Reproduzco secciones del artículo de monseñor Eduardo Flores Ruiz (1942, v.1, n.2: 10-19) en que propone medidas prácticas para “crear mayores necesidades a nuestros indígenas para elevar su nivel de vida civilizada”, años antes de la llegada del INI:¹⁵

Hemos visto a nuestros indígenas como sujetos de explotación, no como hermanos a quienes debemos impulsar a colocarse en nuestro nivel y a conquistar la cultura nuestra. Tal proceder es impropio de quienes se reconocen hijos de una misma patria: ¿Por ventura cuando se hacen los padrones del censo no se cuentan y catalogan los indígenas de nuestras selvas? Cuando se reparte la tributación, ¿se echan acaso en olvido los habitantes de nuestras sierras? Y cuando se trata de la economía de

–bilingüe– de M. A. Flores (1943 a: 21-24, 1943 b: 30-35). Mandujano (1943: 194-203), Moscoso (1943 a: 1-9, 1943 b: 27-33).

¹⁵El discurso criollo salta fronteras. Compárese el de monseñor Flores, indiscutible valor intelectual de San Cristóbal, con el *Discurso de recepción de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala por Oscar Díaz Raphael, en la sesión conmemorativa del Día de la Raza*. El ponente, finquero culto, parte de la tesis que considera al indígena guatemalteco “primitivo y costumbrista” (Díaz Raphael, 1951: 227-232).

Esto no quiere decir que el indígena guatemalteco no pueda asimilar ideas nuevas, ni desarrollar habilidad mecánica, ni convertirse en técnico o profesional. En la finca de mis padres tenemos albañiles, carpinteros y mecánicos de rava habilidad y de legítima ascendencia autóctona. Recuerdo que hace muchos años, a mi regreso de Europa, yo sentía el indigenismo como el que más y tenía un gran deseo de hacer el bien y de redimir al indio. Éramos así en 1928, cuando aún latía un hálito de romanticismo en nuestras almas juveniles, cuando aún no habíamos sido contaminados por el amargo desengaño que nos dejó la dictadura. Pues bien: yo tomé a mi cargo dos huerfanitos que habían sido rescatados de la muerte por mi padre y a quienes urgía convertir en hombres útiles; pronto aprendieron las primeras letras y a conocer las cosas por su nombre, uno de ellos, incluso, adquirió conocimientos elementales de inglés y francés. Yo me divertía cuando tenía algún invitado de la ciudad o de las fincas vecinas pidiéndole en inglés o francés, que nos sirviera agua, o café, o vino y que trajera algún objeto o libro, lo que él cumplía literalmente y sin equivocarse. Este muchacho es hoy dueño de unos terrenos que le dejan buena ganancia para el sustento suyo y de su familia. El hermano aprendió a labrar madera y a manejar la sierra y el formón; hoy trabaja en un taller de carpintería de esta ciudad capital con varios operarios bajo sus órdenes.

Por esa misma época vino de Suiza una institutriz para los pequeños hijos de mi hermana. Mademoiselle no entendía una palabra de español y hubo que ponerle de ayudanta una ishtía de 8 ó 9 años, hija de casa y rescatada también de la muerte por el patrono, siguiendo los dictados de la caridad como se acostumbra en algunas haciendas, que los jóvenes auténticamente revolucionarios llaman peyorativamente “feudos”, para estar en consonancia con las doctrinas de Moscú. Al cabo del año la institutriz importada no había aprendido todavía bien el español, no le había sido preciso ni necesario: la chiquilla indígena dominaba ya los principios elementales de la dulce lengua de Molière y Chateaubriand.

nuestro pueblo y de la provisión de nuestros mercados, ¿dejamos de tener en cuenta que son los indígenas elementos indispensables en nuestra sociedad? En cambio, en el festín de la civilización quedan los indígenas preteridos como incapaces de comprender los bienes superiores que nosotros tenemos por muy propios.

No quiero con esto decir que deban tomar parte con nosotros en nuestra mesa o en nuestros salones y en todas las expansiones de nuestra vida social. Dentro de la misma sociedad hay categorías en las que no encajan los individuos de diversas mentalidades, culturas o ideologías: y cuando se mezclan unos con otros en la misma reunión de altas tendencias, los de abajo no comprenden a los de arriba, ni viceversa. Pero quiero decir que así como nos procuramos placeres y festejos adecuados a nuestro gusto y exigencias, debiéramos procurar, siquiera de cuando en cuando, algunos que, destinados a los indígenas, les hicieran patente nuestro afecto, y sirvieran para procurarles inmediatamente solaz y esparcimiento, pero con la mira, al mismo tiempo, de servirles de guía en la elevación de sus costumbres y usanzas, en el mejoramiento de su indumentaria y en el pulimiento de su gusto por algunas artes, especialmente de la música, y en otras muchas maneras que tendríamos de influir en ellos para que se eleven y asemejen a nosotros. En otros términos: yo deseaba, que por lo menos una vez cada año, celebráramos algo así como una fiesta popular dedicada a nuestros inditos, en la que tomáramos parte los miembros de la Sociedad, para conocerlos, estimarlos, instruirlos y estrechar con ellos una amistad digna de los que se han elevado hacia los que, infelizmente, yacen en plebeya abyección.

[...] Es, pues, indispensable hacer que nuestro bajo pueblo, consiga el ideal de salir de su aislamiento y emerger de su abyección, de tener con nosotros un trato que no sea exclusivamente el comercial o de servicio, sino un trato más social y humano, que lo haga sentirse hermano nuestro y no esclavo: que no vea ya en nosotros al explotador, sino al amigo sincero: que sienta en su corazón el afecto que calienta y estrecha los corazones que se aman.

Lo digo por experiencia –Señores– Yo cultivo amistad con algunos inditos; me visitan sin pretender que los trate como a iguales, pero cuando llegan, los miro con afecto, los trato con cariño, los obsequio a veces con cualquier bagatela insignificante por su valor intrínseco: una fruta, un dulcesillo, y cuando nada tengo que ofrecer, con mi solo cariño y estimación; y estos pobres hermanos nuestros se sienten complacidos, se llenan de gratitud, tienen gusto de hablarme, en contarme sus cuitas, sus trabajos; me traen saludos de sus familiares y me ofrecen, a su vez, alguna pequeñez de las que cultivan; y cuando no, la luz de su mirada, la sonrisa amable de su semblante y la alegría de su corazón.

[...] con el anhelo de que tales miras lleguen a cristalizar en hechos positivos y permanentes, me permito someter a vuestra consideración, rectificación o ratificación y aprobación definitiva, las siguientes conclusiones que, tratándose de un asunto tan práctico, deberán ser más bien resoluciones de inmediata ejecución.

I. Establézcase una sociedad permanente pro cultura indígena, bajo los auspicios de esta Científica, Literaria y Artística, con estatus propios, cuyos fines sean:

1) procurar que se dé a los indígenas instrucción adecuada religiosa y de primeras letras, aunque sólo sea semanal;

2) realizar una campaña permanente, en favor de los indígenas, hasta lograr que haya mutua comprensión y aprecio entre ellos y las demás clases de la sociedad;

3) convencerlos a que vistan según la usanza de los obreros no indígenas, y disminuyan el consumo del alcohol.

II. Como medios prácticos para lograr tales fines, y a parte de los que la misma sociedad excogitará oportunamente, apruébense éstos:

a) una visita semanal a los pueblos, para enseñarles a leer, escribir y contar, al mismo tiempo que los rudimentos de la Doctrina Cristiana;

b) una fiesta popular anual, tanto en esta ciudad como en los pueblos en donde pueda organizarse para demostrar a los indígenas aprecio y afecto, darles consejos e instrucciones prácticas en orden a su mejoramiento y obsequiarlos con alguna cosa, siquiera sea pequeña (un refresco, por ejemplo):

A estas alturas—levantamiento zapatista y desaparición institucional del INI— tal argumentación y propuesta, aparte de ingenua, seguramente daría pie al comentario burlesco del profesional severo. Sin desestimar el juicio crítico, el texto refleja como realidad el alcance hasta donde era permisible llevar la condescendencia social, por no decir cristiana, del grupo hegemónico; expresión concreta de una añeja y desbalanceada confrontación cultural sembrada de valores excluyentes en escala descendente: peninsulares-criollos-mestizos (ladinos)-indios. Pensamiento histórico de clase, trasuntos heredados de la colonia en el acontecer republicano: Fray Matías de Cordova (1798), argumentando para que “los indios vistan y calcen a la española”, los juicios de Vicente Pineda (1888) sobre el carácter de la “raza indígena”...

Los propósitos que dieron origen al INI forzosamente chocaban con el estilo de vida, los entretres sociales cotidianos y el cúmulo de maneras inalterables de pensar de los san cristobalences. Los antropólogos llegaron juzgando y fueron juzgados; observaron prejuicios en el trato social y la otra parte notó en ellos excesos de comportamiento. Se les consideró “metiches”.

La forma poco común de vivir de Rosario y el hecho de ser mujer, contribuyó al distanciamiento entre los dos mundos en donde permaneció. Su hogar era La Cabaña, conjunto de construcciones del Centro Coordinador, en ese tiempo apartado en una orilla de San Cristóbal. Trabajaba, convivía diariamente y escribía en la esfera cerrada y reiterativa de los antropólogos, médicos y agrónomos indigenistas; y entre éstos y el común de San Cristóbal no había más puntos de contacto que la sospecha y el rechazo. De esa situación tirante estaban conscientes algunos miembros del centro regional y decidieron publicar una revista que los vinculara con la gente de la ciudad (García Cantú *ibid*).

Hemos estado insistiendo en que la política del Instituto respecto de San Cristóbal es equivocada. No es buena medida aislarse. Además, uno de los factores que hay que modificar para que mejore la situación del indio, es la conciencia del blanco. Mientras sigan considerando que el indio no es una persona sino una cosa, y que robarlos, despojarlos no es delito; y que la superioridad de una raza sobre la otra justifica todos los abusos, poco habremos ganado. Porque por desgracia los indios tienen que estar en un contacto directo y continuo con la gente de aquí y sujetarse a las injusticias que aquellos cometen. ¿Y cómo ejercer influencia sobre unas personas a las que no queremos hablar, ni comunicarnos con ellas en ninguna forma? Ya el Winik (el jefe, el principal) ha cumplido una misión cerca de ellas: la de que se enteren qué es el Instituto, cuáles sus propósitos y cuáles sus métodos. Han quedado muy sorprendidos de que gentes de México (y gente con títulos), se dediquen a trabajar “por los indios”, que a ellos no les merecían ni el saludo.

Con la palabra *Winik*: “hombre”, se refiere a una revista cultural de vida efímera que patrocinó el Centro, editado en La Cabaña por la base intelectual residente. En las colaboraciones se buscaba la “brevedad y sencillez en la redacción de los artículos”. En cuanto a los temas –antropología, ciencias sociales, arte– “hemos procurado tratarlos no a la hermética manera del especialista, sino con la facilidad de quien pretende ser accesible a todos”. La revista estaba destinada a circular en San Cristóbal con intención de abrirse en el medio por el lado de la cultura. En el número inaugural hubo seis artículos antropológicos –Alfonso Caso colaboró– y dos culturales, el de Rosario sobre literatura. La revista fue un inteligente intento de acercar La Cabaña y sus moradores a la sociedad alteña. No prosperó y las posiciones se endurecieron durante muchos años.¹⁶

¹⁶ *Winik* (1956) fue una revista de vida efímera, animada por gente de inquietud intelectual. El consejo de redacción encabezado por Alfonso Villa Rojas, lo constituían: Roberto Robles Garnica, Carlo Antonio Castro, Carlos Incháustegui, Marco Antonio Montero y Rosario Castellanos; ilustradores: Luis Beltrán y Lorenzo Morales Landyn. En el primer número colaboraron Alfonso Caso, director del INI: *El indio mexicano ¿es mexicano?*, resumen divulgativo de los conceptos que animaban la política indigenista; el médico Rodolfo Robles Garnica: *Un invierno sin tifo*, acerca del éxito de la campaña dedetizadora; Carlos Incháustegui: *Las cooperativas del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil*; Fidencio Montes S.: *Historia de una escuela*, la construcción y evolución de un plantel rural; Carmen Gómez Arguello sobre *Trabajo social*. En la sección de cultura Marco Antonio Montero: *Semblanza de un pintor*, sobre la obra artística del médico Lorenzo Morales Landyn y Rosario Castellanos: *Justificación de la literatura*.

Todo lo apuntado antes nos induce a apartarnos de la creencia de que el escritor es un parásito de la sociedad y la obra literaria un lujo injustificable. Hemos adquirido la conciencia

Fue imposible romper el aislamiento. Apenas diez años atrás había sido inaugurada la Carretera Panamericana y pesaban –insistimos– cuatro siglos de alejamiento colonial y de prolongado conservadurismo republicano. Para la gente de San Cristóbal las cosas habían estado bien hasta que llegó el INI, y para los indigenistas el ladino “coleto” encarnaba las fuerzas del mal. Rosario se volvió retadora (García Cantú *Ibid*).

Hemos hecho gran amistad, además (con los promotores). Y como no se puede ver a las personas con la frialdad de los antropólogos, los quiero. Y cuando hay una película instructiva, vamos juntos al cine y la sociedad de San Cristóbal, a la que se supone que debería yo pertenecer porque estoy rodeada de parientes por todas partes, hace patatús de sólo verme.

del valor, de la importancia y ¿por qué no decirlo? de la utilidad de la función poética. Guiados por esta conciencia incluimos la literatura en las páginas de nuestra revista a la que nada humano debe serle ajeno. Pues a nadie sino a Platón, al divino Platón, puede perdonarse que haya expulsado a los poetas de su República.

Con mejor suerte corrió otra revista: *Sk'oplat te Mejikolum/La palabra de México* (1956-1957), órgano bilingüe en tzeltal y español de los promotores del Centro Coordinador, fundada por Carlo Antonio Castro. Redactores: Fidencio Montes, Daniel Gómez R. y Rosario Castellanos; la parte gráfica la cubrían Carlos Jurado, Lorenzo M. Landyn, Adolfo Mexiac, Lorenzo Marcelino Jiménez, Luis y Alberto Beltrán. Es material inapreciable para juzgar el pensamiento indigenista respecto al destino de los alfabetizados. En los números 9 y 10 de 1956-57, Rosario contribuyó con dos pequeñas notas de carácter cívico y una obra de teatro, *La bandera*, y en el número 13 con el diálogo *Lázaro Cárdenas* para teatro de muñecos (véase Antología).

La revista tenía un formato atractivo, ilustrada a color, impresa en papel barato de apariencia artesanal. El diseño recordaba las publicaciones del Taller de la Gráfica Popular, no de balde colaboraban tres grabadores de ese núcleo de artistas.

Carlo Antonio Castro (1998:80) rememora aquel esfuerzo editorial y menciona *Lum*, una hoja literaria de la que no he podido encontrar ejemplares, y otras actividades culturales en las que participaba el grupo.

De igual modo, acometíamos conjuntamente otras tareas. ¡Cómo recuerdo el entusiasmo de Rosario cuando lográbamos una meta, cuando acertábamos en lo que nos proponíamos! Se erguía, daba media vuelta y lanzaba al aire un comedido puntapié que expresaba su alegría. Colaborábamos en Sk'oplat te Mejikolum (La Palabra de México), órgano de los promotores tzeltales, y en Lum (Tierra), hoja literaria de difusión gratuita, en castellano, que entregábamos a los estudiantes de San Cristóbal. En la segunda publicación, que los tres sosteníamos económicamente, Chayito y yo nos responsabilizábamos de los textos, mientras Carlos Jurado realizaba las ilustraciones (grabados y serigrafía). También organizábamos ciclos de conferencias y audiciones musicales para los trabajadores y los estudiantes coletos. En unión de compañeros maestros y estudiantes de la Escuela de Leyes de San Cristóbal fundamos el Círculo de Estudios Sociales, con su respectiva revista.

CAPÍTULO IV

En esos años gestó dos libros capitales: *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962). Dejo a un lado *Los convidados de agosto* (1964), secuela final del ciclo comiteco iniciado con la novela *Balún Canán* (1957); en éstos dominan los susurros en las esquinas, la soledad y las miserias de la “gente decente”, los trasgos que acechan en el patio trasero, recobrados durante su primer regreso a Chiapas. Muy poco mencionó *Ciudad Real* y en la correspondencia con García Cantú su preocupación es *Oficio de tinieblas*. Páginas escritas con lentitud, de 1955, en que lo principia, a la primera edición de 1962 son siete años.¹⁷

Por el contrario, en los cuentos de *Ciudad Real* hay prisa, deseo de publicarlo inmediatamente como quien blande un arma nueva, en claro involucramiento en la pugna indios-ladinos.

Al igual que escribe para el teatro guiñol, en el ejercicio creador de las narraciones-verdad de *Ciudad Real* se percibe una disciplina de lecturas. Alfonso Villa Rojas le mostró la técnica de la “autoetnografía”, según el término acuñado por Alfred Kroeber para referirse al relato autobiográfico de un individuo a través del cual se pueda vislumbrar la cultura del grupo al que pertenece, habiéndole prestado las primicias de lo que sería la vida de Manuel Arias Sohom, personaje de *Los peligros del alma* de Calixta Guiteras. Trabajó bajo la dirección de Ricardo Pozas y platicaron de los pormenores de la redacción de *Juan Pérez Jolote* (Arvizu, 1969). Carlo Antonio Castro preparaba la “historia de vida” de un individuo tzeltal, relato-eje de *Los hombres verdaderos*, y Eraclio Zepeda, joven escritor y estudiante de antropología en Jalapa, llegaba a La Cabaña con las primicias de *Benzulul*; la nota de Rosario celebrando la aparición de este libro defiende la tradición del realismo en la literatura mexicana, aún fresco su paso por el INI (véase Antología).¹⁸

¹⁷ Fichas importantes sobre su vida y obra: Emmanuel Carballo (1962), Gastón García Cantú (1974) quien reproduce fragmentos de cartas escritas desde el centro indigenista (complementese con Robles, 1986: 147-191), José Emilio Pacheco (1974), y el recuerdo cariñoso de Carlo Antonio Castro (1998: 75-95).

¹⁸ Guiteras (1965), cuya traducción del inglés al español la hizo Carlo Antonio Castro. La primera edición de *Juan Pérez Jolote* se publicó en la serie “Acta Antropológica” de la

Los acontecimientos literarios centroamericanos incidían en las discusiones literarias organizadas por el grupo de La Cabaña. Trataron acerca del supuesto “realismo mágico” de Miguel Ángel Asturias en *Legendas de Guatemala* y en *Hombres de maíz*; Rosario puso en tela de juicio la validez de la literatura indigenista escrita “desde afuera”, a veces bien estructurada pero carente de veracidad formal; tal el caso de B. Traven (Castellanos 1960 c).¹⁹

El mundo que Traven nos pinta no es propiamente falso pero está visto al través de un cristal tan nítido que resulta irreconocible. Lo que faltó fue buscar, detrás de la costra de peculiaridades, al ser humano. Lo que le faltó fue dolerse, indignarse de lo que presenciaba; lo que le faltó fue compartir.

En el reproche se autoproyecta, la indignación se impone a la escritura en los relatos de *Ciudad Real*: estalla, vuelca su impotencia, decidida a enfrentar con la literatura el espejo de las iniquidades encarnado en San Cristóbal las Casas-Jovel-Villaviciosa-Chiapa de los Españoles-Ciudad Real-Hueyzacatlán. No perdonó: los entronques con el pasado prehispánico son fatalistas y en los demás relatos afloran las crueldades extremas de la pobreza y la marginación, las componendas del supremacismo blanco, contra lo que le hubiese gustado luchar más allá de accionar los muñecos del Petul.

Despojó los diez cuentos de todo artificio y casi redujo algunos a nivel de informe, de la denuncia directa. Por algo trabajó con los diarios de campo de connotados antropólogos en el archivo del Centro Coordi-

ENAH (1948), posteriormente el Fondo de Cultura Económica la incluyó en la colección Letras Mexicanas, 1952. Los cuentos de Eraclio Zepeda salieron en 1959.

¹⁹ Morales Bermúdez (1997: 139) cita seis “novelas de la selva” de B. Traven que tienen Chiapas por escenario; la más conocida es *La Rebelión de los colgados* (1950), tremendo cuadro de los cortadores indígenas de madera que seguían el “camino de zendales” a engancharse en las monterías de la Selva Lacandona.

En ese tiempo empezaba a conformarse la narrativa indigenista de Chiapas, entre cuyos títulos figuran la forzada “novela de indios” *El callado dolor de los tzotziles* de Ramón Rubín (1957), los cuentos chiapanecos de RojasGonzález (1952), Lombardo de Caso (1962) y Eraclio Zepeda (1959), cuyo *Benzulul* fue reseñado por Castellanos (véase Antología).

De la novelística guatemalteca (Lorand de Olazagasti 1968) no creo que conociera los libros de Rosendo Santa Cruz (1938, 1943, 1944), Flavio Herrera (1934) y Carlos Wild Ospina (1933, 1935), pero sí lo básico de Asturias (1948, 1949) y Monteforte Toledo (1948).

nador y la influencia de los ejemplos registrados en ellos es casi textual: el farmacéutico que vende “aceite guapo” para hacer hablar castilla, el proceso de corrupción de un médico rural, el antropólogo del discurso “dedetizador”, los misioneros religiosos extranjeros que espían en la selva, el norteamericano sediento lapidado al confundírsele con un espíritu maléfico, son personajes reales, noticia de periódico local, voces ásperas en los atajos donde asaltan a las vendedoras indias. Esta escena la vi una vez y Rosario la vio muchas veces. No es su libro literariamente mejor logrado; lo guía la pasión del instante e hizo bien.²⁰

²⁰ *Ciudad Real* está dedicado “Al Instituto Nacional Indigenista que trabaja para que cambien las condiciones de mi pueblo”. Reúne diez relatos:

1. *La muerte del tigre*. La desintegración de una comunidad y de un linaje –los bolometric, los “hombres tigre”– y su última esperanza de sobrevivencia: engancharse en las fincas de la costa. El linaje del tigre desaparece. La ciudad decadente, hostil a la presencia de los indígenas y su carga visual de miseria; ámbito en el que moran quienes los explotan: “...estos hombrecitos bajos, regordetes, rubicundos, bagazo de una estirpe enérgica y osada”.

2. *La tregua*. Un norteamericano se extravía en el bosque. Sediento suplica por agua a unas indígenas; es asesinado al ser confundido con el *mujuk*, un ser maléfico. Impresionante descripción de la quema de una casa habitada por órdenes del secretario municipal. La furia colectiva fanática se redime en el sacrificio de uno de los primeros hippies llegados a Chiapas, en realidad un pintor. Rosario se apoyó en notas de periódico.

3. *Aceite guapo*. El triste destino de los ancianos a través de un hombre que trata de evadir la soledad haciéndose de un cargo religioso. Su caída final y la esperanza en el “accite guapo”, bebedizo que preparan algunos boticarios para embaucar a los indígenas con el señuelo de hacerlos “hablar castilla”. La lista de estos “aceites” y su fabricación en Prudencio Moscoso (1961:265-267).

4. *La suerte de Teodoro Méndez Acubal*. Un indígena encuentra una moneda de plata. Las frustraciones por venderla señalan las diferencias entre un hombre “descendiente de conquistadores” y un indígena tímido, incapacitado idiomáticamente para comunicarse con el ladino. Ejemplo de lo riesgoso que es para los indígenas tratar con objetos que no corresponden a su jerarquía social; resulta mejor intercambiarlos por aguardiente que intentar venderlos.

5. *Modesta Méndez*. El origen social de una “atajadora”. La vida de una niña “recogida”; violación y casamiento con un borracho. Degradante oficio que emplea la violencia para explotar a las comerciantes indígenas, “topándolas” en la madrugada para arrebatarles por unas cuantas monedas la mercancía que llevan al mercado de San Cristóbal. Véase Lancelot Cowie (1976:163-164).

6. *El advenimiento del águila*. Historia de un ladino “bueno para nada” que en la explotación de indígenas ve su oportunidad. El nombramiento de secretario municipal le da acceso al sello con el águila nacional, al que los indígenas atribuyen poderes para transmitir quejas y alegatos a las autoridades judiciales.

7. *Cuarta vigilia*. Bajo el terror por la llegada de los carrancistas se impone la conclusión de una mujer que busca sobrevivir: “más vale un cofre de billetes inútiles, que la vida de un chamula”, y ante la posibilidad de que el alma del indígena asesinado y enterrado en el patio de la casa se convierta en ánima en pena: “¿Pero cómo va a aparecer un espanto si el cuerpo era de un indio, no de una gente de razón?”

8. *La rueda del hambriento*. La acción sanitaria de la Misión de Ayuda a los Indios y la deshumanización del médico residente, enfrentado a un mundo que no logra entender.

(Los primeros médicos que el INI empleó provenían de la Escuela de Medicina Rural, un centro ideado por el antropólogo socialista Miguel Othón Mendizábal en el Instituto Politécnico Nacional. Eran profesionales con alto sentido de su labor social, capacitados para ejercer en las comunidades y diseñar programas sanitarios. El deterioro de los principios que animaron a las instituciones cardenistas y al propio INI propiciaron el desencanto).

En este cuento la repulsa a los actos degradantes del médico ladino hacen increíble la historia, quizá por determinista: todo ladino discrimina y abusa, el niño maletero maltrata a un indígena mayor, la extrema actitud racista de los personajes...

9. *El don rechazado*. Un joven antropólogo fracasa frente a los valores de otra cultura. Los beneficios que una madre recibe de la Misión de Ayuda a los Indios no alteran su terca fidelidad por la patrona ladina que la maltrata.

10. *Arthur Smith salva su alma*. La verdadera razón política de los misioneros protestantes del Instituto Lingüístico de Verano en la Selva Lacandona. Denuncia —una de las primeras formuladas desde el medio antropológico— los métodos de conversión religiosa de los indígenas y la forma encubierta de penetración del “modo de vida norteamericano” en detrimento de los valores étnicos basados en la organización colectiva. El ideal de la conducta moral basada en el individualismo y el utilitarismo. La traducción de la Biblia como método persuasivo para lograr la domesticación política de los indígenas.

Caricaturización de los gringos: “El helicóptero, manejado hábil y seguramente y como no, si el piloto era norteamericano... Al finalizar el descenso el piloto se volvió... con una amplia sonrisa de dentífrico recomendable, de chicle con clorofila...” (p.152). Las costumbres hogareñas y los hábitos de los extranjeros del cerrado campamento descritos en forma burlesca, recalcando las hipocresías y el menosprecio por lo mexicano. Describe las prácticas educativas de los misioneros en discrepancia con los programas de la enseñanza nacional y se extiende más de una página explicando el artículo 3° de la Constitución. Decididamente empleó el tono directo para señalar el franco imperialismo en el accionar del Instituto Lingüístico de Verano (p.169).

Después de una fuerte campaña periodística, en 1978 el Gobierno de México canceló el convenio para que el ILV operara en el país (Salas 1970, Ferreyra 1970, Frias y Ferreira 1979, Valencia 1979, García Sordo 1984, Schuster 1987, entre muchos, y en PROCESO 1981 la recopilación de artículos de fondo sobre el tema).

Sería injusto soslayar la opinión de los intelectuales de San Cristóbal respecto al libro, entre ellos Jesús Morales Bermúdez, estudioso puntual de la literatura de Chiapas (1997: 165):

Ciudad Real, resume la visión, actitud y posición de la autora en un momento muy específico de su vida: la vuelta a Chiapas y su enfrentamiento a formas menos bucólicas

El mismo año de *Ciudad Real* prologó el libro de Susanna Francis, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, y nuevamente reiteró su rencor a la ciudad (Castellanos 1960 b).

En sus páginas hallamos un retrato de San Cristóbal en el momento en que comienza a despertar de su marasmo. A su alrededor los acontecimientos siguen un ritmo vertiginoso; si tiene un sentido, San Cristóbal no acierta aún a discernirlo y se enfrenta a ellos con una ambigua actitud de aceptación y rechazo. La ambigüedad es paralizante y San Cristóbal ni se deja arrastrar por los hechos exteriores ni opone a ellos más resistencia que la de un peso inerte.

La ciudad ha sido demasiado bien defendida por sus montañas, el aislamiento la hizo perder contacto con el mundo que los demás construyen y comparten. Tiene las manías de los seres solitarios: cree que sus opiniones, no sometidas al ácido corrosivo de la crítica ajena, son dogmas de validez universal, que sus costumbres, por antiguas, son eternas y por lo mismo forzosas. Que la gloria pretérita cubre su decadencia actual.

Por el contrario, en *Oficio de tinieblas* el tono de la condena es elaborado, con pasajes enmarcados por el simbolismo de viejos memoriales. La descripción etnográfica da paso a la recreación del tiempo cíclico y la inclusión de ritmos adivinados en los coros de plañideras. La línea “populvúhica” –palabra en boga en los años de la moda realista– fue asumida

de relación entre mestizos e indios. Merced al discurso socialista de la época pretende el enjuiciamiento de esta relación, mostrando magnificadamente los sucesos que supuestamente ocurren en cualquier centro rector o de intercambio cultural, hinterland como dirían los antropólogos. Los periodos históricos se entremezclan: no se sabe si lo contado ocurrió cuando trabajaba Rosario en el Ixi, si fue antes o si ocurre ahora. El carácter universal que se propone de esta condena alcanza, por las dificultades literarias mismas, a ceñirse a la Ciudad de San Cristóbal (Ciudad Real) exclusivamente. No resueltas las mediaciones artísticas este libro de cuentos se diluye con el tiempo y difícilmente podría permanecer documento (etnográfico) de época. Gana en él el discurso ideológico de la época. Cree profundamente en el Instituto Nacional Indigenista y en la actividad que por entonces se planteaba tratando de “integrar” al indígena. Considera que si los indios todavía no se encuentran dentro de la nación mexicana y viven gravitando en torno a sus formas tradicionales y su miseria, se debe única y exclusivamente a la relación perniciosa con los ladinos, como lo mostraría ejemplarmente Ciudad Real. Recurre, entonces, al artificio de crear un mundo en que la maldad hacia los indios sería la fuerza motriz de la sociedad, eliminando cualquier otro tipo de contradicción. Como si en ese pequeño cosmos no se manifestara –de manera brutal si se quiere– las mismas determinaciones de la sociedad global. Como si la vida urbana de la autora la hubiera “civilizado” y volviera con espada flamígera a derribar entuertos y purificar la sociedad. En todo caso el sentido ficcional y literario del texto se halla malogrado por exceso lingüístico y retórico.

por Rosario con sinceridad. Si bien había leído el *Libro del consejo* en sus años de estudiante en Mascarones, no fue sino hasta releerlo en Chiapas y confrontarlo con las narraciones orales que encontró similitudes y el sentido pausado de los mitos mayas y los relatos de los ancianos.²¹

En las clases con los promotores comenté el Popol Vuh, lo leí una y otra vez, y los jóvenes indígenas me presentaron con sus padres y estos me relataron las mismas historias que yo les llevaba. Nos volvimos “informantes –como dicen los antropólogos– mutuos. Por mi cuenta seguí interiorizándome en los memoriales mayas. Me sirvieron mucho las bibliotecas de Frans Blom y del buen amigo Prudencio Moscoso.

El *Popol Vuh* está en el trasfondo de algunas escenas. Recientes estudios lingüísticos señalan que el manuscrito Quiché fue escrito en forma versicular, influencia notoria en los escritores del área: intercalación de frases, repetición de palabras, acento discursivo heredado. Rezos y letanías, silencio y eco, los cuenteros de tierra fría lo llaman “sonsonete”: “sonsonete de llegar y despedirse”. Frase corta, lenguaje reiterativo, superposiciones y el tono monocorde de verso sin fin.

San Juan, el Fiador, el que estuvo presente cuando aparecieron por primera vez los mundos: el que dio el sí de la afirmación para que echara a caminar el siglo, uno de los pilares que sostienen firme lo que está firme...

El ritmo como elemento de la contradicción indio-ladino, expresión verbal de la secularidad discriminatoria, contrapunto entre formas distintas de pensar y expresarse.

En *Balum Canán* la influencia es aleatoria, artificio para subrayar los momentos en que la voz indígena es protagónica y anuncia las premoniciones por lo general aciagas. Rosario recreó la manera de hablar español de los indígenas tojolabales e imaginó un cuaderno escrito por un principal del común de Chajtajal, a manera de “resonancias de los textos mayas antiguos y la forma de los “títulos” genealógicos que las élites indígenas coloniales presentaban ante las autoridades españolas para justificar sus reivindicaciones” (Lienhard 2003:302-305, Morales Bermúdez *op. cit.*: 122-126).

²¹ La vertiente *Popol Vuh* no es ajena a los escritores centroamericanos y, por supuesto, a los antropólogos “del sur”. Es labor inútil hacer pírricos intelectuales con el hecho de que Castellanos hubiese experimentado con la materia de los mitos mayas. Puede rastrearse en Miguel Angel Asturias, Eraclio Zepeda, Oscar Oliva, y no es forzado arcaísmo, los relatores mayas de historias acentúan oralmente el mismo compás (Navarrete *s/f*).

Ambientó las situaciones en que se mueven los personajes siguiendo el humo matinal que brota de las parcelas, elaboró listas de enseres, midió los espacios de la promiscuidad y el paso menudo de las mujeres rumbo a la vejez prematura. Etnografía del reclamo sordo.

Concedería que lo antropológico está en el trasfondo. Traté de que el dibujo del cacique fuera igualito al que me cedía gentilmente el paso mientras me maldecía. Conversar con los viejos agraristas fue toda una experiencia, me hablaron de agravios y frustraciones y esa ha sido la historia indígena desde Mazariegos.

Un fuerte dolor de cabeza significa para quienes gustamos de la lectura llana, los encasillamientos clasificatorios de los analistas al situar su narrativa. Lancelot Cowie (1976: 164, 168, 173, 181) no la llegó a totalizar cabalmente al tratar el tema indígena en la narrativa contemporánea de México y Guatemala, Joseph Sommers (1964: 83-88) no pudo colocarla cómodamente dentro de la corriente indigenista, ni aún proclamándola iniciadora de una nueva tendencia y De Gray (1971) pregunta si su narrativa es literatura antropológica o literatura de ficción. Mejor dejar hablar a la propia Rosario en la espléndida entrevista de Emmanuel Carballo (*op. cit.*).

La corriente indigenista, a la que creo no pertenezco, tiene como principal defecto considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son raros, poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. Como son más débiles, pueden ser más malos, violentos, traidores e hipócritas que los blancos. Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos, lo que ocurre es que viven en una miseria atroz.

Es necesario describir cómo esa miseria ha atrofiado sus mejores cualidades.

Al describir el problema de la convivencia indio/blanco, trato de ser imparcial, trato de explicar el hecho y explicármelo.

Imparcialidad no estricta, habiendo escrito la novela en una época de separaciones culturales poco amables. Imparcialidad benevolente cuando describe el mundo indígena, no así el lado ladino estereotipado en máscaras de maldad, sin resquicio de esperanza. Si hay intención indigenista, su origen está en haber participado de la visión que de la realidad tenían los antropólogos.²²

²² Según Luis Rodríguez (1980-258), después de recrear oníricamente el mundo indígena, sobre todo en la segunda parte, y después de mostrar en Ciudad Real los abusos a los indios:

*... continúa pintando en *Oficio de tinieblas* (1962) a los chamulas del área de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, durante la época contemporánea a posrevolucionaria, y se esfuerza por entender su cultura y sus reacciones. Mas esa intención, al igual que el motor central de la novela, se asientan del lado de acá, del lado blanco, de un modo que recuerda los principios de la novela indigenista [...] no consigue meterse en el indio, ni aun con la ayuda de la anécdota familiar dentro de la cual lo presenta, sino que aquel va alejándose cada vez más de nosotros, como objeto antropológico primero, y más tarde como inspiración de una suerte de reflexión metafísico-existencialista organizada, más o menos artificiosamente, alrededor del "oficio de tinieblas" del título, motivo literario bien conocido.*

La pretensión de Rodríguez de "meterse en el indio" es pedirle demasiado a cualquiera. No es posible.

Para Irenne García (1999:55-58) el indigenismo asumido por Castellanos partía del proyecto modernizador ("paradigma a partir del cual se explican los fenómenos sociales y se movilizan las estructuras simbólicas") basado en conceptos tales como "razón", "progreso" y "emancipación", propios de la política económica y educativa del presidente Cárdenas con la cual simpatizó.

En propuesta de Leinhard una posible motivación histórica la impulsaría a hacer otra lectura de la rebelión, con una trama concebida y armada por ella:

... cuestiona y destruye así el tendencioso texto historiográfico que le sirve de fuente, la "Historia de las sublevaciones de Pineda" (1888), panfleto que justificaba la masacre de los indios por la política supuestamente agresiva, antiladina, de los insurrectos.

Las fuentes empleadas por Rosario descansan en las lecturas que le proporcionó su amigo "coleto" Prudencio Moscoso, dueño de una biblioteca rica en ediciones locales. Dice Morales Bermúdez (1997:124):

Las fuentes de la novela se encuentran en la obra del escritor local Vicente Pineda "Historia de las sublevaciones indígenas" (1888), en "Florinda" (1888) de Flavio Paniagua y en los reportes periodísticos de este mismo cuando los sucesos de la sublevación (cfr. La Brújula, periódico, 1980, San Cristóbal de las Casas).

Frente a la disección analítica de los críticos está el testimonio de la propia autora respecto a la forma como quiso desbrozar las circunstancias que provocaron la rebelión tzeltal de 1712, visión del pasado condicionada por su experiencia inmediata (Castellanos 1962 d).

En "Oficio de tinieblas" quise rescatar literariamente un hecho histórico: la sublevación de una tribu indígena de los altos de Chiapas contra sus dominadores blancos.

Pero la rebeldía, tan natural, estalla en una atmósfera cargada de elementos irracionales, de milagros y es preciso rastrear muy profundamente en las circunstancias para establecer las motivaciones verdaderas, la trabazón lógica de los sucesos, el soporte de la realidad.

La trama es compleja, las personas numerosos, las interpretaciones ambiguas. Aunque todo puede reducirse a un punto fundamental: cuando conviven dos culturas que han perdido sus raíces y cuya tradición carece ya de savia; cuando una de ellas es más poderosa que

A pesar de los recientes cambios de actitud, la situación de *apartheid* indígenas-ladinos aún suscita acres comentarios en la prensa, como este de Ricardo del Muro (1982): “Oposición de gente bien a que instituciones del gobierno ayuden a indios de San Cristóbal Las Casas”.²³

Con *Oficio de Tinieblas* concluyó la fecunda etapa chiapaneca: “Julio Torri recomendaba que le diéramos un ¡No! rotundo a las redundancias. Crear no es inventar, y eso hubiera ocurrido de haber persistido en el tema. En los temas, que allá son incontables, pero hay que figurar en ellos”.²⁴

No volvió. En la prosa canceló lo indígena y en la poesía buscó caminos interiores.²⁵

la otra y la subyuga: cuando los que se encuentran en situación privilegiada olvidan que los seres sobre los que parasitan son hombres y les imponen un trato inhumano, las tensiones se extreman hasta el punto de la ruptura violenta.

De allí no se sigue que las cosas cambien para mejorar ni que la inocencia corresponda a la víctima y la culpa al verdugo. Las complicidades trabadas entre todos no son fáciles de discernir.

²³ En la vecina Guatemala los ejemplos de la segregación abundan: Llorca 2004, Escobar 2004.

²⁴ La distancia engendra “saudades”, en los años de embajadora en Tel Aviv parte de sus colaboraciones periodísticas tocaron temas marcadamente provincianos. En *Excelsior*: “Un Quetzalcóatl criollo. Don Ubilio García, Chiapaneco” (3.5.69), “¿Extranjero, vos? ¡Otra vez la xenofobia” (5.1.70), “Comitán de los treintas. Memorias de una radioescucha” (9.9.72), “Los caminos de la Provincia” (27.3.73). Aparte de no decaer su interés por el desarrollo de la poesía chiapaneca: “La voz viva de Juan Bañuelos” (1970).

²⁵ La poesía es otra cosa. Rosario tejió en ella realidades y sueños y le dejó la protesta a la prosa. El ejercicio poético permite fronteras imaginativas difíciles de cruzar para los antropólogos, incapaces de descifrar las claves que encierra. En los poemas de la “nublina” deambulan los seres que cercaban las noches de Chajtajal. Con *Lamentación de Dido* escribe “uno de nuestros grandes poemas”, en opinión de José Emilio Pacheco.

En textos breves—anteriores a la aventura indigenista—del *Rescate del mundo* (1952) figura ya la respuesta, aunque contenida y tímida. Son apuntes de profunda soledad, esbozos y pinceladas de paisajes y artesanías. Va al museo de Tuxtla y *El tejoncito maya* ronda su niñez; otro día son las *Lavanderas del Grijalva* o las *Tejedoras de Zinacanta*. Se detiene frente a un árbol en medio de un pueblo y dialoga con los oficios aldeanos. En lenguaje de jóvenes diría que sintió las “buenas vibras”.

Durante la segunda estancia escribió el *Monólogo de la extranjera*, según se ha dicho inspirado en una antropóloga residente en San Cristóbal, cuyos hábitos solitarios atraían la curiosidad y los murmullos. Cierto o falso el rumor ella también se retrató, e igualmente lo hizo en prosa: “Cuando a un pueblo pequeño (y Ciudad Real lo era, a despecho de su nombre, de sus pretensiones y de su historia) llega un forastero, cunde entre sus ha-

bitantes un escalofrío de recelo, de curiosidad y expectación” (1962: 125). “La alazana”, el enigmático personaje de *Oficio de tinieblas*, encarna otra “extranjera” (p. 126).

*Vine de lejos. Olvidé mi patria.
 Ya no entiendo el idioma
 que allá usan de moneda o de herramienta.
 Alcancé la mudez mineral de la estatua.
 Pues la pereza y el desprecio y algo
 que no sé discernir me han defendido
 de este lenguaje, de este terciopelo
 pesado, recamado de joyas, con que el pueblo
 donde vivo, recubre sus harapos.
 Esta tierra, lo mismo que la otra de mi infancia,
 tiene aún en su rostro,
 marcada a fuego y a injusticia y crimen,
 su cicatriz de esclava.
 Ay, de niña dormía bajo el arrullo ronco
 de una paloma negra: una raza vencida.
 Me escondía entre las sábanas
 porque un gran animal
 acechaba en la sombra, hambriento, y sin embargo
 con la paciencia dura de la piedra.
 [...]
 Me olfatean desde lejos las mujeres y sueñan
 lo que las bestias de labor, si huelen
 la rafaga brutal de la tormenta.
 Cumpló también, delante del anciano
 un oficio pasivo:
 el de suscitadora de leyendas.
 [...]
 Basta. He callado más de lo que he dicho.
 Tostó mi mano el sol de las alturas
 y en el dedo que dicen aquí “del corazón”
 tengo un anillo de oro con un sello grabado.
 El anillo que sirve
 para identificar a los cadáveres.*

ANTOLOGÍA

OBRAS PARA TEATRO GUIÑOL

Las piezas teatrales de Rosario Castellanos se publicaron en formato pequeño de la serie "Teatro Petul" (INI 1961, 1962 *a*), de acuerdo con el siguiente índice: v.2): *Benito Juárez, La bandera, El diablo extranjero*; v.3): *Petul promotor sanitario, Petul en la campaña antialcohólica, Gallinero de Xun, Los pollos de Xun*. La presente antología respeta el orden. Agregué el libreto *Lázaro Cárdenas*, tomado de la revista *Sk'oplal te Mejjicolum* (1957, n.13:6-7). Allí mismo (1957, n.12:4-5) se publicó *La bandera*.

Contrastan los guiones de intención cívica y los demás. Los primeros son solemnes, lineales, apegados a la necesidad de inculcar en los espectadores la imagen visual y mental de los símbolos identitarios de la nación. Herramienta básica del programa escolar.

Juárez es la obrita más extensa. El presidente liberal en traje negro, severo desde niño, consecuente con la figura prócer del imaginario oficial. En el mensaje indigenista Juárez encarna el indio-símbolo que a base de voluntad y estudio llegó a presidente de la república. Rosario aportó el toque cardenista del trabajo libre y las reivindicaciones agrarias.

Los textos en cuya trama se exponen problemas cotidianos tienen más frescura y alegre imaginativa, de puesta en escena ágil. El pasaje del piojo chupándole la cabeza a la mujer de Xun es jocoso; *El diablo extranjero*, a la par de concientizar sobre los peligros de la xenofobia y el racismo, se presta a la improvisación, a ridiculizar al supuesto turista.

La práctica lograda a través de muchos montajes, ante públicos con problemas urgentes avivó la creatividad de los teatristas, dispuestos a discutir y evaluar las dificultades que surgían. Carlo Antonio Castro, en un minucioso informe del quehacer lingüístico en el Centro Coordinador, recuerda la comunión de intereses y las metas trazada por el equipo (1955).

...el guiñol tzeltal tzoltzil trabajaba de común acuerdo con el Departamento de Lingüística, que yo dirigía, y con el de Ayudas Audiovisuales y la imprenta indigenista,

cuyo jefe era el eficiente Carlos Jurado D elmar, grabador y pintor que había tenido aleccionadoras experiencias en la región mazateca del estado de Oaxaca y empeñaba, despu es de que los Monteros se hubieran retirado, sus denodados esfuerzos en el desarrollo del Teatro Petul. Lo propio hizo Chayito al presentársele la oportunidad, en lo que toca a la zona tzotzil, principalmente en Chamula, encargándose de la dirección artística y colaborando con otros departamentos, v. gr., los de Educación, Salud, Agricultura.

El destacado lingüista Mauricio Swadesh y yo impulsamos la Escuela Abierta, que, en los días de plazas atendía a las comunidades de los Altos de Chiapas, conforme a un calendario de actividades. Nuestros promotores culturales enseñaban al público indígena a escribir, a hacer cuentas, a firmar, a mejorar cultivos, a dibujar. También se daban útiles lecciones de civismo, tendientes a resolver situaciones interculturales, ejemplificando casos en el pequeño escenario de los muñecos de funda. En Tenejapa iniciamos funciones en lengua tzeltal; y en Chamula se ampliaron las enseñanzas en tzotzil lugareño. El Teatro Petul demostró cumplidamente su adaptabilidad, sumándose al novedoso interés educativo que el Instituto Nacional Indigenista sostenía. Carlos Jurado y Rosario Castellanos se aproximaron a otros centros ceremoniales y parajes.

A veces, ella y yo escribíamos, en colaboración, guiones en lengua castellana. En ocasiones los perge aba ella sola, de acuerdo con las necesidades que se presentaban. Yo me encargaba, auxiliado por distintos informantes, entre quienes destacaba el tzeltal Daniel Gómez Rodríguez (Ranyel Komes Lotrikes), de la traducción de los textos a las lenguas tzeltal y tzotzil, versiones a partir de las cuales los animadores tenían que adaptar los diálogos, sobre la marcha, no sólo a las variantes dialectales sino también a las de la comunicación interpersonal, pues los muñecos entablaban conversaciones con el nutrido público.  La commedia dell'arte en los Altos de Chiapas! Carlos Jurado dirigió la mayor parte de las representaciones y resolvía problemas artísticos; Rosario ideaba situaciones, yo conseguía soluciones ling sticas e interling sticas. En verdad, ya en el interior de la zona, ya en La Cabaña de San Cristóbal, tomando en cuenta nuestras numerosas actividades, Chayito, Carlos y yo estábamos a las órdenes de tzeltales y tzotziles las veinticuatro horas del día.

A la memoria anterior sumamos una crónica sobre la participación del personal indígena en el taller del teatro y los problemas iniciales que tuvieron con la aceptación popular de los muñecos (INI 1955 c).

EL PERSONAL DEL TEATRO

El director del Teatro Petul ha enseñado a cuatro personas el manejo de los muñecos, la fabricación de los mismos y los recursos indispensables para las representaciones. Los cuatro animadores son:

Teodoro Sánchez Sánchez, de 31 años, nació en la comunidad bilingüe de Ixtapa, aprendiendo a hablar desde su infancia tanto el Tzotzil como el Español. Además de colaborar con el Teatro Guiñol del INI, se dedica a labores de campo y compone líneas de teléfono. Del grupo formado es quien ha viajado más, tanto hacia fuera como hacia dentro de la región. Conoce la ciudad de México, en donde cumplió el servicio militar; ha convivido en lugares tan conservadores como Cancuc y Chalchihuitán. Reside permanentemente en Las Casas, con su mujer y un hijo pequeño. Hábil para la música, Teodoro toca la marimba con alguna facilidad; conforme a las improvisaciones de la Comedia del Arte, que tiene necesariamente que seguirse en un teatro dedicado fundamentalmente a acercarse a las masas y a dialogar con ellas, Teodoro es muy ingenioso, resolviendo en lengua tzotzil situaciones y preguntas intrincadas mediante el retruécano, la imitación, la parodia, el chiste apropiado y llevando al oyente a una enseñanza efectiva.

Pedro Pérez Pérez, de 22 años, nació en Zincacantán. Comenzó a aprender "castilla" (lengua española) a la edad de 14 años. Siembra y teje palma. Jamás ha estado en México, D.F., habiendo llegado lo más lejos, a Tuxtla, la capital del estado de Chiapas. Su movilidad dentro de la región antes de entrar a formar parte del teatro Guiñol, era relativamente poca.

José Sánchez Pérez, de 27 años, zinacanteco. Se inició en la lengua castellana hacia los 10 años de edad. Siembra y trabaja en el teatro. Tampoco conoce la ciudad de México, pero sí muchas comunidades regionales.

María Antonia González Pérez representante del sexo femenino en el teatro, tiene 42 años. Hasta hace pocas semanas no había estado ni en Tuxtla Gutiérrez, la capital del Estado, ni en México, D. F., capital del país. Con fluidez en su español y en su tzotzil, los aprendió desde la infancia. Teje lana y algodón. De ella dependen seis personas.

Tal es el elemento humano con que cuenta el guiñol tzotzil.

REPRESENTACIONES Y MUÑECOS

En cuanto al material técnico, dada la nueva orientación que siguió de adoptar los tipos y trajes regionales, se cuenta ya con varias decenas de muñecos en actividad, zinacantecos, chamulas, etc., etc., que continuamente se renuevan, ya que los integrantes del Teatro Guiñol tzotzil los fabrican entre gira y gira, siendo esta actividad parte de sus tareas cotidianas.

Pero en una función de guiñol tzotzil no sólo aparecen personajes humanos. También actúan animales y cosas personificadas. Si la función trata sobre aspectos higiénicos, no es raro oír la conversación entre personajes tan diferentes como el piojo, la pulga, el peine, el jabón, el agua y la chinche. Para representarlos se tropezó, al principio, con un problema de simbolismo. Éste se resolvió dejando que los propios indígenas indicaran la pauta de representación para animales y objetos, sin que en su elección interviniera el consejo o la ayuda extraña. Después pudo observarse en las funciones que los tipos elegidos eran aceptados por la concurrencia.

Del 10 de noviembre de 1954, fecha de la primera función definitiva del Teatro Petul al presente, se han llevado a cabo 33 representaciones, en otros tantos parajes y comunidades: 5 en noviembre, 1 en diciembre, 1 en enero, 15 en marzo, 3 en abril, 7 en mayo y 6 en julio.

I. PETUL Y XUN JUEGAN A LA LOTERÍA

Petul.-

Ven, Xun. Vamos a jugar a la lotería.

Xun.-

¿A la lotería? Yo no sé qué juego es ese.

Petul.-

¿No has ido a Jobel en las ferias?

Xun.-

Sí, y me he divertido mucho subiendo a los caballitos, a la rueda de la fortuna...Pero a la lotería no he jugado nunca.

Petul.-

Yo sí. Y a veces he ganado. ¿Te acuerdas de esa alcancía donde guardo mis ahorros?

Xun.-

¿Una que parece un guajolote de barro?

Petul.-

Esa. Pues la gané en la lotería.

Xun.-

Enséñame cómo se juega, Petul. Yo también quiero tener una alcancía como la tuya.

Petul.-

Para este juego se necesitan lo menos dos gentes. Una pongamos que eres tú, tiene un cartón con varias figuras dibujadas.

Xun.-

¿Qué clase de figuras, Petul?

Petul.-

Figuras de animales, como por ejemplo venados, carneros, gallos. De árboles, de flores. De muebles que nos sirven en la casa: sillas, mesas.

Xun.-

Entonces yo tengo que tener en mis manos un cartón donde estén dibujadas esas figuras.

Petul.-

Si. Y yo tengo en la mano, recortadas como barajas, esas mismas figuras. Yo las voy sacando una por una y digo: “El arpa suena bonito”, “el conejo correlón”, “el trompo zumbador”. Y cada vez que yo digo el nombre de las figuras que saqué, tú te fijas si no está en tu cartón. Si está la señalas con una piedrita o con un grano de maíz o de frijol.

Xun.-

Y si señalo todas las figuras que están en mi cartón, gané el juego.

Petul.-

Basta con que señales tres, pero que estén en fila horizontal, o vertical, o diagonal.

Xun.-

Ay, que lástima Petul. Para jugar ese juego tenemos que esperar hasta que sea la feria de abril. Entonces vamos a Jobel...

Petul.-

No, Xun. El Instituto hizo muchos juegos de lotería en la imprenta que tiene allá, en La Cabaña y los repartió entre los promotores de Educación.

Xun.-

¿Van a hacer feria?

Petul.-

No, Xun. Van a jugar en las escuelas. El maestro reparte los cartones a los niños. Cartones como éste que tengo yo aquí, míralo.

Xun.-

¡Qué figuras más bonitas! Las conozco todas. Aquí esta un caite como los que usamos; y un tecomate para beber agua, y una rosa.

Petul.-

Los niños de las escuelas también conocen estas figuras. Y cuando oyen que el promotor canta una de ellas, la señalan en una tablita que tiene el nombre *bats'ilc'op* en un lado y el nombre castellano en el otro.

Xun.-

Vamos a jugar, Petul. Tú eres el maestro y vas diciendo los nombres de las figuras. Y yo las voy señalando en mi cartón.

Petul.-

“La cama para dormir”, “El maíz que sembró mi padre”, “La vaca lechera”.

Xun.-

Dime los nombres en tzeltal, Petul. No entiendo bien el castellano.

Petul.-

Te voy a decir los nombres en tzeltal; pero fíjate que detrás de cada tablita con nombre en *bats'ilc'op* está cómo se llama en castellano. Así, a fuerza de mirarlo y de repartirlo en el juego, lo vas a aprender.

Xun.-

Y si gano ¿cuál es el premio?

Petul.-

El premio, Xun, es que vayas entendiendo y hablando el castellano. Que sepas lo que te dicen los ladinos y que contestes bien las palabras de los caxlanes. Que cuando platiques con ellos, cuando hagas tratos, te respeten como su igual.

2. LA BANDERA

Petul.-

(Gritando). Xun, Xun.

Xun.-

(Sale). ¿Qué pasa, Petul? ¿Por qué me despiertas tan temprano?

Petul.-

Para que vengas conmigo a la fiesta.

Xun.-

¿Va a haber una fiesta?

Petul.-

Claro que sí. Mira cuanta gente hay reunida en la plaza de Chenalhó.

Xun.-

¿Y por qué? No es día de San Pedro.

Petul.-

¡O, ahora no venimos a celebrar el día del santo. Ahora venimos a celebrar la bandera.

Xun.-

¿La bandera?

Petul.-

Sí, la bandera mexicana. Mírala bien, allí está, con sus tres colores. Verde, blanco y colorado.

Xun.-

Ay, Petul, no me hagas reír. Esa no es una bandera ni nada. Sólo tres pedazos de tela.

Petul.-

No, Xun. Fíjate bien en lo que te voy a decir. Esos pedazos de tela que tú veas allí son el símbolo de México

Xun.-

¿De México?

Petul.-

Sí, de nuestra patria. Cuando un soldado va a pelear para defender a México de los que quieren hacerle daño, lleva la bandera, para acordarse, en todos los momentos, de que está peleando por México. Cuando un juez va a hacer justicia, tiene una bandera en la sala donde se hace justicia. Para que se acuerde de México.

Xun.-

Ah, sí, ahora que me lo dices yo he visto la bandera en el palacio municipal de aquí, de Chenalhó. Y, mira que casualidad, también en San Cristóbal.

Petul.-

Y en Tuxtla y en todas partes donde haya mexicanos, habrá una bandera como ésta que tenemos aquí.

Xun.-

Entonces debemos quererla mucho porque es como si fuera México.

Petul.-

Sí, debemos quererla como queremos a nuestra tierra: esta tierra en que nacimos, esta tierra que sembramos. Esta tierra donde nos quedamos cuando morimos.

Xun.-

Debemos querer a la bandera también como queremos a nuestra familia; a nuestra mujer, a nuestros hijos.

Petul.-

Como queremos a la escuela donde el maestro nos enseña muchas cosas que no sabíamos y nos aconseja para que seamos buenos y para que nos portemos mejor.

Xun.-

Mira, Petul. Yo antes creía que nosotros éramos muy pocos. Sólo los que vivimos aquí en Chenalhó, en San Cristóbal, en las fincas de Tapa-

chula. Ahora, gracias a lo que tu me has dicho, a lo que el maestro me enseñó en la escuela, ya sé que somos mexicanos y que somos muchos y que todos somos hermanos, aunque vivamos muy lejos. Hermano del indígena de aquí, hermano del indígena de Oaxaca o de Chihuahua o de Yucatán. Hermano del ladino de aquí; hermano del ladino de todos los otros estados de la República.

Petul.-

Si, todos vivimos a la sombra de nuestra bandera, lo mismo que los hijos viven alrededor de su madre.

Xun.-

Entonces, Petul, a nuestra bandera debemos quererla y respetarla lo mismo que a nuestra madre. Y no sólo ahora, sino todos los días.

Petul.-

Todolosdías;ytrabajando mucho, para que nuestra madre, para que nuestra patria, para que México, sea más rico y ya no haya ni uno solo de nosotros que tenga hambre y no pueda comer, que tenga frío y no pueda vestirse. Todos debemos vivir mejor y para eso tenemos que trabajar más.

Xun.-

Pero también tenemos que aprender más.

Petul.-

Si, para que nuestra madre, para que nuestra patria, para que México, no tenga hijos ignorantes, hijos de los que se pueden burlar los que saben más que ellos.

Xun.-

Sí, Petul, todos queremos ser más felices y más buenos, para que no sufra nuestra patria, nuestra madre, México.

Petul.-

Sí. Y para que lo tengamos siempre presente aquí esta su retrato. La bandera es el retrato de nuestra madre, de nuestra patria, el retrato de México. Míralo, es verde como los campos y los árboles. Es blanca como las nubes.

Xun.-

También es roja, Petul.

Petul.-

Es roja como la sangre de todos los que han muerto luchando para que nuestra patria sea libre, para que en nuestra patria todos seamos iguales, para que en nuestra patria vivamos en paz.

3. BENITO JUÁREZ

Nkiriku.-

Compañeros: los muñecos del guiñol venimos ahora hasta este poblado a contarles una historia verdadera: la historia de un gran hombre, de un gran mexicano, que vivió hace mucho tiempo. Su nombre lo conocemos todos nosotros. Se llamaba Benito Juárez. Era un paisano pobre, un indígena humilde, un pastor, y llegó a ser hasta Presidente de la República. Porque todo lo puede la voluntad y el estudio. Oigan, pues, la historia de Benito Juárez y ojalá que nos sirva de ejemplo.

(*Nkirikú* se despide y se cierra el telón. Al volver a abrirse aparece un carnerito, brincando de puro gusto y jugando. Da topes en las esquinas del escenario. Unos momentos después sale un hombre, ya viejo, vestido de blanco como los indígenas. Es Bernardino, el tío de Benito Juárez).

Bernardino.-

Hasta aquí te vine a encontrar, carnero del diablo. ¡No corras! Nada más deja que te agarre y te voy a enseñar a separarte del rebaño.

(El carnerito trata de huir y el hombre de alcanzarlo, después de muchos esfuerzos el hombre coge el carnerito y lo abraza).

Ah, al fin te cogí y ahora ya no te suelto.

(Aparece un niño indígena como de diez o doce años. Es Benito Juárez).

Benito.-

¿Qué pasa, tío?

Bernardino.-

Este carnerito andaba suelto, perdido, y tú ni cuenta te habías dado. ¿Dónde estabas?

Benito.-

Allá, abajo de aquel árbol.

Bernardino.

¿Y qué estabas haciendo? No trates de engañarme porque te oía yo desde aquí. Estabas tocando la flauta que hiciste en un carrizo hueco.

Benito.-

Estaba yo pensando.

Bernardino.

¡Bonita ocupación! Y mientras tú piensas los carneros se van a caer al barranco.

Benito.-

Perdóneme, tío Bernardino. Le prometo que no volverá a suceder.

Bernardino.-

Siempre prometes y nunca cumples. ¿Este es el pago que me das, después de todo lo que he hecho por ti? Recuerda, Benito, que tú eres un huérfano, un niño sin padres.

Benito.-

Si, tío. Es una desgracia que se hayan muerto los dos.

Bernardino.-

Te quedaste solo, desamparado en el mundo. ¿Quién te iba a criar?

Benito.-

Usted, porque es el pariente más cercano.

Bernardino.

Era mi obligación recogerte y te recogí. Dios sabe con qué sacrificios. Porque yo no soy rico y lo que tengo apenas si me alcanza para darles de comer a mis propios hijos.

Benito.-

Lo sé, tío, y se lo agradezco mucho.

Bernardino.

Pero no me correspondes bien. Te mando a pastorear las ovejas ¿y qué haces? Las dejas sueltas y te sientas a tocar la flauta debajo de un árbol.

Benito.-

A pensar, tío Bernardino.

Bernardino.-

¿Y qué es lo que piensas?

Benito.-

Que si somos pobres es porque somos muy ignorantes.

Bernardino.-

¿Qué estás diciendo?

(Mira a todos lados como si tuviera miedo. Suelta al carnerito, que se echa a correr y desaparece)

Cállate, muchacho. Si te oyen hablar así las gentes de razón te van a castigar.

Benito.-

¿Por qué? Lo que dije no es nada malo.

Bernardino.-

Te van a castigar por alzado. Indio naciste, indio tienes que morir.

Benito.-

Soy indio y no tengo porque avergonzarme de mi raza. Pero ser indio no quiere decir ser tan infeliz como nosotros.

Bernardino.-

¿Y que querías? ¿Ser igual que las gentes de razón?

Benito.-

Sí, saber lo que saben los ladinos.

Bernardino.-

Eres muy ambicioso y no sirves ni para pastorear unas ovejas.

Benito.-

Es que no quiero ser pastor, tío. Yo quiero aprender a hablar castilla y a leer.

Bernardino.-

Siempre molestando con la misma cosa. ¿Quién quieres que te enseñe a leer en estos campos? Ante tu insistencia yo he hecho lo que he podido: te enseñé las primeras letras. ¿Pero cómo quieres que yo siga si la cabeza no me da para más?

Benito.-

Déjame ir a la ciudad, tío, a Oaxaca.

Bernardino.-

¿A Oaxaca? ¿Y que vas a ir a hacer tú allá?

Benito.-

Quiero ir a la escuela, además no estaría yo solo, Allá vive mi hermana, María Josefa.

Bernardino.-

Sí, trabaja sirviendo de criada en la casa de un señor rico.

Benito.-

Yo también puedo trabajar; me conformo con que me deje tiempo para ir a la escuela, aunque sea de noche.

Bernardino.-

(Acariciando la cabeza del muchacho)

Deja de soñar, hijo. Los pobres, como nosotros, nacimos para sufrir y pasar trabajos. Ande, vaya a juntar el rebaño, que ya es hora de recogerlos. (Bernardino se va. Benito ve venir otra vez al cordero y corretear y brincar pero no hace nada por amarrarlo).

Benito.-

Adiós, carnerito. Quédate aquí, en tu tierra. Yo me voy a buscar fortuna a Oaxaca. Adiós, Adiós.

(Se cierra el telón. Cuando vuelve a abrirse aparece Benito, un poco mayor pero todavía vestido como indígena, con él su hermana María Josefa, una indita joven y con trenzas).

María Josefa.-

(Abrazando a su hermano)

Ay, Benito. ¡me da tanto gusto que estemos juntos otras vez! Yo creí que ya nunca volveríamos a vernos. ¿Cómo fue que pudiste llegar a Oaxaca? No conocías el camino.

Benito.-

Me encontré con unos arrieros que venían para acá y me pidieron que los acompañara.

María Josefa.

Pero la casa ¿cómo diste con la casa?

Benito.-

Preguntando. Don Antonio Maza es muy conocido y luego me dieron razón de donde vivía.

María Josefa.-

¡Bendito Don Antonio! Te recibió como a un hijo; hasta te puso en la escuela.

Benito.-

Yo estoy muy contento. María Josefa. Mi maestro, el señor Salanueva, me está enseñando muchas cosas.

María Josefa.

¿Qué has aprendido, Benito?

Benito.-

He aprendido a hablar bien el castellano; ya sé leer y escribir y hacer cuentas. Ahora ya ninguna gente de razón puede engañarme porque sea yo un ignorante, ya nadie me puede despreciar.

María Josefa.-

¡Si vieras, hermano, que envidia te tengo!

Benito.-

Yo estoy muy contento, como te decía, hermana. Pero mi gusto no es cabal, porque pienso en ti, en la gente de mi pueblo que no habla más

que zapoteco y que no sabe nada. Pienso en todos los indígenas del estado de Oaxaca y de México entero. Tan pobres, tan ignorantes.

María Josefa.-

¿Qué le vamos a hacer, Benito? Así son las cosas. Somos indios y no hemos de pasar a más.

Benito.-

Pero eso no es cierto, hermana. Yo soy indio y he podido aprender lo que aprenden las gentes de razón. ¿Por qué no han de poder los demás?

María Josefa.

La vida es muy dura para nosotros. Tenemos que trabajar desde antes de que amanezca y caemos rendidos de cansancio en la noche. Y lo que ganamos no nos alcanza para nada. ¿Cómo vamos a juntar dinero para ir a la ciudad? En el campo no hay escuelas, no hay maestros.

Benito.-

Eso es lo malo; hay que abrir escuelas en todas partes; en las rancherías, en los poblados.

María Josefa.

No sueñes, Benito. Alégrate con lo que tienes y no te preocupes por los demás.

(Entra el señor Antonio Maza).

Antonio.-

Buenas noches María Josefa, buenas noches Benito.

Benito y María Josefa.-

Buenas noches, señor.

Antonio.-

Benito, tengo que hablar contigo. Primero quiero felicitarte. Tu maestro, el señor Salanueva, me ha dicho que tienes muy buena cabeza, que eres muy inteligente y muy estudioso. Dice que sería una lástima que no estudiaras hasta hacer una carrera.

Benito.-

Eso es lo que yo deseo, señor. Seguir estudiando.

Antonio.-

Yo puedo conseguirte una plaza en el Seminario; puedes ser sacerdote.

Benito.-

No quiero ser sacerdote, señor.

Antonio.-

¿Por qué? Los sacerdotes estudian mucho y luego viven muy bien. Nada les falta y toda la gente los respeta.

Benito.-

Yo quiero ser abogado, quiero estudiar leyes.

Antonio.-

Es necesario conocer bien las leyes para saber defenderse. ¿De quiénes quieres defenderte tú?

Benito.-

No estoy pensando en mí sino en los demás, en mis compañeros, en mis hermanos. En los que son engañados porque los demás se valen de su ignorancia; en los que padecen las injusticias porque, son pobres. En los indios.

Antonio.-

Muy buena idea, muchacho. Eres muy generoso. Te prometo que yo te ayudaré en todo lo que pueda.

Benito.-

Gracias, señor. Estoy seguro de que con su ayuda y con mi voluntad lograremos todo lo que nos proponemos.

(Sale el señor Maza, quedan solos Benito y María Josefa)

María Josefa.

Yo sé por qué no quieres ser sacerdote.

Benito.-

Ya lo dije: primero quiero ser abogado.

María Josefa.-

Y también por otra cosa: porque quieres a Margarita, la hija de don Antonio.

Benito.-

Cállate, hermana. Si don Antonio lo supiera se enojaría conmigo.

María Josefa.-

¿Por qué? Yo sé que Margarita también te quiere.

Benito.-

Pero no podemos casarnos; sus padres nunca darán el consentimiento para que su hija se case con un hombre tan pobre como yo.

María Josefa.

Tú llegarás a ser un gran hombre, Benito. Y don Antonio sabe que vale más que un hombre sea bueno, que sea honrado, que sea instruido y no que sea rico. Te casarás con Margarita, yo sé lo que te digo.

(Se cierra el telón. Cuando vuelve a abrirse aparece Juárez, ya un hombre maduro y vestido como un señor. Hablando con él están dos señores más).

Señor 1.-

Pues, sí, Licenciado Juárez. Pronto tendremos cambio de gobierno aquí en Oaxaca.

Señor 2.-

Hay que pensar en quién será el próximo gobernador.

Benito.-

Va a ser difícil escoger; hay muchas personas honradas y capaces que desempeñarían muy bien ese puesto.

Señor 1.-

Pero ninguna tan indicada como usted.

Benito.-

¿Yo? ¿Un indio de Guelatao, llegar a gobernar a la gente de razón?

Señor 2.-

Indio o ladino, lo importante no es la raza sino las virtudes de la gente. Y usted, en todos los actos de su vida, siempre ha dado muestras de honradez, de rectitud y de tino.

Señor 1.-

Por eso queremos que sea usted el que nos gobierne.

Benito.-

Pues yo les agradezco mucho que hayan pensado en mi para ocupar un cargo de tanta importancia y de tanta responsabilidad. Y les juro que procuraré desempeñarlo lo mejor que me sea posible.

Señor 2.-

Entonces ¿acepta usted?

Benito.-

Acepto.

Señor 1.-

Entonces usted será gobernador de Oaxaca.

Señor 2.-

Y ahora nos despedimos porque tenemos que ir a preparar todo lo que se necesita.

Señor 1 y Señor 2.-

Adiós, licenciado Juárez.

Benito.-

Hasta luego, señores. (Los dos señores se inclinan delante de Juárez y se van. Al quedar solo Juárez comienza a pasearse, a lo largo del escenario como una persona muy concentrada en sus pensamientos. Habla y dice).

Benito.-

Ahora sí ya tengo lo que me faltaba: poder. Desde mi silla de gobernador ayudaré a mis hermanos, a los pobres, a los ignorantes. A indios y ladinos por igual. Tenía razón el señor: lo importante no es la raza; en el mérito y en la desgracia todos somos iguales.

(Entra Margarita Maza. Es una señora muy guapa).

Margarita.-

Benito, las niñas y yo te estamos esperando para salir.

Benito.-

Margarita, tengo que darte una noticia.

Margarita.-

Dime.

Benito.-

Acaban de venir a proponerme que yo acepte a ser gobernador de Oaxaca.

Margarita.-

¿Y qué resolviste?

Benito.-

Acepté

Margarita.-

Pero hombre, tú sabes que a los que se meten en política nunca les faltan enemigos y gente que los quiera mal. ¿Qué necesidad hay de eso? Como abogado tienes suficiente trabajo y ganas el suficiente dinero para vivir con comodidad.

Benito.-

No se trata de eso, mujer. No acepto el cargo de gobernador ni por el sueldo que pagan ni por el respeto que impone ni por la fuerza que tiene.

Margarita.

¿Entonces?

Benito.-

Acepto el puesto de gobernador porque así podré proteger a los humildes, a los pobres. Quiero que cada campesino sea dueño de su tierra, sea dueño de su trabajo, de sus cosechas, de su dinero.

Margarita.

Pero eso no es posible, Benito. La dueña de la tierra es la Iglesia; los amos son los ricos.

Benito.-

La Iglesia y los ricos tienen más tierras de las que necesitan. Hay que repartirlas para que todos estemos parejos.

Margarita.

Pero Benito ¿cómo crees que la Iglesia, que los ricos van a permitir que les quiten sus propiedades? ¡Se van a defender como animales furiosos!

Benito.-

No importa; yo sé defenderme también. Lucharemos y vencerá el que tenga la razón de su parte y la justicia.

(Se cierra el telón. Cuando vuelve a abrirse han transcurrido algunos años. Juárez aparece con el aspecto que se le conoce en los retratos. Está leyendo un papel cuando entra Margarita. Ella también ha envejecido.)

Margarita.

Benito ¿hasta qué horas vas a seguir trabajando? Ya es muy tarde. Necesitas descansar.

Benito.-

(Deja de leer)

Tengo demasiadas obligaciones, soy el Presidente de la República y debo estudiar todos los problemas de México y tratar de resolverlos.

Margarita.

Primero fuiste gobernador de Oaxaca; luego Presidente de la Suprema Corte de Justicia y ahora Presidente de la República. ¡Tantos honores y

tantos triunfos para un indito de Guelatao, el hermano de María Josefa Juárez, la cocinera de mi casa!

Benito.-

Yo no veo mis cargos como honores ni como triunfos, Margarita; sino como responsabilidades. Como gobernador de Oaxaca ya no tenía mando más que en mi Estado. Como Presidente de la República logré que se hicieran las leyes para proteger a los pobres; las leyes que les quitan lo que les sobra de tierras a la Iglesia y a los ricos.

Margarita.-

Ya estarás conforme.

Benito.-

No, todavía no. Es más fácil escribir la ley que lograr que los hombres la obedezcan.

Margarita.

Acuérdate que te lo dije. La Iglesia, los ricos no iban a dejar que les arrebataran sus propiedades.

Benito.-

Y yo te dije que lucharíamos. Traté de convencerlos de la razón con buenas palabras; pero en vista de que no entienden habrá que emplear la fuerza, las armas.

Margarita.-

¿Guerra otra vez, Benito? México ha sufrido ya tanto con las guerras. ¡Han muerto tantos mexicanos!

Benito.-

Sí, estamos conquistando la justicia con nuestra sangre. Cuando tengamos justicia podremos tener paz.

Margarita.-

¿No hay otro medio de arreglar las cosas con los enemigos de la ley, con los enemigos del pueblo?

Benito.-

Los ricos, los conservadores –que así se llaman nuestros enemigos– nos están amenazando. Como saben que los mexicanos estarán del lado de su Presidente, del lado de la ley, fueron a pedir ayuda a los extranjeros

Margarita.-

¿Traer a los extranjeros? ¿Entregar a México a los invasores? ¡No puedo creerlo!

Benito.-

Los conservadores son malos mexicanos; colocan sus intereses antes que la conveniencia de la Nación. No pueden triunfar, aunque traigan un ejército francés y aunque traigan un emperador austriaco, porque el pueblo no los apoya.

Margarita.-

El pueblo confía en ti.

Juárez.-

Los mexicanos saben reconocer al que los defiende. Y yo los defenderé hasta que no quede un sólo invasor en nuestro territorio; hasta que se respete la ley y se cumpla.

(Se cierra el telón. Al volver a abrirse aparecen tres soldados con uniforme extranjero y tres con vestido campesino mexicano, simulando una lucha).

Soldado 1.-

Nosotros somos los soldados extranjeros; venimos a ayudar a los ricos para que se burlen de la ley, para que no les den tierras a los pobres.

Campesino.-

Nosotros somos los mexicanos pobres; estamos defendiendo a nuestra patria, defendiendo nuestros derechos.

Soldado 2.-

¡Viva Maximiliano!

Campesino 2.-
¡Viva Juárez!

Campesino 3.-
¡Vivan las leyes de Reforma!

(Luchan. Poco a poco los extranjeros van perdiendo terreno hasta que los mexicanos ganan la batalla y los hacen desaparecer del escenario).

Campesino 1.-
Ahora sí ya quedamos libres de los invasores extranjeros, ahora todos los mexicanos respetarán la ley.

(Se cierra el telón. Al abrirse de nuevo aparece Juárez y un general de su ejército).

General.-
Vengo a darle parte, señor Presidente, de que hemos vencido la batalla del Cerro de las Campanas y que el Emperador Maximiliano ha sido hecho prisionero así como los principales jefes de su ejército.

Juárez.-
Está bien, general. Después de esto podemos considerar que la guerra contra los invasores está ganada.

General.-
¿Y qué dispone usted que se haga con los prisioneros?

Juárez.-
Serán fusilados.

General.-
Pero señor Presidente, es un castigo muy duro.

Juárez.-
No lo hago por venganza ni por odio, General. Lo hago únicamente como escarmiento. Para que los extranjeros sepan que México es un país que quiere ser libre y gobernarse por sí mismo. Si ahora perdona-

mos a Maximiliano no creerán que es por generosos, sino porque nos sentimos débiles.

General.-

Como usted disponga, señor Presidente.

(Se cierra el telón. Cuando vuelva a abrirse aparece *Nkiriku*)

Nkiriku.-

Así fue, compañeros, como el Presidente Juárez logró vencer a los enemigos de México. Juárez gobernó todavía muchos años un país pacífico donde poco a poco iba imponiéndose la justicia. Su recuerdo estará presente en todos los mexicanos; y todos tendremos en Benito Juárez un ejemplo de voluntad firme, de esfuerzo por dignificar la condición de los humildes y de amor a su patria.

4. PETUL Y EL DIABLO EXTRANJERO

Personajes:

Xun

El extranjero

Petul

(Xun va caminando muy contento. Lleva un azadón en la mano. Esta casi a punto de desaparecer por uno de los ángulos del escenario, cuando sale otro personaje y topa con él. El atarantamiento del golpe impide a Xun advertir que el recién llegado es pelirrojo, viste estrafalariamente y habla una lengua incomprensible.)

Xun.-

(Amarrándose la cabeza golpeada)

Ay, hermano. Por poco me haces caer al suelo. Y cómo iba yo a seguir caminando si aquí se quedaba mi *chulel*.

El extranjero.-

asdfgñkj qwert yuiop

Xun.-

(Fijándose por primera vez en el otro). ¿Qué?

El extranjero.-

zxcvb mn,

Xun.-

(Santiguándose) ¡San Jerónimo bendito! Si bien me decía mi mujer que yo no saliera porque se me iba a aparecer el *ijcal*.

El extranjero.-

asdfg okujl.

Xun.-

Ay, no, padrecito, no me hagas daño. Te juro que ya me voy a portar bien.

El extranjero.-
qrstwe, poiuy

Xun.-
Qué vas a querer que yo te dé para que no me hagas daño? Velas? incienso? Un garrafón de trago? Una gallina gorda que estábamos guardando para el día del bautizo de mi hijito?

El extranjero.-
qrstwe, orms.

Xun.-
(Empezando a enojarse) .-Ya basta. No estés allí echándome maldiciones. Ya te dije que te voy a dar de comer.

El extranjero.-
ASDFGHJLÑ '#\$%=&()

Xun.-
Aguarda. Tú no eres un *ijcal*. Mi tata me dijo que el *ijcal* es negro, bien negro y tamañito así. Tú eres blanco, más blanco que los ladinos de Jobel. Y hablas una castilla más enrevesada que la de ellos.

El extranjero.-
(Se acerca a Xun y trata de tocar su vestido).- zxcvb

Xun.-
(Retirándose entre alarmado y disgustado) . No, no te acerques. No vayas a resultar un *pukuj*.

El extranjero.-
(Insiste en tocar al indígena) asdfgñlkjh qwertpoiuy

Xun.-
Que me sueltes te digo. Eres un *pukuj* bueno o malo? Eres un ángel que viene a traernos beneficios o un demonio que viene a hacernos daño?

El extranjero.-

Asdf Ñlkjh

Xun.-

No, así no nos entendemos. Sólo que yo tomara aceite guapo sabría yo lo que está diciendo. Mira, vamos a hacer un trato. Si eres un ángel bueno y vas a hacer que todos tengamos salud y buenas cosechas, acércate. Pero si eres demonio y vas hacer que pasemos hambre y trabajos ¡fuera de aquí!

(Xun hace un gesto tan amenazador, empuñando el azadón como un arma, que el extranjero se asusta y se retira un poco. Esto lo interpreta Xun como una respuesta).

Ah, con que eres un demonio. Pues ahora mismo te voy a dar tu merecido para que no andes apareciéndote a la gente y trayendo el mal.

(Xun descarga el azadón sobre el extranjero quien grita y trata de defenderse y corre perseguido por el otro. En ese momento aparece Petul).

Petul.-

(Intentando separarlos)

Ya, estense quietos, díganme qué sucede aquí.

El extranjero.-

asdfg ñlkjm nmchgd jhuytiop

Xun.-

(Furioso)

Mentiras, son mentiras lo que está diciendo. Él tuvo la culpa.

Petul.-

(Sin hacer caso de las palabras de Xun se acerca al extranjero y le dice cortésmente).

Buenos días, señor.

Xun.-

No te acerques, Petul. Es un *pukuj*, es un demonio y te va a hacer daño.

Petul.-

(Examinando atentamente al extranjero, dice con acento de duda).

¿Un *pukuj*?

Xun.-

Sí ¿Qué no lo ves? Su pelo es rojo como el fuego.

Petul.-

Yo he visto gente con pelo rojo.

Xun.-

¿Dónde?

Petul.-

En Jobel, en Tuxtla, en México. Antes yo también me asusté y pregunté con los maestros, con la gente de razón. Me dijeron que son personas como nosotros pero como su tierra está muy lejos de aquí les dicen extranjeros.

Xun.-

Extranjeros.

Petul.-

Sí, Xun. Quiere decir que no son mexicanos. Me contaron también que hay extranjeros que son negros. Pero no por eso vamos a creer que es un *ijcal*.

Xun.-

¿Y dónde viven?

Petul.-

Muy lejos, Xun. En otras tierras.

Xun.-

¿Y qué vienen a buscar hasta aquí?

Petul.-

Vienen a pasear. Oyeron decir que México es muy bonito, que Jobel es muy bonito, que nuestro paraje es muy bonito, y quisieron venir a conocerlo.

Xun.-

Y por qué no lo dicen cuando se les pregunta? Yo le estuve preguntando a éste quién era y qué hacía. Pero acaso me contestó?

Petul.-

No te contestó porque no entendió lo que dijiste; no sabe hablar nuestro idioma.

Xun.-

(Muy divertido y riéndose a carcajadas)

No entiende nuestro idioma? Ja, ja. Aquí lo entienden hasta los niños chiquitos. No crees Petul, que la gente de otra parte, los extranjeros son muy tontos?

El extranjero.-

asdfg ñlkjh zxcvb qwert

Xun.-

¿Qué dice, Petul?

Petul.-

No entiendo su idioma, Xun. Tú tampoco. Parece que estamos resultando tan tontos como los extranjeros.

Xun.-

(Resentido por el ridículo)

Ese hombre me quería agarrar mi cotón.

Petul.-

Estaría mirando bien como es la tela; tal vez lo quería comprar. A los extranjeros les gusta llevar recuerdos de los lugares donde pasean. Por eso toman fotografías y por eso también compran fajas, camisas, chamarros.

Xun.-

(Obstinado)

No, no me lo quería comprar. Me lo quería quitar a la fuerza.

Petul.-

¿Será? Es extraño, Xun. Porque la mayor parte de los extranjeros son gente pacífica que no busca hacer daño a nadie.

Xun.-

Te digo que me quería quitar mi algodón. Yo por eso le empecé a pegar.

Petul.-

Muy mal hecho, Xun. Si un extranjero te quiere robar algo, o cometer un abuso, no debes pegarle. Hay que llevarlo con las autoridades para que ellas averigüen las cosas. Y si el extranjero es malo...

Xun.-

Ah, entonces también hay extranjeros malos.

Petul.-

Sí, Xun. Hasta en eso se parecen a nosotros, en que hay unos que son buenos y otros que son malos. Pues como te decía, si el extranjero es malo, las autoridades lo castigan.

Xun.-

Bueno. Así son gentes como nosotros.

Petul.-

Sí, Xun. Aunque sean de distinto color y hablen distinto idioma son gentes como nosotros.

Xun.-

No son ángeles ni diablos.

Petul.-

No son ángeles ni diablos, ni *ijcales*. Son gentes, igual que tú y que yo.

Xun.-
Son buenos.

Petul.-
Hay buenos y malos.

Xun.-
Y si me quieren molestar.

Petul.-
Llamas a las autoridades para que ellas piensen qué es lo que hay que hacer.

Xun.-
Ahora si ya entendí, Petul. Gracias (Haciendo una reverencia de cortesía al extranjero). Adiós, señor. Que le vaya bien, que tenga usted buen viaje.

El extranjero.-
(Correspondiendo a la reverencia con otra)
asdfg ñlkjh poiuy qwert.



Público en un espectáculo educativo sanitario (*Acción indigenista*, n. 31, INI, 1956).

5. PETUL., PROMOTOR SANITARIO

Xun.-

¡Qué milagro, Petul! ¿Cómo te dejaste venir hasta nuestro paraje?

Mujer de Xun.-

Estamos tan lejos y es tan malo el camino. Más ahora, con estos aguaceros tan fuertes... No has de haber venido a pasear, compadre Petul.

Petul.-

No, no vine a pasear. Ustedes saben que yo estoy trabajando en el Instituto.

Xun.-

Sí, por cierto que has cambiado mucho desde que trabajas allí. Ahora ya sabes hablar español y andas más limpio que antes y tu casa está más arreglada y tu milpa mejor atendida.

Mujer de Xun.-

¿En qué consiste tu trabajo, compadre Petul?

Petul.-

Soy promotor sanitario.

Xun.-

¿Promotor sanitario? ¿qué es eso?

Petul.-

Yo trabajo con los médicos en La Cabaña y en las clínicas. Los médicos me enseñaron a poner inyecciones, a curar a los heridos, a vacunar.

Xun.-

¡Qué bueno, Petul! Hace mucha falta que venga gente como tú a nuestros parajes.

Petul.-

Por eso los médicos del Instituto me mandaron para que yo viniera a hablar con ustedes. Necesitamos que ustedes nos ayuden.



Mujer de Xun.-

¿En qué quieren que los ayudemos, Petul? Somos muy pobres, no tenemos dinero.

Petul.-

No es dinero lo que venimos a pedir. La ayuda que necesitamos es de otra clase. Queremos que ustedes nos presten atención. Queremos que ustedes se fijen en lo que vamos a decirles y que entiendan nuestras razones.

Xun.-

Habla, Petul. Ya nos estamos fijando.

Petul.-

Primero dime tú, compadre Xun: ¿Hay muchos enfermos en el paraje?

Xun.-

Muchos, Petul. En esta temporada siempre nos cae la enfermedad, sobre todo en los niños.

Petul.-

¿Qué tienen los niños?

Mujer de Xun.-

Tienen mucha tos. Se ponen a toser y a toser y no paran hasta que vomitan todo lo que comieron. Sudan, les lloran sus ojos, se ponen morados.

XUN.-

No duermen en toda la noche ni dejan dormir a nadie, porque sólo están tosiendo.

Mujer de Xun.-

Sin comer ni dormir, ya te imaginarás como se ponen los niños, flacos, flacos.

Xun.-

Algunos, los más chiquitos, los más débiles, no pueden aguantar y se mueren.

Mujer de Xun.-

Es triste, Petul, que se nos mueran nuestros hijos. Pero nosotros no podemos hacer nada para salvarlos.

Petul.-

Pero se pueden salvar. Esa enfermedad que ataca tanto a los niños se llama toserina.

Mujer de Xun.-

Sí, ya lo sabía yo. Pero sé también que los brujos que nos tienen mala voluntad son los que echan el mal sobre nuestro paraje y los espíritus se comen a nuestras criaturas.

Petul.-

No comadre, la toserina no es mal que echen los brujos. Es una enfermedad que se produce por un microbio, un animal pequeñito, tan pequeñito, que no lo podemos ver sino con un aparato especial que se llama microscopio.

Xun.-

¿Y cómo es que un animal tan chiquito puede hacer daño a una persona?

Petul.-

El microbio de la toserina anda en el aire, Xun. Los niños, al respirar, dejan que el microbio se meta en su cuerpo. Una vez dentro el microbio se multiplica: un microbio se parte en dos y dos microbios se vuelven cuatro y cuatro se hacen ocho y así hasta que se juntan miles y miles. Entonces ya los microbios, como son muchos, pueden más que nosotros, pueden más que los niños. Empezamos a sentirnos mal: los niños empiezan a toser, a toser...

Mujer de Xun.-

¡Pobrecitos!

Petul.-

Y cuando los niños tosen echan saliva y en su saliva van muchísimos microbios; y los otros niños que están cerca del que tiene tos respiran

un aire en el que están los microbios y se los meten en su cuerpo y se enferman también.

Xun.-

Ah, por eso dicen que la tosferina es contagiosa.

Petul.-

Muy contagiosa. Cuando empieza la enfermedad en un paraje nadie queda libre de ella; solo los niños que estuvieron enfermos antes, el año pasado, el antepasado. A esos nunca les vuelve a dar. Porque nuestro cuerpo aprende a defenderse del microbio de la tosferina y cuando quiere volver a entrar en nosotros y a hacernos daño, la sangre lucha contra el microbio y lo vence.

Xun.-

Ay, Petul, cómo pudiéramos darle a nuestros hijos la sangre que sabe defenderse del microbio para que no les haga daño.

Petul.-

Se puede, Xun, se puede.

Mujer de Xun.-

¿Cómo? Dímelo pronto, compadre, para que mis hijos no se enfermen.

Petul.-

Se puede evitar que los niños se enfermen por medio de la vacuna.

Xun.-

¿Qué es la vacuna, compadre Petul?

Petul.-

Es un remedio que basta con que se le ponga a un niño tres veces, para que ese niño aprenda a defenderse contra la tosferina. Y cuando viene el microbio y quiere entrar en el niño y atacarlo, no puede hacer nada y el niño no se enferma.

Mujer de Xun.-

A los hijos de mi compadre Lorenzo los vacunaron una vez; pero no les sirvió de nada. Cuando vino la tos ferina cayeron enfermos.

Petul.-

Por eso te estoy diciendo que tiene que ponerse la vacuna tres veces. No una vez ni dos. Tienen que ser tres. Una ahora; otra dentro de un mes y la última dentro de dos meses. Si llevas ahora a tu hijo pero no lo vuelves a llevar dentro de un mes se te puede enfermar; si lo llevas ahora y dentro de un mes pero no vas a que lo vacunen la tercera vez, es lo mismo que si no le hubieran hecho nada. Le da la tosferina. Tiene que ser tres veces.

Xun.-

Mi compadre Lorenzo no quiso llevar a sus hijos a que se los vacunaran otra vez, porque con la primera inyección se pusieron muy malos. Les dio calentura, a uno de ellos se le hinchó el lugar donde lo inyectaron y lloraba del dolor.

Petul.-

Hay algunos niños que se sienten un poco molestos cuando los vacunan; por eso el doctor les da un jarabe para que se les quite esa molestia.

Mujer de Xun.-

Mi compadre Lorenzo mandó llamar a un curandero para que dijera lo que se tenía que hacer.

Petul.-

Hizo muy mal. Es raro que los niños se sientan molestos con las vacunas, pero entonces más vale preguntarle al promotor sanitario, al enfermero, al doctor, para que él lo cure. Y de todos modos esa molestia pasa pronto. Siempre es preferible aguantar un poquito de calentura y no las tos ferina que hasta puede hacer que se mueran.

Mujer de Xun.-

¡Dios nos libre! Es mejor que se vacunen.

Xun.-

Pero allí es donde está la dificultad, compadre Petul. Nosotros bien quiéramos que nuestros hijos estuvieran libres de la enfermedad y si para eso es necesario la vacuna, consentimos en dejar que los vacunen. Pero dónde vamos a dar hasta la clínica que está bien lejos.

Petul.-

Eso lo pensaron también los médicos. Y para evitar esta dificultad son los médicos, los enfermeros, los promotores sanitarios, los que van a ir, de paraje en paraje vacunando a los niños para que no les dé la tosferina.

Xun.-

Es mucho trabajo, Petul.

Petul.-

Mucho se cansa uno en estos caminos tan largos, subiendo estos grandes cerros. Nos caen encima los aguaceros; muchas veces no tenemos qué comer ni dónde dormir. Pero todo lo damos por bien empleado si los indígenas saben responder a nuestros sacrificios. Si permiten que vacunemos a sus hijos. Entonces queda contento nuestro corazón, pero si después de caminar tanto y de pasar tantos trabajos nos encontramos con que la gente esconde a sus hijos para que no los vacunemos, entonces si nos ponemos muy tristes.

Mujer de Xun.-

Esa gente que no lleva a sus hijos para que los vacunen es, seguro, porque no tienen dinero para pagar la medicina.

Petul.-

Pero si nosotros no cobramos nada ni por la vacuna ni por el trabajo de los médicos, de los enfermeros ni de los promotores sanitarios. El Instituto regala todo esto.

Xun.-

¿Y por qué, Petul?

Petul.-

Porque el Instituto quiere que los indígenas estén sanos, que no se mueran sus hijos.

Xun.-

Se lo tenemos que agradecer, Petul. Lástima que aquí hayan llegado cuando ya hay muchos niños enfermos.

Petul.-

También para ellos hay medicina. Si toman lo que dice el médico, los ataques de tos serán menos fuertes, sufrirán menos que los otros niños que pasan la enfermedad a la buena de Dios. Venimos a aconsejar también a los padres para que sepan cómo deben cuidar a sus hijos si ya les atacó la tos ferina, cómo deben evitar que los otros niños se junten con ellos para que así no se contagien.

Mujer de Xun.-

¿Qué bueno, Petul. Y dónde están los médicos y los enfermeros y los promotores sanitarios?

Petul.-

Los enfermeros, los promotores sanitarios están aquí con nosotros. Mírenlos, son indígenas también. Son nuestros iguales. Así que hay que tenerles confianza.

Xun.-

Como no, si este es Mateo, el pasado escribano y residente mi conocido.

Petul.-

¿Ya lo ven? Por eso yo les pido que nos ayuden. Junten a sus niños, tráiganlos para que los vacunemos. No les va a costar nada y van a salvar la vida de sus hijos y la salud de su pueblo.



Ilustración de Alberto Beltrán para un libreto de Rosario Castellanos (INI, 1956).

6. PETUL E ' LA CAMPAÑA ANTIALCOHÓLICA

Personajes:

Mujer de Xun

Pequeño Xun

Xun

Petul

Mujer de Xun.-

¡Qué contenta estoy!

Pequeño Xun.-

¿Por qué mamacita?

Mujer de Xun.-

Porque hoy va a llegar tu papá de las fincas. Hace mucho tiempo que se fue y nos hace mucha falta. Yo no soy bastante para cuidar la tierra ni para atender a los animales. Además es necesario que venga para que te eduque a ti, para que te corrija si no te portas bien, para que te aconseje y puedas seguir el buen camino y ser un hombre de provecho.

Pequeño Xun.-

¿Cuánto tiempo hace que mi papá se fue a las fincas?

Mujer de Xun.-

Mucho, mucho tiempo.

Pequeño Xun.-

¿Y por qué lo dejaste que se fuera?

Mujer de Xun.-

Porque iba a trabajar, iba a ganar dinero.

Pequeño Xun.-

¿Y va a traer ese dinero?

Mujer de Xun.-

Sí, lo va a traer para que compremos muchas cosas que necesitamos.

Pequeño Xun.-

Yo quiero un sombrero nuevo.

Mujer de Xun.-

Te vamos a comprar tu sombrero; y abono para las tierras y semillas, dice mi compadre Petul que en el Instituto venden animales de raza para que nosotros los criemos. Y que son baratos.

Pequeño Xun.-

Yo quiero un chamarro y unos caites y...

(Se oye una voz afuera. Una voz aguardentosa, que trata de cantar el Bolonchon. Se olvida y vuelve a empezar. Como ahora tampoco atina se desata en maldiciones).

Pequeño Xun.-

Ahí viene mi papá.

Mujer de Xun.-

(Escuchando con atención). No, no puede ser. Ese hombre está borracho...y Xun no tomaba.

Pequeño Xun.-

(Acercándose a su madre) Tengo miedo, mamá.

Mujer de Xun.-

Cálmate, no va a pasar nada. (Se quedan, la madre y el niño, abrazados, esperando! Entra Xun, completamente borracho, con una botella en la mano. Sus vestidos están rotos y él va desgredado y sucio).

Xun.-

¿Qué pasa? Por qué se quedan espantados, como si estuvieran mirando al diablo.

Mujer de Xun.-

Xun.

Xun.-

Sí, Xun, tu marido. ¿Qué ya no me conoces? No hay respeto en esta casa, no hay atención. Me ven llegar y ni siquiera me ofrecen un trago. A ver tú, muchachito del demonio, lléname la botella.

(Xun alarga la botella pero el niño no se atreve a acercarse. Está llorando de miedo. El llanto enfurece a Xun).

¿Qué es eso? No más eso me faltaba, que no me obedecieras. Aver, acércate y toma la botella, te digo. (La madre empuja al niño para hacerlo salir. El niño huye).

¡Qué bonito! Mi propia mujer enseñando a mi hijo a que no me respete. Bueno, pues. Entonces tú me vas a dar el trago.

Mujer de Xun.-

Aquí no tenemos trago, Xun.

Xun.-

¿Cómo que no tienen? Lo están escondiendo para tomárselo ustedes solos.

(Torpemente busca, se tropieza, se sostiene difícilmente en pie)

Mujer de Xun.-

Aunque registres toda la casa. No vas a encontrar trago en ninguna parte.

Xun.-

¿Entonces qué estoy haciendo aquí? Dame dinero para que yo vaya a comprar trago.

Mujer de Xun.-

¿Dinero? Y de dónde quieres que lo saquemos? Tú eras el que iba a traer dinero de las fincas.

Xun.-

Pues no traigo nada, ya lo ves.

Mujer de Xun.-

(Con reproche)

Te lo gastaste todo en beber.

Xun.-

¿Y qué? ¿Acaso ese dinero no era mío? ¿No lo había yo ganado con mi trabajo? Entonces por qué no lo voy a gastar en lo que se me dé la gana? Y si lo que me gusta es beber y emborracharme, pues bebo y me emborracho.

Mujer de Xun.-

Pero Xun, como no vas a tenernos lástima. Con ese dinero íbamos a comprar las cosas que necesitábamos, las semillas, la ropa de tu hijo...

Xun.-

¡Qué hijo ni que ocho cuartos! Es un inútil que no sirve para nada. Y yo ya me aburrí de estar en esta casa. Me voy a ir a ver quien me regala un poco de trago.

Mujer de Xun.-

No, por favor, Xun, ya no sigas bebiendo. Estás muy trastornado. Quédate aquí, acuéstate un rato para que se te pase.

Xun.-

Si lo que no quiero es que se me pase. Quiero estar contento, tra-la-la.. Y ultimadamente ya no soy una criatura para que las mujeres me estén mandando y regañando. ¡Déjame salir!

Mujer de Xun.-

(Abrazando a Xun)

No, Xun. No te vayas.

Xun.-

¡Que me dejes, te digo!

Mujer de Xun.-

(Llorando)

Ay, ay, qué desgracia tan grande. Ay, ay, ¡No te vayas, Xun, no te vayas a emborrachar!

Xun.-

Ya basta mujer, suéltame.

(Empuja brutalmente a la mujer. Ella cae)

Te dije que no me estuvieras molestando y ahora, para que aprendas, te voy a pegar.

(Xun levanta la botella, con intenciones de descargarla sobre su mujer. Ella trata de huir. Hay una confusión y muchos gritos de miedo y de amenaza).

Petul.-

(Entrando)

¿Qué pasa compadre? Al pasar por aquí oí que gritaban y pensé que estaba sucediendo una desgracia. Xun, ¿por qué estás queriendo pegarle a tu mujer?

Xun.-

Es que es muy mala conmigo, compadre Petul.

(Xun se acerca a Petul y lo abraza, para sostenerse) Figúrate, compadrito yo vengo de las fincas hoy. El camino es largo, se cansa uno de andar en el calor. Te da sed y tomas un trago. Pero estas botellas tienen muy poquito; fíjate, está vacía. No tiene ni una gota. Y cuando llego aquí, ¿cómo me reciben? Con regañones y groserías. Le pido a mi mujer que me dé algo de tomar y no quiere. Y tampoco quiere dejarme salir a comprar más trago.

Mujer.-

Pero ¿con qué dinero? Compadre Petul, toda la paga que le dieron en las fincas, se la gastó en trago. Mire en qué estado viene; parece un limosnero. Y no guardó nada, nada para nosotros. (Llorando). ¿Ay, qué voy a hacer ahora? Yo debo por todas partes. La gente me daba fiado creyendo que mi marido les iba a pagar cuando viniera.

Petul

Esa es la desgracia, comadre. El hombre que se emborracha ya no se preocupa de que su familia se muera de hambre. Todo lo que gana ha de ser para el vicio. Y cuando ya no puede trabajar; porque ¿quién va a querer darle empleo a un borracho? Entonces empieza a vender lo que tenía. Su terrenito, las cosas de su casa, hasta su propia ropa. Y dinero que le cae en las manos es para comprar alcohol.

Mujer.-

Que castigo tan grande nos ha mandado Dios. Es peor que si me hubiera yo quedado viuda y peor que si mi hijo fuera huérfano. ¿Qué consuelo vamos a tener con este hombre? Mírenlo. Si parece loco.

Xun.-

Ay, ay, ay, ay.

Petul.-

¿Qué pasa, compadre?

Xun.-

Ay, me siento muy mal. Me duele la cabeza, fuerte, fuerte, como si fuera a reventar. Ay, mi estómago. Tengo un montón de sapos que me están brincando adentro. Uf, qué asco. Ay, ay, ay, me voy a morir. ¡Auxilio! ¡Socorro! Me muero...

(Xun da vueltas como atarantado y luego cae, redondo, Petul se acerca a él para examinarlo)

Mujer.-

¿Qué tiene, compadre?

Petul.-

No sé. Seguro que tomó trago de ese malo, de ese que le dicen “chucho con rabia”.

Mujer.-

Ay, entonces se va a quedar ciego, se va a volver loco, se va a morir.

Petul.-

Vamos a ver, comadre, si lo podemos ayudar. Le voy a poner una inyección. (Inconsciente Xun, deja que lo inyecten. Poco a poco empieza a volver en sí)

Xun.-

(Todavía quejándose). Ay, ay. ¿Dónde estoy? ¿Qué me pasó?

Petul.-

Estás aquí en tu casa, con tus amigos.

Xun.-

¿Quién me pegó? Me duele mucho la cabeza.

Petul.-

Fue el trago el que te pegó. ¿Ya lo ves, compadre? La borrachera no sirve. Por un ratito de alegría tienes que pagar con muchos sufrimientos.

Xun.-

Me siento muy débil, no me puedo mover.

Petul.-

A ver si así aprendes, compadre, que no debes emborracharte nunca. El trago acaba con tu salud. Y eso no es lo peor. Cuando eres borracho tus hijos ya nacen enfermos y ellos también, cuando son grandes, son borrachos y malos.

Xun.-

Ay, compadre, estoy muy triste. Tengo mucha vergüenza de todo lo que acaba de pasar.

Petul.-

Pídele perdón a tu mujer, porque la maltrataste.

Mujer.-

¡Quién lo iba a decir! Un marido que siempre había sido tan bueno con nosotros, tan cariñoso, llega hecho una furia, regañando a todos, asustando a la criatura, queriéndome pegar.

Xun.-

Soy un hombre muy malo, ¡no debería yo vivir!

Petul.-

No, compadre, que esto te sirva de lección. Piénsalo bien, fíjate que es muy feo hacer estas cosas. Si tú te emborrachas tu mujer y tu hijo ya no van a seguir viviendo contigo. Te van a abandonar. Cada uno va a irse

por su lado. Tú no vas a querer trabajar, se te va a acabar el dinero y va a ser una ruina.

Xun.-

Tienes mucha razón, compadre. No hay que emborracharse. Pero es que a veces está uno tan triste...no tiene uno nada que hacer...o hay qué celebrar alguna cosa...

Petul.-

Es bueno alegrarse, compadre Xun. Pero no bebiendo trago, que tanto perjudica. Y menos ese trago tan malo, que le llaman "chucho con rabia" y que el que lo bebe se queda ciego, se vuelve loco o se muere.

Xun.-

¿Ese trago que hacen los ladinos? No, no hay que tomarse de ése. Es mejor el que fabrican los indígenas.

Petul.-

Eso tampoco es bueno, Xun. Fíjate lo que sucede: la ley castiga a los que fabrican aguardiente de contrabando. Por eso entran los fiscales y las tropas a los parajes. Y cuando encuentran un alambique en una casa se llevan preso al dueño.

Xun.-

Sí, Petul. De todos modos sale uno perdiendo. Lo mejor es ya no tomar.

Petul.-

Si no tomas conservas tu salud, el aprecio de tu familia y de las gentes. Todos te respetan, tienen confianza en ti. Puedes trabajar bien; ganas dinero, ahorras, guardas lo que te sobra después de haber comprado todas las cosas que te son necesarias. Y cuando te quieras divertir, hay otras maneras. No es necesario emborracharse. Puedes jugar pelota, en los campos de la escuela; platicar con tus amigos. Nunca, nunca, es bueno emborracharse, Xun.

Mujer.-

Gracias, compadre. Ojalá que Xun atienda sus consejos y deje el vicio. Solo así podremos volver a ser una familia feliz.

7. GALLINERO DE XUN

Xun.-

(Sale gritando y llorando). Ay, ay, ay.

Petul.-

¿Qué pasa, Xun?

Xun.-

Ay, Petul, mira qué desgracia. Alguno me echó brujería y ahora amanecieron muertos mis pollos y mis gallinas y mi gallo.

Petul.-

No fue brujería, Xun. Ha de haber sido alguna peste.

Xun.-

¿Peste... Y por qué nada más los míos tenían que morir? Ahí están los tuyos, buenos y sanos, cacareando.

Petul.-

Es que yo los vacuné para que no se enfermaran.

Xun.-

¿Y quién te dijo que era necesario vacunarlos para que no se murieran?

Petul.-

El técnico agrícola del Instituto. Él me aconsejó también qué comida debería yo de darles para que estén más fuertes y más gordos y para que las gallinas pongan muchos huevos.

Xun.-

Ay, Petul, por qué no me lo dijiste antes. Ahora ya no tiene remedio, ya me quedé sin ni un pollo.

Petul.-

No importa, Xun. En el Instituto quieren que todos tengamos nuestros gallinero familiar y nos ayudan para que los formemos.

Xun.-

Qué bueno. Entonces voy a ir a pedirle que me regalen muchas gallinas y gallos.

Petul.-

No, Xun. En el Instituto te dan las gallinas y los gallos que necesites, pero antes averiguan si de veras no tienes dinero con qué comprarlos.

Xun.-

No tengo dinero, de veras Petul.

Petul.-

Entonces te lo regalan.

Xun.-

¿Te lo regalaron a ti?

Petul.-

A mi no, porque yo sí tenía dinero para comprarlos. Me los vendieron pero muy baratos, más baratos que en ninguna otra parte.

Xun.-

Así es que todas tus gallinas y tus pollos y tus gallos son del Instituto. ¿Y qué les hiciste a las otras que tenías?

Petul.-

Eran muy corrientes y me las cambiaron en el Instituto por gallinas finas, por huevos, por gallos finos. Mira, las que tengo ahora son más gordas y más ponedoras.

Xun.-

Así es que voy al Instituto y me traigo las gallinas a mi casa y son mías y ya nadie tiene que meterse conmigo.

Petul.-

No, Xun. Tú nosabescuidar bien a tus animales, ya ves cómo se te murieron. Por eso viene, de vez en cuando, el técnico agrícola, para vigilar si los pollos comen lo que deben comer y si están vacunados y si no están enfermos.

Xun.-

Qué va a venir el técnico agrícola. Estamos muy lejos, no hay caminos buenos.

Petul.-

Entonces tienes que preguntarle al maestro, al promotor. Él sabe aconsejarte. Él me aconsejó a mí. Ya viste qué bonito está mi gallinero.

Xun.-

Sí que es bonito. Cuántas gallinas, cuántos pollos. Y qué gallos tan galanes. Este es el mejor gallinero del rumbo.

Petul.-

No has visto el de la escuela del Instituto. Es más grande que el mío, es un gallinero que el maestro ha formado en cooperativa con los alumnos y con las familias de los alumnos.

Xun.-

¿Qué quiere decir eso de cooperativa?

Petul.-

Pues que cada uno pone su parte para comprar las gallinas y los gallos y para sostenerlos.

Xun.-

Ah, y luego cada uno tiene su parte de ganancia, cuando se venden los huevos o los pollos.

Petul.-

Claro.

Xun.-

Cuando yo tenga muchos pollos, Petul, voy a ir a venderlos al pueblo y me voy a volver rico.

Petul.-

No Xun. No debes venderlos todos porque si no vuelves a quedarte sin nada y gastas el dinero y te quedas pobre otra vez. Debes tener en tu

gallinero un pie de cría, digamos de unas 20 gallinas y unos dos gallos, para que sigas produciendo y tú sigas ganando.

Xun.-

Tienes razón, Petul. Yo soy muy cerrado, no entiendo muchas cosas.

Petul.-

El que no sabe es como el que no ve, Xun. Yo tampoco entendía hasta que me lo explicaron en el Instituto. Ahora, que ya lo aprendí, te lo digo para que lo aprendas tú.

Xun.-

Entonces voy a ir al Instituto. Y le voy a decir a mi compadre Lorenzo que vaya. Él tiene pollos, pero son muy corrientes.

Petul.-

Pues allí se los cambian por otros finos.

Xun.-

Y allí dan remedio para que no se enfermen.

Petul.-

Allí te van a enseñar cómo debes darle el remedio a tus animales.

Xun.-

Gracias, Petul. Ahorita mismo me voy al Instituto.

Petul.-

(Volviéndose al público). Ustedes también pueden tener un gallinero. Vayan al Instituto. Lleven los huevos o los pollos corrientes para cambiarlos por huevos o pollos finos; pidan vacuna, remedio; pregunten qué deben darles de comer para que estén más gordos y para que las gallinas pongan más huevos. Todos podemos tener nuestro propio gallinero. Vayan al Instituto, allí los van a ayudar.

8. LOS POLLOS DE XUN

(Sale Xun abrazando un pollo)

Xun.-

Ah, ahorita sí que estoy contento

Mujer.-

¿Y por qué, Xun?

Xun.-

Porque somos ricos, mujer.

Mujer.-

¿Ricos? Ay, Xun. ¡Cómo vas a decir eso! Mira el jacal en que vivimos; el pedacito de tierra que sembramos. Mira tu ropa remendada.

Xun.-

¡Cállate, mujer! Tú no entiendes. Yo sé lo que te digo: somos muy ricos.

Mujer.-

(Alarmada) Xun...¿Te sientes bien?

Xun.-

Claro. Cuando uno es rico se siente muy bien.

Mujer.-

¿No estás enfermo?

Xun.-

No, los ricos no se enferman. Y si se enferman los cura el doctor.

Mujer.-

Ay, ay, ay.

Xun.-

¿Qué te pasa mujer? ¿Por qué esos gritos?

Mujer.-

¡Ay, ay, ay! ¡Mi marido se volvió loco! ¿Qué voy a hacer yo, viuda, y mis hijos tan chiquitos, huérfanos!. Ay, ya nos quedamos sin respeto de hombre, sin autoridad de padre. ¡Ay, qué desgracia!

Xun.-

¡Basta, mujer! Mira, hasta el pollo se está asustando con tus gritos. Vamos a ver, con calma. Cuéntame: ¿Cuál es tu pena?

Mujer.-

(Llorando) Que te volviste loco. Xun.

Xun.-

¿Loco yo? Déjame que piense. No, no estoy loco. ¿Por qué dices eso?

Mujer.-

Porque vienes aquí a presumir de que somos ricos y yo no veo el dinero por ninguna parte.

Xun.-

Ah, vaya. Pues te lo voy a explicar, porque yo no digo mentira. Fíjate bien. Yo tenía un par de gallinas muy buenas y muy ponedoras. ¿Es verdad o no?

Mujer.-

Gallinas gordas y ponedoras, pero corrientes. Sí, es verdad.

Xun.-

Corrientes. Tú lo has dicho. Hace cuatro meses junté los huevos que habían puesto mis gallinas y me fui a Jobel, al Instituto, para cambiarlos por huevos finos.

Mujer.-

Sí, te los cambiaron. Y pusiste a empollar las gallinas con los huevos finos que te dieron en el Instituto.

Xun.-

Reventaron muy bien y ahora tengo veinte pollitos grandes, bien gordos, fuertes. Míralos (le muestra el pollo que tiene abrazado). ¿No es cierto?

Mujer.-

Sí, sí es cierto. Pero todo lo que me estás contando ya lo sabía yo. Es historia vieja. ¿Y entonces?

Xun.-

¿Pero todavía no entiendes, mujer? Entonces quiere decir que somos ricos. Cada uno de estos pollos me va a servir de pie de cría. Vamos a tener un gallina bien grande y de la raza más fina. Cuando vayamos a vender las gallinas a Jobel todos me las van a querer comprar. ¿Doce pesos? No, señor. Gallinas como ésta valen lo menos, lo menos, cuarenta pesos.

Mujer.-

Si bien digo que estás loco. ¿Cómo vas a ir a malbaratar unas gallinas tan gordas y que tanto trabajo nos costó criar, en cuarenta pesos? Lo que vas a pedir son cincuenta.

Xun.-

¡Cuarenta!

Mujer.-

¡Cincuenta!

Xun.-

Te digo que cuarenta y no me discutas más. (se abalanza sobre la mujer y le pega con el pollo. La mujer primero corre pero después se le enfrenta y le pega a Xun y al pollo).

Mujer.-

Toma, toma, para que aprendas a respetarme.

Xun.-

Pégame lo que quieras. ¡Pero al pollo no lo toques!

Mujer.-

Cincuenta pesos...o le pego al pollo.

Xun.-

Está bien, mujer; haremos lo que tú quieras; cincuenta pesos.

Mujer.-

Con esos cincuenta pesos me voy a comprar una gargantilla de coral muy fina. Y me voy a mandar a poner un diente de oro, aquí. Para cuando yo me ría todos lo vean.

Xun.-

Con esos cincuenta pesos me voy a poner una borrachera.

Mujer.-

¿Cómo que borrachera? ¡Nomás eso me faltaba (la mujer se acerca como para volver a pegarle al pollo. Xun corre y dice:

Xun.-

Está bien, mujer. Nada de borrachera. Me voy a comprar un reloj.

Mujer.-

(condescendiente) Bueno, cómprate tu reloj.

Xun.-

Y un buen terreno para sembrar la milpa.

Mujer.-

Levantaremos nuestra casa. Con su techo de teja y sus ventanas y su fogón, como tienen los promotores del Instituto.

Xun.-

Ay, y te advierto que a mí ya no me gusta dormir en el suelo. Voy a comprarme una cama con colchón.

Mujer.-

¿Y qué vamos a hacer con el dinero que nos sobre?

Xun.-

Lo vamos a guardar. Por cualquier cosa; un apuro, una enfermedad, una fiesta.

Mujer.-

(palmoteando) ¡Qué bueno! ¡Qué bueno que somos ricos (Xun y su mujer se abrazan y abrazados cantan). (Entra Petul).

Petul.-

Buenos días, compadre Xun. Buenos días, comadre.

Xun.-

Buenos días, compadrito, pasa adelante.

Petul.-

Los veo muy contentos. ¿Están celebrando algo?

Xun.-

Sí, compadre. Estamos celebrando que somos ricos.

Mujer.-

Ahora sí vamos a poder hacerles muy buenos regalos a nuestros ahijados.

Petul.-

Me alegro mucho, compadre. ¿Y cómo fue que te hiciste rico? ¿Te sacaste la lotería?

Xun.-

Ni sé lo que es eso. No Petul. Estoy criando gallinas y de buena raza. ¡Vieras que pollada acaban de sacar mis cluecas. Mira, tienta nomás que gordura (le muestra el pollo. Petul lo observa lentamente). ¿Qué te parece este pollo, Petul?

Petul.-

Que está muerto.

Xun.-

¿Cómo que muerto? Sí, tiene razón mi compadre. Muerto (se vuelve furioso hacia su mujer). Ya ves, tú tienes la culpa, por haberle pegado, tú me lo mataste. Pero me lo vas a pagar, ahora mismo (corre detrás de la mujer para pegarle y la mujer huye. Xun va tras ella. Petul se queda solo).

Petul.-

Pobre de mi compadre, tantas ilusiones que se había hecho con su gallinero. Y ahora que salga va a ver como todos sus pollos y hasta las gallinas corrientes se le murieron también.

(Entran Xun y su mujer, gritando)

Mujer.-

¿Ya ves Xun como yo no tengo la culpa de que se haya muerto este pollo? Ahí están en el gallinero, muertos también todos los demás y yo ni siquiera los agarré.

Xun.-

Pero si estaban buenos y sanos hace apenas un ratito ¿Cómo se me pudieron acabar todos?

Mujer.-

Seguro que tenemos algún enemigo que es brujo y que les hizo daño a nuestros animales. Ahora quizá el brujo se quiera comer a mis hijitos; o te mate a ti, Xun.

Xun.-

Mejor que te maten a ti. Ay, ay, compadre Petul. ¿Quién sería el que me tuvo tan mala voluntad?

Petul.-

Yo lo sé. Xun.

Xun.-

¿De veras, Petul? Dímelo y entonces voy a ir con mi machete a matar ese brujo maldito.

Petul.-

No fue ningún brujo.

Xun.-

¿Cómo que no? ¿Entonces de qué murieron mis animales. Hace un rato estaban todos contentos picoteando su maíz, buscando su gusanito en la tierra. Y ahora están todos bien tiesos.

Petul.-

Es que les dio una peste que se llama cólera.

Xun.-

¿Y qué es eso?

Petul.-

Es una enfermedad que produce un microbio.

Xun.-

No me eches mentira, Petul. Yo revisé bien a mis pollos y mis gallinas y no había ningún microbio.

Petul.-

Los microbios no se ven así nomás, Xun. Son animales tan chiquitos que nuestros ojos no alcanzan a distinguirlos. Sólo si usas un aparato especial que se llama microscopio.

Xun.-

Ay, Petul, no vayas a querer hacerme creer que un animal tan chiquito puede matar a un pollo que es mucho más grande que él.

Petul.-

Pues mata hasta animales más grandes, hasta gente. Los microbios están en el agua, en la comida, en el aire; los tragamos o los respiramos y ya que están adentro de los animales o adentro de nosotros empiezan a chupar nuestra sangre, a comer nuestras menudencias; entonces nos sentimos mal, nos enfermamos. Y si no nos curan nos morimos.

Xun.-

¿Eso les pasó a mis gallinas?

Petul.-

Sí, las atacaron los microbios de la peste que se llama cólera.

Xun.-

Estos microbios estarían en el agua que tomaban, en el zacate que comían.

Petul.-

Sí, Xun. Y esos microbios son tan malos que nada más entran dentro de la gallina y luego, luego se mueren.

Xun.-

¿Y no se puede hacer nada para curarlas?

Petul.-

Es muy difícil, Xun. Más vale defenderlas para que los microbios no puedan hacer nada aunque se les metan adentro.

Xun.-

¿Y cómo se les defiende?

Petul.-

Con la vacuna. A los tres meses que nace el pollo los tienes que vacunar por la primera vez. Es una vacuna doble para que no les de ninguna enfermedad.

Xun.-

¿Y ya con eso quedan libres las gallinas para siempre?

Petul.-

No. Cuando pasan seis meses tienes que vacunarlas otra vez. Y luego a los otros seis meses otra vez.

Xun.-

Ahora si ya te entendí, Xun. Tengo que vacunar a mis gallinas dos veces en el año.

Petul.-

Si, Xun, dos veces en el año. Una vez en primavera, en los meses de marzo, abril, mayo y junio; y otra vez en el otoño, en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Xun.-

Pero me va a salir muy caro, Petul, vacunar a mis animales dos veces en el año.

Petul.-

No, Xun. La vacuna es barata. Si la compras en las boticas de Jobel te cuesta 75 centavos y es vacuna doble. Pero si la compras en el Instituto te sale costando a 25 centavos la misma vacuna doble.

Xun.-

Es mucho más barato. Y oye, Petul ¿por qué hace eso el Instituto de dar la vacuna a la tercera parte de su precio?

Petul.-

Porque quiere ayudarte a ti, a mí, a todos los indígenas para que tengan su gallinero, sus animales y así ganen más dinero y sean más ricos.

Xun.-

Ah, por eso cambia los huevos corrientes por finos.

Petul.-

Y te enseña cómo debes cuidar tus pollos para que no se mueran y te da la medicina para que no se enfermen.

Xun.-

Qué bueno, Petul. ¡Qué suerte tuve de que hayas venido a visitarme para que me explicaras todo esto!

Petul.-

Pero cuando yo no esté cerca tú puedes consultar tus problemas con el técnico agrícola del Instituto.

Xun.-

¿Dónde vive?

Petul.-

En el campo agrícola. Hay uno en La Cabaña; otro en Chilil; en Chamula, en Zinacantán, en Chanal. Tú vas a verlo, le platicas, le pides consejo. Él sabe mucho más que yo de estos asuntos. Consulta con él siempre que tengas necesidad.

Xun.-

Gracias, Petul. Voy a ver al técnico agrícola, a comprar vacunas. Y te prometo que cuando yo tenga mi gallinero y sea yo rico te voy a recompensar todos los favores que me has hecho. ¿Qué quieres que yo te regale, Petul?

Mujer.-

Yo opino que debes darle un chamarro.

Xun.-

Muy bien. Con un par de gallinas finas que yo venda en Jobel a cuarenta pesos cada una, puedo comprarle a mi compadre Xun un chamarro muy bonito.

Mujer.-

¿Cuarenta pesos? ¡Estás loco otra vez, Xun! Te digo que cincuenta.

Xun.-

¡Cuarenta!

Mujer.-

¡Cincuenta! (Se amenazan uno al otro, se persiguen, se golpean mientras Petul interviene y trata de separarlos, cae el telón).



Grabado de Carlos Jurado, tomado de *Sk'oplat te Mejicolum*, n. 12, Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, 1957.

9. LÁZARO CÁRDENAS

Xun.-
Petul, Petul.

Petul.-
¿Qué pasa, Xun?

Xun.-
¿Ya viste el último número del *Sc'oplat*?

Petul.-
Lo estoy leyendo.

Xun.-
Hablan mucho de un tal Lázaro Cárdenas y hasta viene su retrato.

Petul.-
Es un hombre bueno.

Xun.-
¿Tú lo conociste?

Petul.-
Yo no lo he visto más que así como ahora, en retratos. Pero mi padre si lo conoció personalmente y me habla mucho de él.

Xun.-

No te creo, Petul. ¿Cómo iba a conocerlo tu padre? Nunca a salido de su paraje. Y Lázaro Cárdenas fue presidente de la República; aquí en el *Sc'oplal* lo dice.

Petul.-

¿Y eso qué importa, Xun? Mi padre lo conoció, habló con él.

Xun.-

Pero si a los presidentes de la República no les pueden hablar sino los que van hasta México a buscarlos. Y no se fijan en un pobre como nosotros. Los Presidentes sólo hablan con los ricos.

PETUL.-

No es cierto, Xun. Ellos deben gobernar para los ricos y para los pobres; para todos.

Xun.-

Pero un pobre no puede juntar dinero para ir hasta México y hablar con el Presidente.

Petul.-

En eso pensó Lázaro Cárdenas. Y dijo: como los pobres no pueden venir hasta donde estoy yo, voy a ir yo hasta donde están ellos.

Xun.-

No me digas que Lázaro Cárdenas llegó hasta nuestro paraje, Petul.

Si, Lázaro Cárdenas llegó hasta aquí.

Pero si no hay carretera, si no puede entrar el carro.

Petul.-

Lázaro Cárdenas sabe montar bien a caballo. Y a los lugares donde ni siquiera el caballo entra, Lázaro Cárdenas iba a pie.

Xun.-

¿Por qué hacía eso?

Petul.-

Lo hacía porque quería conocernos a nosotros; saber cómo vivíamos y qué era lo que necesitábamos.

Xun.-

¿Y después regalaba dinero?

Petul.-

No vino a dar limosnas porque nosotros no somos unos mendigos, sino somos mexicanos igual que los demás. Vino a que los demás mexicanos nos reconocieran nuestros derechos.

Xun.-

¿Qué derechos tenemos, Petul?

Petul.-

La ley dice que cada mexicano deber ser dueño del pedazo de tierra que trabaja. Pero cuando Lázaro Cárdenas vino, se encontró con que ninguno de los indígenas era dueño de la tierra que trabajaba. Sino que los dueños eran los patrones ladinos. Y que nos hacían trabajar mucho y nos pagaban muy poco.

Xun.-

¿Y eso le gustó a Lázaro Cárdenas?

Petul.-

No le gustó. Entonces dio la orden de que las tierras se repartieran. A cada peón acasillado le tocó una parte de la hacienda. Se formaron los ejidos. Y desde entonces ya no trabajamos para que se enriquezcan los patrones sino para beneficiarnos nosotros.

Xun.-

Pero los patrones no quieren perder su provecho; pelean hasta ahora, se quejan con las autoridades.

Petul.-

Cárdenas lo supo, supo que muchos patrones, validos de que los indígenas no sabían leer ni escribir ni hablar español, los engañaban y volvían a quitarles sus tierras.

Xun.-

¿Qué hizo Cárdenas? ¿Castigó a esos malos ladinos?

Petul.-

Sí, los castigó. Pero también mandó que en todos los pueblos se pusieran escuelas rurales; para que allí los indígenas aprendieran a leer, a escribir, a hablar español, para que cuando los patrones ladinos quisieran abusar de ellos los indígenas supieran defenderse.

Xun.-

¡Ah! por eso es bueno ir a la escuela.

Petul.-

Por eso y por muchas otras cosas, Xun. También porque en la escuela te enseñan a que seas limpio y así estés más sano; te enseñan cómo debes tratar tu tierra para que te dé cosechas más buenas, te enseñan a cumplir mejor con tus deberes como mexicano; pero también a reclamar tus derechos.

Xun.-

Y todo esto fue lo que Lázaro Cárdenas quiso darnos a nosotros. Realmente era un hombre muy bueno.

Petul.-

Sí, mi padre me lo ha contado. Dice que cuando Lázaro Cárdenas estuvo aquí habló con todos, comió lo mismo que comían todos. Y al despedirse le dio la mano a cada uno. Como un amigo.

Xun.-

Yo diría más bien que Lázaro Cárdenas es como un padre para nosotros, Petul. Como un padre nos ha educado, nos ha defendido y nos ha dado lo que necesitamos.

ARTÍCULOS SOBRE EL TEATRO GUIÑOL



Carátula de uno de los cuadernos con los guiones del teatro guiñol, 1962.

Los dos primeros tienen carácter divulgativo. En *Teatro Petul* –escrito en colaboración con Marco Antonio Montero–, el muñeco cuenta su historia en primera persona, mostrando las diferencias y discusiones que sostiene con el tradicionalista Xun. Artículo destinado a circular en el medio intelectual de Chiapas (Castellanos y Montero 1955). *El Guiñol y sus promotores* relata el entrenamiento de la primer generación de motivadores, seis jóvenes tzeltales y tzotziles (Castellanos 1955).

En el Capítulo II hablamos del desencanto inicial que le produjo la poca capacidad de aprendizaje del personal asignado a su labor. Los califica de “aladinados; uno fue conscripto y otro alumno de un internado de la SEP”. La aplicación de los programas requería de promotores

bilingües y pocos indígenas entendían y hablaban español al nivel de las necesidades del teatro. Cuatro de ellos fueron elogiados en una publicación oficial por el manejo de su bilingüismo y el desempeño mostrado en el trabajo educativo (INI, 1955). Teodoro Sánchez se volvió con los años un ejemplo de superación intelectual: promotor, manipulador de muñecos, animador y voz de Petul, y traductor de textos tradicionales (INI, 1959). El tercer texto es la breve presentación de Rosario a la autobiografía escrita por aquel (1959:1).

El último artículo contiene sus experiencias en la tarea de echar a andar el proyecto guiñol, describiendo el impacto de asombro de las comunidades cuando veían por primera vez una función (Castellanos 1965).

TEATRO PETUL

Petul, en idioma Tzotzil quiere decir Pedro; Pedro es un nombre bastante común y querido en la zona Tzeltal-Tzotzil del estado de Chiapas, de ahí que Petul, quien junto con sus camaradas de trabajo recorre incansable la zona indígena del estado llevando mensaje social, diversión sana y alegría desbordante, sea tan querido por sus compañeros de raza.

Pero, ¿quién es Petul? ¿Cómo nació? ¿en donde?...

La historia de Petul es nueva y es vieja: ¿cómo? se preguntarán ustedes ¿es nueva o es vieja? ¡Ah! Pero Petul les tiene la respuesta, vamos a prestarle la pluma, para que sea él, quien les explique cómo vino al mundo...

Hace mucho, pero mucho tiempo, un señor que vivía al otro lado del mar, en el país de donde dicen que vienen los niños, se les ocurrió la idea de hacer un muñeco muy distinto a todos los que existían hasta entonces. Este muñeco no tenía hilos como sus hermanos anteriores, no; a este muñeco le pusieron una funda en donde cabía la mano del señor Laurent Mourgat, porque así se llamaba ese señor y ya que lo tuvo listo para divertir a los niños y a las personas mayores que vivían en su pueblo, pues le puso un nombre y desde entonces ese muñeco y todos los que se han hecho como él, se les llama *guignol*.

Mucho tiempo después esos muñecos de guante, hicieron un viaje muy largo por el mar y llegaron a México, dicen que los traían unos soldados franceses y cuando éstos se fueron, el pueblo mexicano los tomó como suyos, empezando a construir nuevos muñecos que divertían a niños y a mayores. Esos muñecos siguieron divirtiendo a muchas generaciones de niños, pero hasta hace más o menos 25 años, un grupo de artistas mexicanos adaptaron las cualidades que para divertir tienen esos muñecos, a la educación de los niños.

Conociendo esto, el Instituto Nacional Indigenista se puso de acuerdo con el INBA y con el Gobierno del Estado de Chiapas, para que un señor, que sabe hacer esos muñecos, viniera a enseñarles a un grupo de indígenas tzotziles la forma de construirlos y de manejarlos, pero para que mis hermanos de raza entendieran lo que iban a decir esos muñecos, pues tenían que hablar en tzotzil y así lo hicieron. Cuando construyeron el primero había que vestirlo también con las ropas que usan mis hermanos Tzotziles y Tzetales y había que ponerle nombre y decidieron bautizarme con el nombre de Petul.

Así fue como yo nació. Después nacieron más hermanos míos; nació Xun, mi compañero que en castellano es Juan. ¡Ah! Si ustedes supieran los pleitos que yo tengo con Xun, pero a las señoras, a los señores y a los niños indígenas les divierten mucho, mucho, mucho y yo también soy muy feliz al verlos reír.

Ustedes han de creer que mis hermanos, los demás muñecos y yo vamos a los parajes nada más a divertir a la gente, pero se equivocan. Por ejemplo: el otro día un doctor del INI, acompañado de enfermeros indígenas tenía que ir a *dedetizar* un paraje; un paraje en donde los indígenas no querían ni oír hablar del médico. Viendo esto, fuimos todo el grupo de muñecos acompañando al doctor y dimos una función con personajes que a ustedes les han de parecer muy raros, como el Sr. Piojo, el Sr. DDT, la señora Agua, el Sr. Peine y el Sr. Jabón, y los habitantes del paraje vieron como nosotros, los muñecos, nos dejábamos *dedetizar* y como vieron que no nos pasaba nada, pues se dejaron hechar el DDT por el doctor y sus enfermeros y hasta un indígena se hizo compadre del doctor, ¿qué les parece?

¡Ah! Les voy a decir a ustedes lo más interesante y bonito de todo, que mis hermanos muñecos y yo, Petul, somos manejados por cuatro indígenas que saben construirnos, pintarnos, vestirnos y lo que más me sorprende es que a la hora de la función, improvisan todo lo que van a decir, de acuerdo con las circunstancias y si vieran cómo se divierten todos los espectadores? Rien, rien, rien y platican mucho con nosotros y hasta nos cuentan a gritos sus penas más hondas; yo quisiera seguirles contando mis aventuras, algunas son muy interesantes, pero el señor que me prestó la pluma dice que ya se le terminó el espacio y me la está pidiendo, así que adios y hasta otra vez...

Ahora ya saben quién es Petul, cómo nació y qué es lo que hace; yo por mi parte, pienso seguir acompañándolo a través de toda la zona indígena del estado, esperando que un día, ya no muy lejano, pueda ver a toda esta potente raza, resurgir como auténticos ciudadanos mexicanos para beneficio de todo el país.



Grabado de Carlos Jurado para la revista *Sh'oplal te Mejicolum*, n. 16.
La Cabaña, San Cristóbal de Las Casas, 1956.

EL GUIÑOL Y SUS PROMOTORES

Los promotores de teatro guiñol en el Centro Coordinador de Chiapas, son seis: tres indígenas tzeltales y tres tzotziles. Todos hablan y entienden el español, aunque su vocabulario es muy reducido. En las conversaciones puede uno darse cuenta del nivel de su instrucción. Casi ninguno de ellos ha terminado sus cursos primarios y no en todos da el mismo fruto el paso por la escuela.

Y éstos son los portavoces del Instituto a los que escucha un auditorio más numeroso y más entusiasta. Los textos que sirven de pretexto a las dramatizaciones pueden ser todo lo minuciosos, todo lo explicativos que se quiera; pero no podemos exigir a los promotores que los memoricen ni al público que intervenga con preguntas, obligándolos a la improvisación.

Resulta forzoso entonces que quienes manejan los muñecos del teatro guiñol, sin suspender las giras para dar funciones ni siquiera disminuir su frecuencia, vayan adquiriendo conocimientos nuevos, consolidando los que ya poseían, integrándolos dentro de una nación cultural más vasta. A semejante tarea dedican todo su tiempo libre.

Como el tiempo libre no es mucho, es preciso escoger lo imprescindible y desechar lo menos imprescindible. Primero que comprendan que su paraje es un punto de un panorama más vasto; que los indígenas son

células de una sociedad, de un estado, de una nación. Que en esta nación se han desarrollado luchas para lograr una convivencia más armoniosa y más justa; que en ella y por ella han vivido, han muerto héroes.

Los promotores, al afanarse tomando apuntes sobre geografía e historia de México, practican la escritura. Leen también libros que, como el *Popol-Vuh*, aúnan a la calidad literaria el interés de la narración. Y los hace penetrar en el mundo mágico de sus antepasados.

En otro sentido son útiles los cuadernos ilustrados con dibujos, en los que están sintetizadas las biografías de los más grandes hombres de América.

El cine les abre las puertas de la diversión y del aprendizaje. Los promotores han presenciado varias exhibiciones de película: “El desierto viviente”, “El mar que nos rodea” “La ascensión al Everest”, “El joven Juárez”, “Raíces”. Es interesante escuchar sus comentarios y darse cuenta de lo que llama su atención.

Las salidas al campo, por motivos de trabajo, sirven como repaso a las lecciones de geografía. Pero también hemos organizado otras excursiones. A los museos –botánico, zoológico e histórico– de Tuxtla. A los monumentos arquitectónicos más importantes de la ciudad de San Cristóbal. Todo enriquecido, naturalmente, con explicaciones de quienes dominan estos temas.

Hemos despertado el interés de estos muchachos y su ambición de aprender. Tanto que a petición suya se está impartiendo ahora un curso de mecanografía. Se preparan pensando en el futuro. Si alguna vez dejan su empleo de “guiñoleros”, bien pueden aspirar a conseguir el de secretario municipal en sus comunidades. Y que bueno sería que un indígena consciente desplazara, en su propio terreno, al ladino explotador y sin escrúpulos.

TEODORO SÁNCHEZ

La transformación cultural que el INI pretende operar en las comunidades de Chiapas, puede verse lograda en un caso individual: el de Teodoro Sánchez.

En unas páginas conmovedoras nos cuenta como fueron sus primeros contactos con el mundo hostil, y sin embargo necesario de ser asimilado y compartido, de la “gente de razón”.

Lo penoso de sus esfuerzos, la experiencia de la incompreensión, de la burla, de la intriga, no han hecho de Teodoro un resentido ni disminuyendo un ápice el sentimiento de su propia dignidad. Difícil equilibrio que lo hace capaz de aquilatar un hecho generoso y capaz también de realizarlo.

Teodoro encontró en el instituto un estímulo para su evolución y un cauce para el desarrollo de sus mejores cualidades. Promotor en algún paraje chamula, Teodoro supo convivir con la gente puesta a su cuidado, supo orientarla y aleccionarla. Más tarde, manipulador en el teatro guiñol, ha cumplido un trabajo de gran amplitud e importancia. Su simpatía, su don innato de comunicación con los demás, su profundo conocimiento de los modos y cosas de su pueblo, hacen de Teodoro la persona más adecuada para propagar las ideas del Instituto. Campañas sanitarias, educativas, agrícolas, han tenido en Teodoro un auxiliar eficaz y hasta se podría decir que indispensable. Petul, el personaje que él encarna, ha llevado a los más distantes rumbos de la zona, su palabra de esperanza, de consejo, de alegría.

Para todos los que queremos aproximarnos al alma indígena de Teodoro Sánchez –ávido de saber, hábil de discernir– representa la posibilidad de diálogo y del entendimiento cordial. La delicadeza de su trato, la lealtad de sus afectos, hacen de su amistad un privilegio del que nos enorgullecemos quienes lo disfrutamos.



La alegría del público en una función improvisada, INI, 1956.

TEATRO PETUL

Con ellos, con los indios (aunque para evitar esta palabra que había llegado en nuestro medio a equivaler a un insulto les llamábamos oficialmente los indígenas) nuestro problema era el mismo que el del angustiado hombre contemporáneo: el de la incomunicación. Sólo que lo que nos urgía comunicar no eran ni vivencias sublimes, ni sensaciones del mundo, ni atisbos del ser de la divinidad, sino avisos útiles, recetas elementales para que la miseria les resultara menos agobiante y la ignorancia menos total. Era preciso decirles todo: que eran personas humanas, que su patria era México, que el viento no estaba encerrado en una cueva, que los microbios existían y eran dañinos, que el hambre no constituía un estado natural sino era un mero accidente. Era preciso decirles todo, ¿Pero en qué idioma? Los de ellos, dialectos derivados y envilecidos del maya, eran conocidos nada más por los especialistas en lingüística. Y éstos eran escasos —para no decir que había uno solo— y necesitaban largos años de adiestramiento después de los cuales eran solicitados por los diversos Centros Coordinadores que el Instituto Nacional Indigenista tiene establecido en diversos puntos de la República y aun

requeridos por organismos extranjeros. A Chiapas, a San Cristóbal, por el hecho de ser un Centro Piloto, le correspondía el privilegio de contar con uno de ellos, con El Lingüista. Uno debía bastar para adentrarse en las infinitas variantes dialectales con que rompían la unidad primitiva de su lengua los ciento diez mil habitantes de la zona sobre los que ejerce vigilancia el Instituto. Uno debía bastar para reducir tales variantes a reglas gramaticales fijas, para elaborar cartillas de alfabetización, para sorprender los mecanismos de pensamiento y representación de quienes eran –sí, éste es el término exacto– nuestros antagonistas.

¡Si supiéramos cómo tener acceso hasta ellos para romper la costra de abyección y hacerles recuperar la memoria de su dignidad y erguirlos e inquietarlos y hacerlos moverse con soltura en un terreno desconocido: el de la igualdad! Porque no se trataba de dar órdenes a un rebaño de siervos ni de obligarlos a que ejecutaran esas órdenes recurriendo, incluso, a la violencia. Se trataba de convencer, de compartir, de comunicar. Y como los medios de comunicación más inmediatos no eran siquiera las figuras (porque los objetos les resultaban difícilmente reconocibles al través de los signos con los que hemos convenido en mostrarlos) había que recurrir a la palabra. No escrita, hablada; no inerte, en movimiento; no abstracta, sino revestida de una encarnación. En suma, la palabra hecha teatro. Sin actores porque ¿cuánto tiempo habría requerido formar uno? Tal vez más que el que consumía para su aprendizaje un lingüista. Con muñecos, entonces. Muñecos accionados por las manos de operadores indígenas, vestidos con un traje idéntico al de la región que se visitara: con acento semejante al del auditorio que iba a escucharlos, con problemas que reflejasen los problemas de quienes acudían en tropel a una diversión tras de la cual se enmascaraba el aleccionamiento.

Así es el Teatro Guiñol del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, con sede en La Cabaña, San Cristóbal, metrópoli cultural de los Altos de Chiapas, (Tzeltal-Tzotzil...¿es el nombre de alguna princesa autóctona?, preguntó una poetisa visitante, que se resistía, con todas las fuerzas de su marginación romántica a creer en la evidencia antropológica del trabalenguas). Pero todos lo conocen por Teatro Petul. Porque Petul o Pedro es el protagonista de las aventuras, el prototipo del hombre avisado, abierto a las noticias que le traen sus amigos mestizos o blancos; gracias a cuya intervención el desenlace resulta siempre un triunfo de la inteligencia sobre las supersticiones, del progreso sobre la tradición, de

la civilización sobre la barbarie. Y la pareja de Petul es Xun, su contraparte, el indígena típico, reacio, al principio, a aceptar los consejos y las indicaciones del otro. El que se niega a asistir a la escuela pretextando trabajos impostergables y suponiendo que su asistencia no es más que un modo de holgazanería; el que desdeña las sugerencias de los técnicos agrícolas para el cultivo de su parcela; el que en vez de consultar a un médico o presentarse a una clínica para recuperar su salud, llama al brujo; el que no quiere prestar su ayuda para la construcción de caminos vecinales; el que no permite que se entube el agua porque es una profanación de los manantiales sagrados; el que permite que sus hijos mueran de tosferina porque los ha ocultado para evitar que fueran vacunados; el que entrega su tierra a la rapacidad de los ladinos porque no sabe que existe una ley que lo protege; el que encuentra en el alcohol el camino de la sabiduría, del olvido, del aturdimiento; el que considera que cumple con una obligación cuando asesina al que hace mal de ojo; el que destila aguardiente de contrabando; el que lapida al que se aventura, sin defensa, hasta su paraje; el que incendia los poblados de quienes, en sus oraciones, invocan nombres diferentes de los que él venera; el que se deja esquilmar por el enganchador y soporta el robo cotidiano de la atajadora; el que cree que su condición es destino y su padecimiento castigo y su conformidad obediencia y su inercia virtud. Pero al final de cuentas Xun, después de todo ente de ficción, abandona sus errores redimido, no tanto por razones ni por experiencias adversas, sino por el ejemplo optimista de Petul.

Petul. Alrededor de este personaje inventado por Marco Antonio Montero, nos congregamos durante dos años, seis hombres indígenas y yo. Seis: Teodoro, Pedro y Juan, los tzotziles. Sebastián, Juan y Jacinto los tzeltales. Entre todos cargábamos la impedimenta (palos, mantas, cofres con vestuario) y emprendíamos la peregrinación, al través de largos y abruptos caminos, hasta la plaza de una cabecera municipal, populosa el día de mercado; hasta los caseríos dispersos en las laderas de las colinas y en los valles. Allí, a la vista de todos, se armaba el foro. Ante los preparativos la gente abandonaba sus quehaceres o sus transacciones comerciales para presenciar un espectáculo. No conocen otro. Y éste les parece inexplicable, misterioso y fascinador. Suspensos, los niños, los hombres y las mujeres, los ancianos, contemplaban el desarrollo de la acción que sucedía en el escenario. Los más arriesgados se aproximaban, los más curiosos trataban de alzar las cortinas; algunos se atrevían

al diálogo. Y eran interlocutores respetuosos, corteses, graves, como si hablaran con alguien de su condición, de su tribu, de su gente.

Petul, manipulado siempre por Teodoro y Sebastián, comenzaba saludando por su nombre a algunos de los espectadores. O por su apodo. O preguntando por la marcha de alguno de los asuntos pendientes de la comunidad. ¿Es un amigo? Sí, ha dado pruebas de ello. Entonces hay que escucharlo con atención. ¿Qué hace ahora? ¿Busca a Xun? Todos ayudan a encontrarlo, todos están formando parte activa en esta “comedia de equivocaciones” que nos sirve para romper la reserva, para aproximarnos. Después viene la pieza formal. Intervienen en ella muñecos que figuran seres humanos pero también animales, elementos, objetos. Lo inanimado se anima, lo mudo se expresa, lo oculto se revela. Pero no queremos que el público reciba nuestro mensaje pasivamente sino que lo obligamos, irritándolo, a que exponga sus objeciones, a que desahogue sus reticencias. Petul les interroga a fin de convencerse de que han interpretado correctamente sus palabras, de que su voluntad para cumplirlas es buena. Por último, como premio, finge nuevos lances divertidos, hace reír todavía un rato más.

Una vez cumplida su misión, Petul vuelve al taller. Allí es pintado y vestido, allí se ensayan los textos que yo redacto siguiendo las instrucciones de los jefes de sección. El de Salubridad, por ejemplo, necesita iniciar una campaña contra el tifo. El de Educación está empezando a poner en práctica el sistema de la Escuela Abierta. Al de Comunicaciones le faltan brazos para abrir una brecha de penetración. Hablan conmigo, me explican los puntos esenciales del problema, me señalan los malentendidos que se quieren superar y el fin que se ha de conseguir. Yo escribo un borrador que ellos corrigen, al que añaden aclaraciones o suprimen ambigüedades y hasta que no tengo su visto bueno no puedo considerar mi texto como definitivo. Sobre él trabajaremos ahora mis seis compañeros y yo.

El primer paso es traducir. Ellos hablan un español rudimentario y paupérrimo. Yo no sé más que palabras aisladas de su dialecto. Acabamos de entendernos a fuerza de ademanes, de perífrasis, de entonaciones de la voz. En última instancia recurrimos al lingüista para que apruebe la exactitud de la traducción.

No puede exigírsele a esta gente, tan poco acostumbrada al ejercicio de sus potencias intelectuales, que memorice sus parlamentos. Además, sería inútil. A la hora de la representación hay que improvisar

para responder a emergencias no previstas. Basta con que entiendan la idea principal y con que sigan la línea general de su desarrollo. Y para esto, hablamos. Yo me esfuerzo en pronunciar lenta y claramente las palabras: en escoger las más sencillas, las más a su alcance. Ellos asienten con una docilidad que no acaba de gustarme. ¿Por qué no me exigen aclaraciones? ¿Por qué no me oponen argumentos? ¿Por timidez? Sí, son tímidos. En una ocasión que viajábamos los muchachos tzeltales y yo, yo iba adelante, a pesar de que era la única que no conocía el camino y ellos me seguían con un paso rápido y sumiso. Tuvieron oportunidad de observar cómo se aflojaba la cincha de mi montura, cómo resbalaba –de modo casi imperceptible– sobre las ancas del caballo que jadeaba ascendiendo una pedregosa cuesta. Cómo, en fin, caíamos al suelo, confundidas, mi montura y yo. No se atrevieron a avisarme lo que sucedía porque era una falta de respeto suponer que yo, una *caxlana*, no era infalible, aunque miles de veces hubiera comentado con ellos, y reído de mi nula habilidad como jinete. Había ese antecedente, pues, y hubo otras experiencias. Por ejemplo, cuando terminamos una gira de más de un mes por la zona tzotzil en la que repetimos, a todas horas, cuáles eran las precauciones que había que tomar para evitar la tifoidea. Entonces Pedro, que participó muy activamente en esa gira, faltó una vez. Supuse que era por cansancio y me equivoqué. Era un duelo. Uno de sus hijos había muerto de tifoidea. En su casa no hervían el agua. ¿Por qué habrían de hacerlo? ¿Por qué él, Pedro, lo predicaba? Pero no era Pedro el que había hablado, el que había aconsejado. Era el muñeco, era su personaje y de lo que éste dijera o hiciera no podía volverse responsable.

Si para los manipuladores del guiñol era impreciso el límite entre lo real y lo imaginario, mucho más tenía que serlo para el auditorio. A nosotros (¿quiénes éramos, después de todo, sino una ladina, una enemiga por su raza, y seis renegados de la suya?) era posible vernos con desconfianza y tratarnos con reticencia. Pero cuando reflexionaban en que éramos también los portadores de Petul, se les borraba el ceño y se volvían hospitalarios y amables. A Petul le regalaban naranjas, porque las caminatas tal vez le daban sed. A Petul le barrían los atrios de los templos o los patios de las escuelas para que su recibimiento fuera digno de su rango. A Petul se le solicitaba para padrino de niños, para influencia benéfica sobre los animales. Petul hubiera sido huésped de honor de las celebraciones religiosas, hubiera presenciado los ritos secretos, hubiera presidido las ceremonias últimas. Petul, en quien veían

a un protector de la fertilidad de la tierra y de los hombres. Petul, de quien quisimos hacer un *hombre de razón* y se nos convirtió en un mito y en una fuerza natural.

Petul vive todavía y las manos de Teodoro lo hacen manifestarse ante los ojos maravillados de nuestros indios. Anda por las sierras de Chiapas, junto al Negro Cimarrón, junto a Bájate-carne, platicando con sus creyentes.



El Sarnosito y su burro luchan contra la culebra de varias cabezas.
Ilustración de Adolfo Mexiac. *Acción indigenista*, INI, 1961.

CUENTO

El Sarnosito es un cuento extraño. Su origen deberá rastrearse en los libros de relatos europeos para niños, de amplia circulación en México en los últimos años del siglo XIX y primera mitad del siguiente. Se leyeron tanto en las ciudades como en provincia, incluso en rincones apartados. Recuerdo haber escuchado de “Papá Milo”, un patriarca campesino ribereño del Usumacinta, en Tecolpá, Tabasco –1954– el cuento ruso *El barco volador*.

El Sarnosito es por demás occidental: habla de rey, princesas, palacio, criados, insignias y banderas, la culebra suena a dragón o hidra de siete cabezas. La versión original es de Teodoro Sánchez, quien tenía habilidades de “gente de razón”, había estado enrolado en el ejército y vivido en la ciudad de México, antes de convertirse en operador del guiñol. En sus andanzas pudo haber conocido la narración. El manuscrito con el relato fue rescatado por Marco Antonio Montero; Rosario hizo la lectura final y le dio coherencia.

Inicialmente no iba a figurar en esta antología debido a su extensión y poseer una temática carente de referencias inmediatas al mundo de los recién alfabetizados. Para su inclusión tomé en cuenta el propósito del “grupo de La Cabaña” de establecer vínculos de comprensión con los habitantes de San Cristóbal, por medio de lecturas que motivaran en los indígenas dudas e inquietudes y al mismo tiempo las aceptaran los escolares ladinos entre quienes el folleto se repartió.

Rosario, al corregir el texto, no iba a tener el mal gusto de sustituir palabras como “rey” por “patrón”, “reino” por “finca”, “rancho” por “palacio” o “princesa” por “la niña”.

Forma parte de la serie *Nuestros Cuentos* (Montero, 1961), con estu-
pendas ilustraciones de Adolfo Mexiac; el mismo año salió un fragmento en *Acción Indigenista* (INI, 1961).

EL SARNOSITO

Este era un viejecito muy pobre, tan pobre que, para poder vivir, tenía que robar leña en monte ajeno.

El mayordomo del rancho se dio cuenta y dijo:

¡Malditos ladrones! ¡Pobres infelices, mañana los agarraré y les haré pagar todos los perjuicios que han hecho!

Al día siguiente el viejecito volvió a cortar leña. Iba acompañado de sus dos hijos. Los tres se pusieron a tumbar los árboles, sin saber que el mayordomo los vigilaba.

El viejecito decía.

Ojalá que no nos vea nadie.

Uno de los hijos contestó.

No sé por qué presiento que alguien nos está mirando.

No tengas miedo, dijo el papá, y sigue juntando palos. No hay ninguno que nos mire.

En eso estaban cuando se asomó el mayordomo, gritando: ¡Ladrones, muertos de hambre! ¡Hasta que cayeron en mis manos! Vamos, caminen, al palacio del rey. Allí los castigarán.

Entonces el viejecito y sus hijos le rogaron:

Perdónanos, señor. Ya no volveremos a robar leña.

El mayordomo se enojó más.

¡Cállese, viejo bandido! Quiere que lo perdone después

de todos los perjuicios que ha hecho. A ver, muchacho, camina, ordenó a uno de los hijos.

Pues no voy, contestó el muchacho.

Anda o te mato, amenazó el mayordomo.

El muchacho se puso a llorar porque tenía miedo de ir al palacio. Pero al fin tuvo que obedecer y fue cargando la leña que ya habían cortado.

Al llegar a palacio, el mayordomo le habló al guardia diciéndole:

Aquí te encargo a este muchacho; voy a dar aviso al señor rey.

Y luego se dirigió al viejecito y al otro hijo:

Usted, señor, y tú, chamaco, pueden irse para su casa; pero éste aquí se queda.

Entró el mayordomo hasta el salón del rey para decirle.

Señor rey, he traído un muchacho que encontré robando leña junto con su padre y su hermano.

El rey habló:

Veamos que pasa.

El mayordomo fue por el muchacho.

Anda, ladrón, pasa adelante que te quiere ver el señor rey.

El muchacho llegó llorando.

Buenos días, padrecito.

Buenos días, hijo, contestó el rey.

El muchacho se arrodilló, le besó las manos al rey y, sin dejar de llorar, le pidió perdón por el robo de la leña. El rey se compadeció y le preguntó.

¿Eres huérfano, muchacho?

No, tengo mi padre, contestó el muchacho.

Él también estaba robando leña, dijo el mayordomo.

Perdónelo usted, señor rey. Somos muy pobres, no tenemos dinero para vivir y por eso robamos.

El rey se compadeció.

Está bien, hijo mío, los perdono pero siempre y cuando no lo vuelvan a hacer. Puedes irte a tu casa y decirle a tu padre que no los castigaré. Pero con la condición de que tu vengas a vivir aquí conmigo. Yo le daré dinero a tu familia para sus gastos. Si tu padre consiente, tú serás el dueño de mi palacio.

El muchacho se quedó un momento pensativo y, al fin, dijo:

Mañana mismo estaré de regreso.

Y salió corriendo para su casa.

Al llegar le contó a su padre lo sucedido. El viejecito aceptó la proposición del rey y, al día siguiente, el muchacho estaba en el palacio.

Con el dinero que recibió, el viejecito compró una máquina para hacer zapatos y buscó gente que trabajara en su taller. Ahora que ya tenía su negocio estaba muy contento y se consideraba otro hombre.

Pero no dejaba de suspirar pensando en su hijo y en lo que estaría sufriendo lejos de su casa. Hasta que un día llamo a su hijo menor, para pedirle:

Vé a visitar a tu hermano, allá en el palacio. Quiero saber como está.

El chamaco obedeció. Al llegar delante del rey, lo saludo y le dijo:

Vine a visitar a mi hermano.

Está bien. Pasa adelante búscalo.

El chamaco empezó a buscar de cuarto en cuarto. Silbaba, llamaba a su hermano por su nombre y nadie respondía. Cuando, al fin, logró verlo, se llenó de alegría, le dio un fuerte abrazo y le preguntó:

¡Cómo estás, hermanito?

Soy muy feliz, contestó el muchacho. Ven tú también a vivir conmigo.

Voy a decírselo a nuestro padre, contestó el hermano. Platicaron un rato y a la hora de despedirse, dijo el chamaco.

Pronto vendré a visitarte.

Siempre serás bien recibido, le contestó el otro hermano.

Adiós.

Adiós.

Al tercer día de la visita del chamaco, el rey anunció que iba a salir de visita a una ciudad llamada Río Blanco. Pero antes de partir quiso hablar con el muchacho.

Te quedarás en este palacio como un príncipe. Verás y cuidarás todas las cosas que hay en él. Pero tienes que cumplir una condición.

¿Cuál es? Preguntó el muchacho

La condición es ésta, dijo el rey. Antes de irme del Palacio voy a dejar una naranja en un platito. Puedes tocar todas las cosas, menos esa naranja. Toma las llaves de todos los cuartos, ábrelos a la hora que gustes. Pero el último cuarto no lo has de abrir.

Muy bien, padre rey, dijo el muchacho. No tocaré la naranja ni abriré el último cuarto.

Y cuando se quedó solo en el palacio, comentaba:

Ahora soy tan grande como un príncipe, tengo mando en todo el reino.

Y, satisfecho, se paseaba por la casa, se acostaba en las camas suaves y se tendía en los muebles finos. Pero después de haber visto las riquezas que el rey guardaba se puso a pensar que habría en el último cuarto, el cuarto que el rey le prohibió que abriera.

No me he de quedar con la duda, se dijo a sí mismo. ¡Por qué no he de abrir ese cuarto, si tengo todas las llaves en mis manos?

Pero antes de abrir el cuarto, el muchacho entró al comedor en donde estaba la naranja. La tomó y empezó a jugarla como una pelota. Y al empujar la puerta del último cuarto, la naranja se le cayó de las manos y se manchó. Porque todo el piso estaba lleno de sangre, de la sangre de los muertos que estaban allí tirados. El muchacho cerró la puerta, asustado, y se secó la sangre de las manos. Pero

cual no sería su sorpresa al ver que de la naranja, por más que la limpiaba y la limpiaba, seguían saliendo gotas de sangre.

Ya cansado, el muchacho fue a dejar la naranja sobre el platito. Y el platito también se manchó de sangre.

El muchacho se afligió mucho, porque ya se aproximaba el regreso del rey y cuando llegara se daría cuenta de que sus órdenes no habían sido obedecidas y que el muchacho conocía ahora los secretos del palacio.

Cuando el rey llegó se acercó a saludar cariñosamente y a preguntarle qué tal se había portado.

Muy bien, mintió el muchacho.

Pero cuando el rey vio la naranja manchada de sangre llamó al muchacho y, llevándolo hasta la puerta del último cuarto, le dijo:

Como no cumpliste tu palabra, ahora mismo vas a morir.

Después de matarlo, el rey dejó el cuerpo del muchacho junto con los demás cadáveres que se amontonaban en el cuarto.

A los ocho días llegó el hermano del muchacho, a buscarlo.

Por ahí ha de andar, dijo el rey. Búscalos.

El chamaco buscó a su hermano por todas partes, pero no lo encontró. Entonces el rey le dijo:

Es que como tu hermano es muy travieso ha de estar jugando en alguna parte. Pero si tú te quieres quedar, ve y dile a tu padre que le voy a dar más dinero.

El chamaco fue y volvió.

Vine a quedarme, señor rey.

Bueno, pasa adelante, le contestaron. Busca a tu hermano para que estés contento.

Así, buscando, buscando, se pasaron los días. Hasta que el rey tuvo que volver a salir de la ciudad a Río Blanco. Y antes de irse hizo al chamaco las mismas advertencias que a su hermano.

Este le contestó:

Muy bien, está muy bien. Váyase sin preocupación. Pero el chamaco tampoco pudo resistir a la curiosidad. Se puso a jugar con la naranja y, con ella en la mano, fue a abrir el último cuarto. Cuál no sería su miedo al encontrar allí a su hermano, muerto entre tantos muertos.

Asustado y llorando, el chamaco cerró el cuarto. Quiso limpiar la naranja y no pudo. Entonces se dio cuenta de que a su hermano lo habían matado por el mismo delito que él había cometido.

Tronándose los dedos del susto, el chamaco salió al pesebre y se acercó junto a un burro muy flaco y unos puerquitos que estaban allí.

El burro, al verlo tan apenado, le preguntó:

¿Qué te pasa?

Ay, me van a matar lo mismo que mataron a mi hermano.

¿Y por qué?

Porque desobedecimos sus órdenes. Nos había mandado que nos cogiéramos esta naranja y que no abriéramos el último cuarto.

Ya no llores, dijo el burro. Tira esa naranja aquí, para que se la coman los puercos. Y ve, lo más pronto que puedas, al lugar donde están las monturas. Escoge la montura más vieja y me ensillas. Luego vas adonde están los muertos y te untas toda la cara con su sangre. Cuando regreses me montas y me sacas de aquí. Pero ahora sí tienes qué cumplir una condición: no tendrás facultad de hablar más que conmigo y solamente después de las horas de trabajo.

Esta bien dijo el chamaco. Prometo que te obedeceré.

Después de que el chamaco hizo todo lo que el burro le había ordenado, salieron ambos del reino. Cuando estuvieron fuera, el burro le dijo: Vamos a encontrar a una persona que va a preguntarte adónde vas. Tú le contestarás: "quién sabe". Ten mucho cuidado de no decir otras palabras.

El chamaco aseguró que así lo haría y cuando en el camino apareció la persona que había anunciado el burro, se paró a preguntar:

¿Adónde vas, sarnosito?
(Porque como el chamaco iba todo embarrado de sangre parecía que tuviera sarna)

Quién sabe.

¿Cómo te llamas?

Quién sabe.

¿Eres mudo?

Quién sabe.

El señor se enfadó y siguió su camino.

Cuando quedaron solos el burro le dijo al chamaco:

Así me gusta, que hagas lo que yo digo. Más allá vamos a encontrar a un ciego, te va a saludar y va a preguntarte si el camino que lleva es el que va directamente a su casa. Tu le contestarás igual que al otro.

Apareció el ciego y preguntó al sarnosito:

¿Para dónde, mi amigo?

Quién sabe.

Hágame usted el favor de decirme si este camino llega directamente a mi casa.

Quién sabe.

No sea de mala fé. ¿No considera que soy ciego?

Quién sabe.

Bueno, usted dispense:

Quién sabe, contestó el sarnosito.

Y siguió cada quien por su rumbo

Llegaron a otra ciudad en donde había otro rey y allí el burro le dijo al sarnosito:

Este es el lugar donde trabajarás con felicidad y alcanzarás una buena fortuna si sigues cumpliendo con lo que te he ordenado. Tenlo presente y pronto serás respetado por todos.

Por mi no ha de quedar, contestó el sarnosito.

Desensíllame y ponme en el pesebre del palacio para comer un poco, pidió el burro.

Así lo hizo el sarnosito y un caballero, al ver en el pesebre burro tan flaco, preguntó al sarnosito.

Oye chamaco ¿Es tuyo este burro?

Quién sabe.

¡Cómo no vas a saber! Quitale ese animal tan horrible de aquí.

Quién sabe.

¿Eres mudo?

Quién sabe.

¿De dónde vienes?

Quién sabe.

¿Cómo te llamas?

Quién sabe.

El caballero, muy enojado, fue a dar parte al rey de lo que sucedía. El rey mando llamar inmediatamente al sarnosito. Cuando éste llegó a su presencia, el rey estaba acompañado de sus hijas.

¿Cómo te llamas, chamaco?, preguntó.

Quién sabe.

¿Eres mudo?

Quién sabe.

¿Quieres trabajar con nosotros?

Quién sabe.

¿Quieres comer?

Quién sabe.

Entonces una de las hijas del rey se compadeció y le dijo a su padre:

Pobrecito, voy a darle algo de comer y una copa de vino.

¿Te gusta? Preguntó la princesa al sarnosito.

Quién sabe.

Come bien y pide más si quieres, desde mañana trabajarás con nosotros y dormirás aquí, en el corredor del palacio.

Así diciendo, la princesa acompañó al sarnosito hasta el sitio en el que iba a descansar. Allí el chamaco tendió sus cobijas y se acostó.

Al otro día muy temprano, le dieron su desayuno y un machete para la tarea. Cuando el sarnosito estaba trabajando llegó la princesa y al verlo, dijo:

¡Pobrecito! Me da mucha lástima que no sepa hablar.

Y le salieron las lágrimas.

Y así como aquella mañana, todas las otras, iba la princesa para ver trabajar al muchacho y siempre acababa llorando.

En las tardes le decía:

¿Ya viniste?

Quién sabe.

¿Te cansaste?

Quién sabe.

¿Quieres cenar?

Quién sabe.

La princesa le daba de comer y el sarnosito comía pero sin hablar. Así pasaron muchas noches.

Un día de tantos el rey dijo a sus hijas:

¿Ven este anillo? Pues lo ganará la que se levante más temprano.

El sarnosito oyó el ofrecimiento del rey y fue luego a hablar con su burro.

Burrito querido ¿Cómo estás?

Muy contento ¿y tú?

Yo también, muchas gracias. Mira, burrito querido: el rey ofreció a sus hijas que la que se levante más temprano ganará un anillo.

¿Y quién quieres tú que lo gane?

La hija menor, porque me tiene lástima y me quiere mucho.

No tengas cuidado, contesto el burro. En cuanto veas la primera claridad del día arrima un espejo junto a la puerta de la hija menor del rey.

Así lo haré, burrito.

Y, en efecto, así lo hizo. El resplandor del espejo iluminó el cuarto de la princesa quien se levantó rápidamente, diciendo:

Ya es tarde; ya me ha de haber ganado mi hermana. Pero al levantarse se dio cuenta de que había sido la primera y reclamó al rey el anillo que había ofrecido.

El sarnosito, feliz, fue a hablar con su burro al pesebre.

Yo quiero a la princesa y ella me tiene loco de pasión.

Eso es bueno, dijo el burro; te has fijado en la persona que te conviene. Ella será tu esposa dentro de poco tiempo. Tu sigue portándote igual y todo saldrá como lo deseas. Ahora escucha lo que dice el rey y ven a decírmelo, yo resolveré lo que haya que resolver.

Muchas gracias, contestó el sarnosito.

Y se fue a su trabajo.

Por la noche oyó que el rey decía que en el rancho había una serpiente de siete cabezas. Desde hacía tiempo estaba comiéndose todo el ganado y no había persona capaz de matarla. El rey había mandado llamar a un general para que, con toda la fuerza de que disponía fuera a acabar con el animal. Si la serpiente moría, el rey se comprometía a casar al general con una de sus hijas. El general aceptó el trato y dijo que iba a salir al día siguiente en la madrugada.

El sarnosito fue corriendo al pesebre y contó al burro lo que sucedía.

Bien, contesto el burro. No te aflijas; antes de que salga la tropa me ensillas y llegaremos al rancho antes que los demás.

Obedeció el sarnosito y cuando ya los dos iban en camino le dijo el burro:

Saca la varita que tengo en la alforja de la montura. Con ella has de matar a la serpiente.

Como si la hubieran llamado, la serpiente apareció y echaba fuego por los ojos y hacía como si quisiera echársele encima al sarnosito.

No tengas miedo, lo animaba el burro. Acércate más, bájate. Sé valiente, tú la vas a matar.

Empujando la vara el sarnosito dijo:

Varita, varita, por la virtud que Dios te ha dado mata a esta serpiente.

De buenas a primeras el sarnosito le pegó un varazo al animal, que no pudo defenderse. Y después siguió pegando, pegando, pegando, hasta que la serpiente estuvo bien muerta.

Muy bien, gritó el burro. Ahora toma la navaja que está en la otra alforja y corta las siete lenguas que tiene la serpiente; envuélvelas en un pañuelo y consérvalas con cuidado.

Así lo hizo el sarnosito y ambos regresaron a palacio.

En el momento en que ellos llegaban las tropas del general salían rumbo al rancho. Iban muy armados y llevaban hasta una bandera.

El sarnosito y el burro se fueron tras los soldados y vieron que, al llegar al campo donde se encontraba la serpiente muerta, el general ordenó que la gente se organizara en compañías e hicieron fuego contra el enemigo. Después de la descarga el general mandó que, para seña de la batalla y del triunfo, cortaran las siete cabezas para presentárselas al señor rey.

Con este cargamento regresaron a palacio.

El rey quiso celebrar aquel acontecimiento e hizo una gran fiesta. Allí anunció:

Mi general, usted será el afortunado esposo de la más pequeña de mis hijas, por haber matado a la serpiente. El próximo sábado se efectuará el matrimonio.

El sarnosito oyó la noticia y se entristeció.

No tengas cuidado, le aconsejó el burro. Te prometí que tu serías el esposo de la princesa menor. Ahora

vete corriendo y escucha lo que dice el señor rey,
pues acaba de presentársele otra dificultad más gran-
de que la de la serpiente.

En el camino a palacio el sarnosito se encontró
a la princesa.

Oye muchacho ¿Estás triste?

Quién sabe.

Yo te he querido con el alma pero mi padre va a
casarme con el general ¿Ya lo sabías?

Quién sabe.

Ay pobrecito de ti, veo tus ojos llorosos. ¿Por
qué sufres? ¡Dímelo!

Quién sabe.

A la princesa se le llenaron los ojos de lágrimas
porque el sarnosito no podía hablar. Y qui-
tándose el anillo que había ganado por madrugadora,
se lo entregó.

Guárdalo, como un recuerdo mío.

Y la princesa se fue.

Al llegar a palacio el sarnosito supo que unas
tropas enemigas querían atacar el país y que el
general había jurado vencer a los invasores.

Después de que el sarnosito puso al corriente
de las nuevas al burro, éste le dijo:
Ensíllame, sin pérdida de tiempo.

Partieron luego y, en un instante, llegaron al campo de batalla. El burro ordenó al muchacho.

Vuelve a coger la varita. Con ella vencerás.

El chamaco obedeció y toda la tierra que tocaba con la varita se convertía en balas. Con ellas pudo matar a todo el ejército enemigo. Entonces se puso a recoger las insignias de los principales jefes vencidos y también las banderas principales.

El burro lo apuraba.

Ya móntate; hay que irse antes de que venga la tropa de nuestro general.

El sarnosito se montó, regresó al pesebre, desensilló al burrito y se fue a trabajar.

El ejército del general disparó en cuanto tuvo a tiro de fusil a sus contrarios. Pero no mató más que a los heridos que quedaban y apoderándose de algunas insignias y banderas regresó adonde estaba el rey.

Los esperaban con grandes honores y los felicitaron por los trofeos que mostraban.

El rey le dijo al general:

Te vivo muy agradecido por el gran favor que me has hecho. En verdad eres merecedor de casarte con mi hija. El sábado próximo se hará la boda.

El sarnosito oyó esto y se alarmó. El burro lo tranquilizaba.



Ilustración de Adolfo Mexiac para el cuento "El sarnosito".
Acción indigenista, n. 97, INI, 1961.

Ahora sí ha llegado el momento en que entregues tú las pruebas.

Y cuando el general se estaba vanagloriando de las insignias y banderas que había capturado, entró el sarnosito y saludó al rey diciendo que él era quien había matado la culebra y ganado la batalla.

El rey no daba crédito a sus oídos.

Pero tú estás hablando. Es un milagro.

A lo que contestó el sarnosito.

Hablo porque debo hacerlo.

Pero el rey no se conformó con las palabras sino que pidió pruebas. Entonces el sarnosito mostró las siete lenguas y las mejores insignias y las banderas principales de los enemigos.

El general, colérico, insistía en que el mérito era suyo y mandó traer las siete cabezas de la serpiente, pero al examinarlas se vio que ya no tenían lengua. En esto supo el rey que sarnosito decía la verdad. Entonces el rey mandó que al general lo sacaran de su palacio por mentiroso y que todos los honores y homenajes fueran para el chamaco. Además de que ahora la princesa sería su esposa.

Como iba a ser el yerno del rey el sarnosito ya no durmió esa noche en el corredor sino en una de las grandes recámaras y los criados del palacio fueron a la ciudad a comprar el mejor traje que hubiera para que el sarnosito pudiera estar presentable el día de la boda.

La princesa le decía suspirando:

Hasta que se cumple mi deseo de casarme contigo.

El sábado muy temprano, los sirvientes prepararon un baño con jabones perfumados y alistaron el vestido del sarnosito. Este, al lavarse, se quitó la costra de sangre que tenía y que lo hacía verse como sarnoso. Quedó entonces tan limpio que el rey no lo reconoció. El rey tuvo que preguntar:

¿Tú quién eres?

Yo soy el sarnosito el que se va a casar con su hija, contestó.

Pero no es posible, primero eras mudo y ahora hablas; luego estabas manchado de sarna y ahora estás limpio.

Y al rey le dio mucho gusto.

El muchacho se fue al pesebre para platicar con el burro.

Estoy muy contento porque me voy a casar, le dijo.

Esta felicidad la mereces por haber sido obediente en todo lo que te mandé. Y ahora voy a hacerte una última recomendación.

¿Cuál es?

Cuando vayas rumbo a la iglesia me llevas jalando y me dejas amarrado a un palo que está allí cerca. Cuando termine la ceremonia te separas de tu esposa y de tus amigos y vas a buscarme.

Así lo haré, burrito querido.

Sacas de la alforja tu navaja y con ellas me vas a matar.

El príncipe suplicaba y lloraba al burro que no lo obligara a hacer aquello; pero tanto insistió el animal y amenazó al chamaco con tantas calamidades si no le obedecía, que al fin tuvo que aceptar.

Y no se arrepintió. Porque el burro, al morir, desapareció a la vista de todos, formando una gran columna de humo. Esta columna se convirtió después en un lujoso palacio y allí vivieron los recién casados, muy felices.

NOTAS EDUCATIVAS

Estas notas fueron escritas para proveer de lectura a individuos alfabetizados. Explicar el significado del 20 de noviembre es obvio, acorde con la política del INI de concientizar a los indígenas en los valores patrios. Promover la escolaridad de las niñas era uno de los objetivos de la institución.

En nuestros días, sobre todo a partir del movimiento zapatista, pese a continuar la discriminación laboral y la marginación social de las mujeres indígenas, es común verlas participar en manifestaciones públicas de protesta política y enfrentarse decididas a las vallas y retenes de policías y soldados. Esto hubiera sido imposible en los años en que Rosario trabajó en el Centro Coordinador (Navarrete 1967).

La experiencia del mercado no fue única. En cualquier tienda, en el mercado, al cruzar las calles, al oír a los policías dirigirse a los “chamulas” (generalizan así, aunque provengan de otras comunidades), pude constatar la diferencia de trato. Tenía dos meses de estar trabajando aquí y se me ocurrió llevar a tres amiguitas de Zinacantán a la feria de Mexicanos e invitarlas a subir a la rueda de la fortuna y a los caballitos, pero se negaron: “Si nos ven de allá (del pueblo) nos pegan cuando regresemos, nosotras no subimos a las máquinas, es malo, es pecado”. Pecado, prohibición, regla, costumbre, palabras que alimentan la discriminación, que en el caso de las niñas es doble: ser indígenas y ser mujeres.

Aún viviendo las glorias iniciales del segundo milenio, solemos leer noticias periodísticas como ésta (Henríquez 2004): “En San Juan Cancuc, las mujeres ya pueden divertirse sin temor a represalias. Hasta hace poco subir a la rueda de la fortuna era motivo de castigos y ataques sexuales. La nueva actitud de los hombres, por los cambios culturales en comunidades...”

Quizá en esa diferencia radique el valor de la pequeña nota. Son las páginas más sencillas que publicara. Salieron en *Sk'oplal te Mejikolum* (1956, 9: 3; 1957, 10:2).

EL 20 DE NOVIEMBRE

El 20 de noviembre recordamos que hace 49 años empezó la Revolución Mexicana.

¿Qué es una Revolución? Es una guerra, una lucha que unos hombres sostienen contra otros, con las armas en la mano, para defender sus derechos.

En la Revolución Mexicana eran los pobres, los campesinos, los carpinteros, los herreros, los talabarteros; los hombres que trabajan en las minas y en las fábricas, todos éstos, muchos, los que se levantaron contra los ricos, que eran muy pocos: contra los dueños de las grandes fincas, para pedir que la tierra se repartiera entre los que la labraban: contra los dueños de los talleres, de las minas y de las fábricas, para exigir un mejor trato y una paga más justa de su trabajo.

Después de varios años de pelear, y de que tantos héroes murieron en las batallas, la Revolución Mexicana triunfó. El gobierno impuso leyes que protegieran a los pobres y que procuraran cambiar su condición.

Ahora, gracias a los esfuerzos de los Revolucionarios, México progresa. Las escuelas rurales enseñan a leer, escribir, hablar español, hasta a los niños que viven en los parajes más lejanos; los ejidos dan a cada familia la propiedad de la tierra; los caminos acercan a los pueblos. El mismo Instituto Nacional Indigenista es un producto de la Revolución Mexicana. Se formó para beneficiarnos a nosotros; a los que por nuestro idioma, nuestras creencias, nuestras costumbres, estábamos aparte de los demás mexicanos.

LA ESCUELA Y LA MUJER

El Instituto gasta mucho dinero en hacer escuelas, en pagar el promotor. Lo hace porque quiere que todos los niños y los mayores de todos los parajes, aprendan a leer, a escribir, a contar; quiere que entiendan el español y sepan hablarlo. Para que los indígenas vivan mejor y los ladinos ya no tengan por qué despreciarlos ni puedan engañarlos en sus tratos.

La gente indígena comprende que el instituto trabaja para el bien de ellos; y lo aprovecha, mandando a sus hijos a la escuela, vigilando que estudien sus lecciones y siguiendo los consejos del promotor.

Pero es necesario que no únicamente los varones sean los que reciban la enseñanza. Sino que vayan también las niñas.

Muchas madres dicen que no quieren mandar a sus hijas a la escuela porque allí van a estar revueltas con los hombres y que hasta el mismo maestro es hombre. También se quejan las madres de que si sus hijas se van a la escuela ya no tienen quien las ayude en los quehaceres de la casa.

Pero esas madres deben pensar que la escuela es un lugar de orden, donde el maestro respeta a sus alumnas y está pendiente de que no les falten al respeto ninguno de los alumnos.

Y esas madres deben pensar también que si sus hijas se quedan en su casa, sin ir a la escuela, serán unas ignorantes que nunca aprendieron nada y a las que los demás van a ver con burla y no las van a tratar bien.

En cambio, si las niñas van a la escuela y si se aplican bastante, después pueden entrar en el internado del Instituto. Aquí viven en una casa muy bonita y muy grande; aquí les enseñan muchas cosas útiles: a ser aseadas y a tener su propia casa limpia y en orden, a arreglarla para que toda la familia viva más contenta y más cómoda. También les enseñan a preparar comida sabrosa, barata, y que ayuda para que nos mantengamos sanos, sin enfermedad. Y les enseñan a cuidar a los niños para cuando se casen y tengan sus propios hijos.

Así es que en las escuelas del Instituto deben ir tantos alumnos como alumnas, tantos niños como niñas. Para que todos se beneficien por igual.

ENSAYOS

Dos trabajos reúne la sección. El prólogo al libro de Susana Francis, polémico por la dureza con que juzga el medio social de la población criolla y mestiza de San Cristóbal Las Casas; visión que constituye el trasfondo de su narrativa: escenario y retrato animado de los personajes cotidianos de la urbe alteña. Tan amargos calificativos en esencia son los mismos que esgrimían las dos primeras generaciones de antropólogos llegados al Centro Coordinador, y no sólo desahogo de rencillas personales como se ha querido ver.

En la reseña bibliográfica de *Benzulul*, libro de cuentos de Eraclio Zepeda, defiende el realismo de la obra y critica las novelas indigenistas de B. Traven, insistiendo en la necesidad de adentrarse en el estudio y conocimiento de la región para quien escriba sobre ella.

Salieron en la serie "Biblioteca de Folklore Indígena" (1960 b:5-8) y "México en la Cultura", suplemento dominical de *Novedades* (1960 c).

PROLOGO AL LIBRO HABLA Y LITERATURA POPULAR EN LA ANTIGUA CAPITAL
CHIAPANECA, DE SUSANA FRANCIS

Hasta hoy, al intentar resolver el problema indígena, la atención se ha concentrado en los aspectos más inmediatamente urgentes. Se trata de modificar las condiciones económicas, sociales y culturales de los grupos humanos que se encuentran (por su imagen del mundo, su idioma y sus costumbres) al margen del proceso histórico nacional.

En los Centros Coordinadores que el Instituto Nacional Indigenista ha establecido en algunos puntos de la República, se promueve la construcción de carreteras, clínicas, escuelas, campos de cultivo, se pone a la gente en contacto con nuevas ideas y se la capacita para el uso de técnicas que producen mayor rendimiento y más amplia utilidad.

Tal programa bastaría, por lo pronto, si el indígena constituyera un núcleo cerrado, una órbita propia con sus leyes peculiares de desarrollo. Pero no es así. A pesar de su confinamiento el indio convive (y su relación mercantil y de trabajo es muy estrecha) con una sociedad de mestizos y blancos más evolucionada que la suya y que disfruta de la posesión de las más importantes fuentes de riqueza y de los otros medios de dominio.

La convivencia entre personas cuya situación sufre tal desequilibrio produce fatalmente una serie de conflictos de todo orden, incluso de orden racial.

A cada grupo corresponde una actitud de acuerdo con sus circunstancias. En el indígena (y empiezo a referirme aquí ya exclusivamente al que habita en la zona alta de Chiapas), una servidumbre de siglos ha contrahecho, disminuido o aniquilado el sentimiento de la dignidad personal. La humillación se les ha vuelto un hábito y la desgracia los ha herido tan profundamente que han acabado por sentir ese desprecio de sí mismos que hace a la víctima cómplice de su verdugo. Por su parte el "ladino" exagera de un modo monstruoso la creencia en su superioridad. La vive como un hecho natural, biológico, incommovible y la justifica con razones religiosas, intelectuales e históricas.

Esta relación entre el indio y el ladino, en la que la justicia no cuenta, se ha petrificado en instituciones escandalosas, pero que no suscitan ni la más ligera mirada de extrañeza en quienes las detentan ni en quienes las padecen.

La brutalidad de tales instituciones se hace patente en el intercambio mercantil. Hay oficios, el de atajadora, por ejemplo, que consiste en arrebatarse por la fuerza a los indígenas los productos que van a vender a la ciudad, arrojándoles después unas monedas que no representan un precio equitativo pero que dan al despojo cierto aspecto de compra. O el de enganchador que trafica con el trabajo del indio, sirviendo de intermediario ante quienes lo solicitan y cobrando su servicio con la parte del león. Hay más, mucho más que decir: del rancharo que paga a sus peones un sueldo irrisorio; del comerciante que defrauda, por todos los medios a su alcance, al cliente indígena; del profesionista, que atiende al indio que acude a él con grosería y sin escrúpulos; de las amas de casa que se confabulan para robar a las vendedoras indígenas; del simple transeúnte que se divierte dando empujones y desplazando de la acera a los indios.

Las ofensas se acumulan hasta que rebasan los límites de lo tolerable. Sobreviene entonces una reacción violenta por parte de los indios, que varias veces ha alcanzado proporciones de sublevación armada. Pero a la violencia responde el ladino con una violencia mayor. Como escarmiento dicta represalias contra sus adversarios. Tales métodos no logran más que empeorar la situación.

Es un círculo vicioso que es preciso romper. Y la ruptura se inicia, puede advertirse ya, desde el campo indígena. En efecto, al elevar su nivel de ingresos, al preservar su salud y procurar su instrucción, se produce un aumento del aprecio que los indios se conceden a sí mismos, una mayor confianza en sus propias capacidades y una respuesta afirmativa al estímulo de competencia y superación. El ladino ya no se les aparece con el prestigio inalcanzable de vencedor y dueño natural, sino con la medida que sus defectos y cualidades dan a un hombre.

Mudanzas semejantes en los puntos de vista del indio, son observadas con recelo y aun como manifiesta hostilidad por los ladinos. El término "indio alzado" con que los llaman expresa, a la vez, su condenación y su alarma. Y significa que hasta el ladino aún no ha llegado, en forma eficaz, ninguna idea que ponga en crisis sus prejuicios ancestrales. Siguen comportándose con la misma soberbia del encomendero, sin entender que sus pretensiones ya resultan anacrónicas y hasta (si se olvida el lado moral de la cuestión), ridículas.

Es inútil creer que se suprimirá el efecto si subsiste la causa. Los ladinos no consideran a los indios personas humanas acreedoras de

respeto ni conciudadanos a quienes las leyes otorgan las mismas garantías y privilegios que el blanco exigiéndoles idénticas obligaciones. Un indio, para un ladino, es una cosa cuya calificación máxima se refiere a la utilidad. Y el menosprecio no es azaroso: corresponde exactamente a los intereses de los ladinos, a su concepción del mundo, a su valoración de lo humano.

Hay que hacer un examen de la conciencia del ladino, descomponerla en sus elementos, mostrar el mecanismo de sus actos, descubrir sus puntos débiles y sus fallas. Es tarea de antropólogos, de sociólogos, de psicólogos. También es tarea de lingüistas, porque en el habla se delatan hábitos mentales, estados de ánimo colectivos, ambiciones, recuerdos, propósitos. El habla es el instrumento para medir la densidad cultural de un pueblo.

Nunca, antes de Susana Francis, se había intentado estudiar, con método y rigor científicos, el habla de San Cristóbal, la metrópoli ladina en la zona indígena de los altos de Chiapas.

Que tal estudio sea el primero no constituye su mérito mayor. Tiene otros: la amenidad; el estilo más que correcto, agradable; la vivaz presentación de los materiales.

En sus páginas hallamos un retrato de San Cristóbal en el momento en que comienza a despertar de su marasmo. A su alrededor los acontecimientos siguen un ritmo vertiginoso, si tienen un sentido, San Cristóbal no acierta aún a discernirlo y se enfrenta a ellos con una ambigua actitud de aceptación y rechazo. La ambigüedad es paralizante y San Cristóbal ni se deja arrastrar por los hechos exteriores ni opone a ellos más resistencia que la de un peso inerte.

La ciudad ha sido demasiado bien defendida por sus montañas, el aislamiento la hizo perder contacto con el mundo que los demás construyen y comparten. Tiene las manías de los seres solitarios: cree que sus opiniones, no sometidas al ácido corrosivo de la crítica ajena, son dogmas de validez universal; que sus costumbres, por antiguas, son eternas y por lo mismo forzosas. Que la gloria pretérita cubre su decadencia actual.

Con dificultad llegaron hasta San Cristóbal los caminos. Y llegó también el extranjero, el testigo molesto, el juez insobornable, el ojo que contempla con ironía.

Los siglos de incomunicación se perciben hasta en los más nimios detalles. En el habla, por ejemplo. ¡Cuántos arcaísmos, cuántos giros

desusados ya hasta en el mismo lugar en que tuvieron su origen! Se abusa del diminutivo, se complica la frase, se escoge la palabra menos corriente. Es el estilo de los patrones –hasta el último de los ladinos es patrón frente al indio– y están tan seguros de su fuerza, tan asentados en su poder, tan en posesión de sus derechos, que se permiten el lujo de parecer finos, de ser corteses, de ponerse un guante encima de la garra. ¿O este disimulo, este afán de fingirse inofensivos protege un punto neurálgico, enmascara un sentimiento de culpa por el ejercicio inmoderado de ese poder y esa fuerza?

Lo que sí hay en la conciencia del ladino es terror; el terror ha dado vida a los monstruos que pueblan sus consejas: el Negro Cimarrón, la Yehualcihuatl, el Quebrantahuesos. Criaturas de la sombra, de la ignorancia y quién sabe si del remordimiento, existirán mientras San Cristóbal no se abra a los tiempos nuevos. Estos tiempos en que cada hombre, sea cualquiera su raza, su idioma, su condición, exige que se haga efectiva, tangible y operante la igualdad con los demás.

UN NUEVO NOMBRE EN LA TRADICIÓN DEL REALISMO MEXICANO:
ERACLIO ZEPEDA, CON SU LIBRO DE CUENTOS *BENZULUL*

En México la literatura, como las otras formas de arte, sigue dos tendencias principales: el realismo y (por qué no llamarlo abstraccionismo igual que en la pintura?) la obra de imaginación.

En la tendencia realista el escritor intenta captar, explicar, dar una valoración y un sentido a los elementos naturales, sociales, psicológicos con los que entra en contacto.

Puede decirse que los escollos mayores con los que tropiezan quienes practican esta tendencia son el uso de prejuicios que en vez de interpretar los hechos los deforman; la carencia de una gran idea rectora que ilumine los acontecimientos y los seres; la falta de discernimiento para escoger, entre la enorme variedad de materiales con que se cuenta, lo importante, lo representativo (y esto no quiere decir que no pueda ser lo cotidiano y aun lo nimio) y para desechar lo banal; la superficialidad con que se tocan los temas, la falsa audacia que confunde el acto de pronunciar algunas palabras altisonantes con el de calar profundamente en los fenómenos a que ellas aluden; la adopción de una técnica y de un modelo que hayan sido probados con éxito para expresar circunstancias

ajenas. Puede afirmarse que en la medida en que un escritor realista escapa a estos peligros va siendo más capaz de entregarnos un mundo vivo y significativo, de plasmar un estilo, de crear, en fin, una obra de arte.

En el escritor de obras de imaginación los problemas son otros. Por lo pronto su inteligencia ha retrocedido ante la inconmensurabilidad de la naturaleza; su sensibilidad se ha replegado ante las contradicciones y las injusticias del sistema social; su lucidez ha vacilado ante los abismos del alma humana. Renuncia a comprender, no quiere juzgar. Inventa entonces otro mundo que, como en el caso de las sirenas y los ángeles, es un injerto arbitrario de dos objetos que existen aislados y que al fundirse dan lugar a otro objeto que no existe.

Teniendo en cuenta las características que hemos descrito no es difícil deducir que el escritor realista, ya por este mero hecho comprometido con sus circunstancias, sea con frecuencia sustentador de convicciones políticas, y que esas ideas políticas sean progresistas. Si se observa el mundo ¿cómo no se va a querer reformarlo? En cambio el autor de obras de imaginación puede, sin contradecirse, sin violentarse, erigir una torre de marfil.

Es una evidencia histórica que la tradición realista en México es mucho más vigorosa que la que se limita a ejercer la fantasía. Puede entenderse fácilmente: somos un país nuevo, lleno de sorpresas, en muchos aspectos aún sin estrenar. Y por otra parte ¿qué difícil es que se dé un genio auténticamente inventivo! Parece que lo que se sueña es mucho más limitado que lo que se vive. La imaginación como el mal –que también carece de tuétanos– repite, ejecuta hasta el infinito variaciones sobre el mismo tema.

Pues bien, es tiempo ya de añadir un nuevo nombre a la tradición del realismo literario en México: el de Eraclio Zepeda por su primer libro de cuentos: *Benzulul*. (Número 13 de la Colección Ficción que edita la Universidad Veracruzana).

Eraclio Zepeda es de Chiapas y se caracteriza, dentro del nuevo grupo de prosistas y poetas que están tratando de convertir el sur en una experiencia literaria, por su familiaridad con los modos de su pueblo. No hay en él esa distancia que el recién llegado establece con lo que contempla y que le dan la calidad de lo exótico. Todo produce la impresión, en Zepeda, de ser entrañable, inmediato. Es una virtud que para alcanzar su perfeccionamiento precisa de la elaboración.

En Chiapas, donde vivimos aún con muchos años de retraso respecto al estado actual de evolución del mundo, y con algunos años menos respecto a la evolución de México, estamos apenas descubriendo que lo regional es interesante, que las anécdotas que han ocurrido a nuestro alrededor o de las que hemos sido protagonistas, son válidas: que las leyendas que recibimos tienen vida y savia; que la historia de la que somos herederos nos comunica con los demás hombres.

Porque el problema principal que hasta ahora ha padecido el chiapaneco es el aislamiento. Segregada de una Guatemala próxima, anexada a un México remoto, Chiapas prolongó más allá de lo normal y, hasta quisiéramos decir más allá de lo posible, una situación económica, política y cultural inoperante. Debido al aislamiento el feudalismo es todavía una lacra que tardará mucho en desaparecer; debido al aislamiento el indígena empieza, con muchos trabajos, a incorporarse al ritmo de la civilización; debido al aislamiento el idioma se ha estancado en formas y giros no usados ya más que en alguna oscura aldea española sobre la que tampoco ha transcurrido el tiempo.

Pues bien, resulta que todo esto es pintoresco, aunque tal cualidad no pueda ser advertida más que por un extranjero. ¡Con qué fruición se lanzó Bruno Traven a recorrer, en carreta, los caminos de Chiapas! ¡Cómo espigó, aquí y allá, los trajes típicos, las costumbres ancestrales, los nombres raros! ¡Qué mescolanza tan caprichosa hizo de todo lo que vio y oyó contar!

El mundo que Traven nos pinta no es propiamente falso pero está visto al través de un cristal tan nítido que resulta irreconocible. Lo que le faltó fue buscar, detrás de la costra de peculiaridades, al ser humano. Lo que le faltó fue dolerse, indignarse de lo que presenciaba; lo que le faltó fue compartir.

Naturalmente, como escritor mediocre, dividía a sus personajes en buenos y malos, naturalmente también, y por las mismas causas, los buenos eran los débiles y los malos los poderosos. (Claro que sucede así pero ¿no hay matices? ¿No hay un juego incesante en que el poderoso se convierte en débil en relación a otros y el débil oprime a los que están más abajo que él?) Naturalmente Traven aboga por la justicia y por la igualdad de todos. (¡Esas largas peroratas en que los indios razonan como un sajón ilustrado del siglo XIX!). Naturalmente acaba proponiendo un paño caliente para remediar las calamidades.

Pero lo que ocurre en Chiapas necesita de algo más que el vistazo rápido de un turista, aunque vaya animado por la simpatía y la buena voluntad, como Traven, o por la animadversión y el mal humor como Graham Greene.

Por eso son indispensables los estudios estéticos y antropológicos, las investigaciones económicas y aún los textos sobre zoología, botánica y geología con que se ha sondeado esta región. El escritor que se proponga expresarla debe recurrir a ellos, conocerlos y asimilarlos pues sólo así completará sus intuiciones y sus vivencias, sólo así se apoyará en una base firme.

¡Es éste el caso de Eraclio Zepeda! Haciendo a un lado todas las salvedades a que nos obliga su juventud, su cultura en proceso de integración, su incipiencia literaria, podemos decir que sí. En *Benzulul* puede apreciarse que, sobre el talento innato del narrador, hay una conciencia vigilante que no quiere quedarse en las meras imágenes de las cosas, que quiere tocar raíces, que quiere colocar su testimonio en el sitio que le corresponde dentro del conjunto de datos que sobre Chiapas se han ido reuniendo.

En *Benzulul* se agrupan ocho cuentos. En todos ellos, a pesar de la variedad de las anécdotas y de los lugares en que se desarrollan, pueden advertirse ciertas preocupaciones constantes, cierta reiteración sobre puntos determinados. El que primero salta a la vista es el de la muerte, desenlace de seis de las historias.

La muerte “como un sucedido que a fuerzas tiene que llegar y casi siempre es hasta una salida para los problemas”; la muerte, ocasión para demostrar la hombría, para defender la verdad, para encarnar las enseñanzas y las virtudes del padre.

Y aquí, en estas dos últimas maneras de asumir la muerte, encontramos otros tantos motivos centrales de los cuentos de Eraclio Zepeda. La verdad, que en un ambiente de convencionalismos falsos resulta casi siempre funesta para quien la dice, tiene sin embargo un poder misterioso, mágico, que va más allá de las conveniencias individuales, que evoca y hace presentes a los seres, que revela su esencia más escondida, que mantiene al universo en su sitio. Por eso “quien dice verdad –sentencia uno de los personajes de Zepeda– tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena y tiene los dientes limpios, blancos, porque no hay lodo en su corazón”.

La verdad se enuncia por medio de la palabra. De ahí que el nombre tenga una exacta proporción con la cosa o persona que designa y no puede usurparse sin que sobrevengan consecuencias fatales. De ahí que el nombre sea, de un modo más perfecto, menos azaroso, la cosa misma.

El nombre es lo primero que el padre lega en herencia a sus hijos; gracias al nombre se establece la continuidad entre las generaciones y va sobreviviendo y conservándose una personalidad a pesar de sus destrucciones sucesivas.

¿Qué es lo que hay que salvar de estas destrucciones, qué es lo que hay que hacer sobrevivir y conservar de una personalidad? Desde luego sus aspectos positivos y el primero de ellos, en una tierra como Chiapas, tiene que ser el valor. Valor para enfrentarse a los peligros, con sencillez, sin alharacas, como quien cumple un deber, que tal es la actitud del protagonista de *No se Asombre, Sargento*. Valor para no ceder ante las presiones e intimidaciones del mal, como en *El que Dice Verdad*. Valor ante la desgracia y la catástrofe, como en *Patrocinio Tipá*.

Estas nociones generales (la muerte, el contenido mágico de las palabras, la relación entre padre e hijo, el valor) que nosotros hemos abstraído artificialmente, forman el cuerpo mismo de los relatos. No se atribuyen ni a los personajes ni a los sucesos sino que se muestran al través de ellos. Acierto de un narrador que hace sus primeras armas y que esquiva así uno de los lugares más comunes en que es posible caer.

Otro acierto elogiabile en *Benzulul*, es el lenguaje. La fidelidad con que está transcrita el habla de la gente, la viveza con que se maneja el diálogo, la fluidez con que va desarrollándose la acción.

¿*Benzulul*, es entonces un libro plenamente consumado? No hemos querido decir tanto. El defecto de algunas historias –*El Caguamo*, y *Patrocinio Tipá*– es precisamente su exceso. Se ha querido abarcar allí tanto que se rebasan los límites del cuento, que se acumulan los elementos, que se produce una sensación de desmesura semejante a las de ciertas novelas tropicaloides de las que no quisiéramos acordarnos.

Acaso también los árboles no han permitido a Eraclio Zepeda ver el bosque. Y, por encima del abigarrado colorido de sus criaturas, no ha logrado acentuar, con suficiente energía, los obstáculos principales contra los que se debaten: la miseria, la ignorancia y el odio racial.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Se presenta agrupada en cuatro secciones. Primero van los títulos derivados de su trabajo en el INI, la narrativa y escritos en los que toca el tema chiapaneco. Enseguida los libros y artículos consultados sobre su vida y obra en general. En tercer lugar la literatura antropológica citada: notas, entrevistas y artículos en publicaciones seriadas o periodísticas que tienen que ver con el indigenismo, incluyendo obras de creación que siguen esta temática. Al último una muestra hemerográfica de los últimos veinte años: artículos, notas firmadas o anónimas, entrevistas y declaraciones varias, sin desdeñar los programas de eventos públicos. Los casos en que no se consigna el nombre del autor, se agrupan bajo el rango de Anónimo, de las siglas de la institución patrocinadora o del nombre de la revista o periódico en que salieron.

Fabianne Bradu (Ochoa Sandy 1987, Frenk 1987) calculó que en torno a su obra el 61 por ciento de trabajos han sido escritos después de su muerte: “La mayoría de ellos dedicados a alimentar una versión monolítica de quien por decreto presidencial ha merecido descansar en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Pocos en cambio interesados en lo que es la preocupación esencial: “esa necesidad impostergable de hablar de sí, de construirse”. Tiene razón, lo demuestra la hemerografía que en buena parte se queda en lo anecdótico y en el tema feminista.

Han convertido el recuerdo de Rosario Castellanos en un ícono que devora a la escritora. Bautizan un gimnasio con su nombre, se hacen adaptaciones para teatro y cine de las narraciones, su poesía inspira coreografías, le dedican sesudos congresos, mesas redondas y simposios; su voz corre grabada, la recuerdan en parques, casas de cultura, asociaciones de jóvenes liróforos y feministas, en jardines de niños y academias de mecanografía; la psicoanalizaron *post mortem* y su correspondencia amorosa pasó al dominio público. Todo ranchero de edad en el rumbo de Comitán dice haberla conocido.

Recientemente una autora se molestó de que alienten el “mito Rosario” al meter en el juego crítico cariño y amistad. Me pregunto, viendo hoy su pasión indigenista y de lo que de ella transmitió a la literatura, qué más puede desear un escritor.

BIBLIOGRAFÍA DE ROSARIO CASTELLANOS

- 1952 *El rescate del mundo*, Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, Sección autográfica, Tuxtla Gutiérrez.
- 1955 “Rosario Castellanos”, en *Ocho poetas mexicanos*, bajo el signo de “ábside”, Revista de cultura mexicana, Editorial Jus, México.
- 1955 “Teatro Petul”, (en coautoría con Marco Antonio Montero), *La campaña de Chiapas*, n. 10, Gaceta de Divulgación del Arte y la Cultura, Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Septiembre-Diciembre, Tuxtla Gutiérrez.
- 1957 a “El guiñol y sus promotores”, *Acción indigenista*, boletín n. 44, órgano mensual del Instituto Nacional Indigenista, febrero, México.
- 1957 b *Balún canán*, Letras Mexicanas, n. 36, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1959 “Teodoro Sánchez”, *Acción indigenista*, boletín n. 70, órgano mensual del Instituto Nacional Indigenista, abril, México.
- 1960 a *Ciudad Real*, “Colección Ficción”, n. 17, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- 1960 b “Prólogo” al libro de Susana Francis: *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, “Biblioteca de Folklore Indígena”, n. 3, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1960 c “Un nuevo nombre en la tradición del realismo mexicano: Eraclio Zepeda, con su libro de cuentos Benzulul”, *México en la cultura*, n. 572, Suplemento dominical de *Novedades*, 20 de febrero, México.
- 1961 *Teatro Petul*, n. 2: “Benito Juárez”, “La bandera”, “Petul y el Diablo extranjero”, Instituto Indigenista Nacional, México.
- 1962 a *Teatro Petul*, n. 3: “Petul promotor sanitario”, “Petul en la campaña antialcohólica”, “Gallinero de Xun”, “Los pollos de Xun”, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1962 b *Oficio de tinieblas*, Joaquín Mortiz editor, México.
- 1962 c *Mi libro de lectura*, (textos de Rosario Castellanos, dibujos de Andrea Gómez), Instituto Nacional Indigenista, México. [Segunda edición 1977].
- 1962 d “Oficio de tinieblas. La novela de Rosario Castellanos que ha recibido el premio Sor Juana Inés de la Cruz”, *La cultura en México*, n.7, Suplemento de *Siempre*, 4 de abril, México. [Introducción de R. C. a la reproducción de un capítulo].
- 1964 *Los convidados de agosto*, Biblioteca ERA, México.
- 1965 “Teatro Petul”, *Revista de la Universidad de México*, enero, UNAM, México.
- 1970 “La voz viva de Juan Bañuelos”, *Diorama de la cultura*, suplemento de *Excélsior*, 26 de julio, México.

- 1971 *Álbum de familia*, Joaquín Mortiz, editor, "Serie del Volador", México.
- 1972 *Poesía eres tú*, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1973 *Mujer que sabe latín*, SEP-SETENTAS, n. 83, Secretaría de Educación Pública, México.
- 1975 *El mar y sus pescaditos*, SEP-SETENTAS, n.189, Secretaría de Educación Pública, México.
- 1993 *Meditación en el umbral*, Antología poética, (prólogo de Elena Poniatowska), Colección Popular, 297, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1994 *Cuentos de San Cristóbal*, Alianza Cien-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
[Cuatro relatos de *Ciudad Real*].
- 1996 *Declaración de fe*, Reflexiones sobre la situación de la mujer en México, (prólogo de Eduardo Mejía), Alfaguara, México.
- 1996 *Cartas a Ricardo*, (prólogo de Elena Poniatowska), Memorias Mexicanas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- 2000 *La muerte del tigre y otros cuentos*, (prólogo de Eduardo Mejía), Colección de Bolsillo, Alfaguara, México.
[Dos relatos de *Ciudad Real* y tres de *Los convidados de agosto*, más el texto autobiográfico "Primera revelación".
- s/f *Rosario Castellanos. Vida y obra. Resumen escolar*, Serie vida y obra, Colección Literatura, Ediciones y Sistemas especiales, Tuxtla Gutiérrez, 20 pp.
[Breve bibliografía, cuatro poemas y tres fragmentos en prosa].

LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE ROSARIO CASTELLANOS

ALTUZAR CONSTANTINO, ANGÉLICA

- 2001 “Rosario Castellanos: el compromiso del artista y del educador”, en *La escuela y el teatro*, (Lecturas sobre la realidad chiapaneca), Dirección de Divulgación de la Secretaría de Educación, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

AHERN, MAUREEN Y MARY SEALE VÁSQUEZ (EDS.)

- 1980 *Homenaje a Rosario Castellanos*, Albatros Hispanófila, Ediciones, Valencia.

AVILÉS, ALEJANDRO

- 1974 “Rescatar a las cosas del naufragio que es el tiempo y el olvido y la muerte”, *Diorama*, Suplemento dominical de *Excelsior*, 11 de agosto, México.

BENEDETTI, MARIO

- 1963 “Dos mundos incomunicados en las novelas de Rosario Castellanos”, *La mañana*, n. 16, Montevideo.

BONIFAZ, ÓSCAR

- 1983 *Una lámpara llamada Rosario*, Serie “Libros de Chiapas”, CONACULTA-Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- 1984 *Rosario*, Presencia Latinoamericana, S.A., México.

CALDERÓN, GERMAINE

- 1979 *El universo poético de Rosario Castellanos*, Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

CARBALLO, EMMANUEL

- 1962 “Rosario Castellanos: la vocación como destino. La historia de sus libros contada por ella misma”, *La cultura en México*, n. 44, Suplemento de *Siempre!*, 19 de diciembre, México.
- 1994 *Protagonistas de la literatura mexicana*; Colección “Sepan Cuantos...”, n. 40, Editorial Porrúa, S.A., México.

CASTRO, CARLO ANTONIO

- 1998 “Alta, alta, alta: una imagen de Rosario Castellanos”, en *Lupe la de Altotonga*, Ediciones Cultura de Veracruz, Jalapa, Veracruz.

- CASTRO, DOLORES
1978 "Rosario Castellanos. Balún canán", *La palabra y el hombre*, n. 7, Julio-Septiembre, Xalapa, Veracruz.
- CHUMACERO, ALÍ
1957 "Chiapas en la novela", *México en la cultura*, n. 453, suplemento dominical de *Novedades*, 26 de noviembre, México.
- COSSE, RÓMULO
1982 "El mundo creado en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Crítica latinoamericana*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- CUELLAR VALENCIA, RICARDO
1988 "Comentarios a un poema de Rosario Castellanos", *Ámbar*, n. 6, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- DYBVIK, RHODA
1965 *Rosario Castellanos: biografía y novelística*, Ediciones de Andrea, México.
- DOMENELLA, ANA ROSA
1991 "Una doble mirada masculina y femenina en dos casos de novias devueltas: un acercamiento desde la ginocrítica", *Casa de las Américas*, año XXXI, n. 183, Casa de las Américas, Habana, Cuba.
- FISCAL, MARÍA ROSA
1980 *La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos*, Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, n. 1, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
[El Capítulo III –pp.73-101- trata el tema indigenista].
- FRANCO, JEAN
1989 *Plotting women, gender & representation in Mexico*, Columbia University Press, Nueva York.
- FRANCO, MARÍA ESTELA
1984 *Rosario Castellanos, semblanza psicoanalítica. Otro modo de ser humano y libre*, Plaza y Janes, México.
- GARCÍA CANTÚ
1974 "Rosario Castellanos. El vínculo con la tierra y sus dioses", *Diorama de la cultura*, suplemento dominical de *Excélsior*, 11 de agosto, México.

GARCÍA, IRENNE

- 1991 "La literatura etnográfica de Rosario Castellanos. Una revisión crítica", *Cuicuilco*, n. 25, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GORDON, SAMUEL

- 1991 "El pasado y la ira", *Cultura sur*, n. 13, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Programa Cultural de las Fronteras, mayo-junio, México.

GUTIÉRREZ, JOAQUÍN M.

- 1975 "...Casi un sueño: Rosario Castellanos cuenta sus inicios literarios", *El nacional*, 25 de Mayo, México.

LEINHARD, MARTÍN

- 2003 *La voz y su huella*, Ediciones Casa Juan Pablos-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

LEIVA, RAÚL

- 1961 "Rosario Castellanos. Lívida luz", (Reseña bibliográfica), *La palabra y el hombre*, n. 17, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

MEGGED, NAHUM

- 1984 *Rosario Castellanos, un largo camino a la ironía*, "Jornadas", n. 102, El Colegio de México, México.

MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN

- 1963 "En torno a *Oficio de tinieblas*", *Anuario de Letras*, III, UNAM, México.
1974 "Ciudad Real", *Revista de Bellas Artes*, n. 18, noviembre-diciembre, México.

MORALES BERNÚDEZ, JESÚS

- 1997 *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

NAVARRETE, CARLOS

- 1967 "Conversaciones con Rosario Castellanos", entrevista inconclusa para la revista *Alero*, Dirección General de Extensión Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala.

NUDESTEJER, SERGIO

- 1984 *Rosario Castellanos, el verso, la palabra y el recuerdo*, (Recopilación, texto y selección de S. N.), Instituto Cultural Mexicano-Israelí, Costa Amic Editores, México.

- PACHECO, JOSÉ EMILIO
 1974 “Rosario Castellanos o la literatura como ejercicio de la libertad”, *Diorama de la cultura*, suplemento dominical de *Excélsior*, 11 de agosto, México.
- PÉREZ, JANET D.
 1984 “La retórica de la oscuridad en *Oficio de tinieblas*”, *América indígena*, v. XLIV, n. 4, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- RASCÓN BANDA, VÍCTOR HUGO
 1990 “Rosario Castellanos”, *Los universitarios*, tercera época, n. 14, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 1990.
 [Leído en la presentación del libro *Otro modo de ser humano y libre*, Semblanza Psicoanalítica de María Estela Franco].
- ROBLES, MARTHA
 1983 “Tres mujeres en la literatura mexicana, (Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo)”, *Cuadernos americanos*, v. CCXLVI, n. 1, México.
 1986 *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2 tomos, México.
- RODRÍGUEZ CHICHARRO, CÉSAR
 1959 Rosario Castellanos: Balún canan”, *La palabra y el hombre*, n. 9, Universidad Veracruzana, enero-febrero, Xalapa, México.
- SAAVEDRA, AURORA MARYA
 1996 *Las divinas mutantes. Carta de relación del itinerario de la poesía femenina en México*, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM-Editorial Praxis-Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- SOMMERS, JOSEPH
 1964 a “El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria”, *Cuadernos americanos*, n. 2, México.
 [Reproducido en *ICACH*, n. 14, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1965].
 1964 b “Rosario Castellanos: nuevo enfoque del indio mexicano”, *La palabra y el hombre*, n. 29, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
 1978 “Forma e ideología en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos”, *Revista de crítica latinoamericana*, v. 4, nos. 7 y 8.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA DE TEMA ANTROPOLÓGICO E INDIGENISTA

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

- 1953 *Formas de gobierno indígena*, serie Cultura mexicana, n. 5, Imprenta Universitaria, UNAM, México.
- 1954 *Teoría y práctica de la educación indígena*, Serie mimeográfica, n. 3, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1955 *Los programas de salud interpretados en la situación intercultural*, Serie mimeográfica, n. 10, INI, México.

ARVIZU, MANUEL

- 1969 "Pozas explica a Pérez Jolote", *Excélsior*, Sección A, 29 de agosto, México.

ASTURIAS, MIGUEL ÁNGEL

- 1923 *El problema social del indio*, tesis para optar al título de abogado, Tipografía Sánchez & de Guise, Guatemala.
- 1948 *Leyendas de Guatemala*, Colección Mirlo, (dirigida por Rafael Alberti con dibujos de Toño Salazar), Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina.
- 1949 *Hombres de maíz*, Colección Novelistas de España y América, Editorial Lozada, Buenos Aires, Argentina.
[En Chiapas circuló la edición de 1953].

CANTO PUENTE, ANTONIO

- 1987 "Neocolonialismo en EU. Destino manifiesto del ILV", *Uno más uno*, 15 de enero, México.

CÁRDENAS, LÁZARO

- 1978 "El programa de emancipación del indio es en esencia el de la emancipación del proletariado", en *INI 30 años después: revisión crítica*, Instituto Nacional Indigenista, México.

CASTRO, CARLO ANTONIO

- 1955 "Ayudas visuales en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil. Las metas del Teatro Petul", en *Educación lingüística y ayudas visuales del Centro Coordinador Tzeltal Tzotzil*, (Montes Sánchez *et. al.*), Serie Mimeográfica n. 11, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1956 "La lingüística en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil", *América Indígena*, v. XVI, n. 2, Instituto Indigenista Interamericano, México.

- 1959 *Los hombres verdaderos*, (Biografía de un Tzeltal), Colección Ficción, Universidad Veracruzana, Xalapa.
 1998 *Lupe la de Altotonga*, Ediciones Cultura de Veracruz, Jalapa, Veracruz.

CASO, ALFONSO

- 1958 *Indigenismo*, Instituto Nacional Indigenista, México.

CASO, ALFONSO; SILVIO ZAVALA, JOSÉ MIRANDA, MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, RICARDO POZAS A.

- 1959 *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, vol. VI, INI, México.

CATO, SUSANA

- 1994 “La historia del teatro guiñol de Chiapas de Marco Antonio Montero y Rosario Castellanos. Llegó el momento en que los petules sean devueltos a los indígenas: María Rojo”, *Proceso*, n. 905, 7 de marzo, México.

CÓRDOVA, FRAY MATÍAS DE

- 1798 *Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española y medios de conseguirlo sin violencia, coacción y ni mandato*, memoria premiada por la Real Sociedad Económica de Guatemala en 13 de diciembre de 1797, Imprenta de D. Ignacio Beteta, Nueva Guatemala.

COWIE, LANCELOT

- 1976 *El indio en la narrativa contemporánea de México y Guatemala*, Serie de Antropología Social, n. 47, Instituto Nacional Indigenista, México.

DÍAZ RAPHAEL, ÓSCAR

- 1951 “Discurso de recepción de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, por el nuevo socio, Óscar Díaz Raphael, leído en la sesión pública el 12 de octubre de 1950, en conmemoración del Día de la Raza”, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, t. XXV, n. 3, Guatemala.

ESCOBAR, LUCÍA

- 2004 “El país más racista del mundo”, *El periódico*, 14 de julio, Guatemala.

FARIAS, MARÍA DEL CARMEN

- 1984 “Teatro guiñol para indígenas”, *Los universitarios*, v. XII, nueva época, n. 17, UNAM, México.

FERREYRA, CARLOS

- 1979 "Alas para el socorro realiza vuelos clandestinos por el sureste del país, a Guatemala y Belice. Transporta centenares de jóvenes del Instituto Lingüístico de Verano", *Uno más uno*, 24 de enero, México.

FLORES, M. A.

- 1943 a "Sencilla alocución dedicada a los indígenas en la fiesta popular del 24 de agosto de 1943", (Bilingüe), *Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística*, t. 1, n. 6, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, México.
- 1943 b "Fiesta popular que la Sociedad Científica, Literaria y Artística dedicó a la raza indígena", Sección "Algo de nuestra vida", (Descripción de la fiesta y programa comentado), *Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística*, t. 1, n. 6, San Cristóbal Las Casas, Chiapas.

FLORES RUIZ, EDUARDO

- 1942 "Manera de crear mayores necesidades a nuestros indígenas para elevar su nivel de vida civilizada", *Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística*, t. 1, n. 2, San Cristóbal Las Casas, Chiapas, México.

FRIAS, AMELIA Y CARLOS FERREYRA

- 1979 "Terminó convenio entre México y el Instituto Lingüístico de Verano", *Uno más uno*, 22 de septiembre, México.

FUENTE, JULIO DE LA

- 1953 "El Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil. Una realización indigenista del México de hoy", *América indígena*, v. XIII, n. 1, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- 1977 *Educación, antropología y desarrollo de la comunidad*, Instituto Nacional Indigenista, México.

GARCÍA SORDO, MARIO

- 1984 "Han pedido autoridades zapotecas, mixes y chinantecas, a DLM la expulsión del ILV. Atenta contra las tradiciones y la propiedad comunal", *Uno más uno*, 22 de marzo, México (también en 27 de marzo).

GRAY, JEROME BIDDLE CORBETT ALEXANDRE DE

- 1971 *Rosario Castellanos ¿literatura antropológica o literatura de ficción?*, tesis para obtener el título de Maestro en Artes en Español, Escuela de Cursos Temporales, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

HENRÍQUEZ, ELIO

- 2004 “En San Juan Cancuc, las mujeres ya pueden divertirse sin temor a represalias”, *La jornada*, 9 de agosto, México.

INI

- 1954 *Guía del promotor*, Instituto Nacional Indigenista, Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, San Cristóbal Las Casas, Chis.
- 1955 a “Educación lingüística y ayudas visuales del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil”, Serie mimeográfica, n. 11, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1955 b “Teatro Petul”. *Acción indigenista*, Boletín n. 24, Órgano del Instituto Nacional Indigenista, junio, México (véase Montero, Marco Antonio).
- 1955 c “Petul, promotor cultural”, *Acción indigenista*, Boletín n. 24, Órgano del Instituto Nacional Indigenista, junio, México.
- 1956 “Petul, cooperativista”, *Acción indigenista*, Boletín n. 31, Organó del Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1959 “Teodoro Sánchez, Fragmento de autobiografía”, (Presentación de Rosario Castellanos), *Acción indigenista*, Boletín n. 70, Órgano del Instituto Nacional Indigenista, abril, México.
- 1961 “El sarnosito” –fragmento–, *Acción indigenista*, Boletín n. 97, Organó del Instituto Nacional Indigenista, julio, México. (Véase Marco Antonio Montero, 1961).
- 1962 *Mi libro de lectura*, textos de Rosario Castellanos, dibujos de Andrea Gómez, 145 pp., Instituto Nacional Indigenista, México. (Segunda edición 1977).
- 1965 *Qué es el INI*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1978 *INI 30 años después. Revisión crítica*, Instituto Nacional Indigenista, México.

HERRERA, FLAVIO

- 1934 *El tigre*, Tipografía Nacional, Guatemala.

JUÁREZ MUÑOZ, J. FERNANDO

- 1931 *El indio guatemalteco*, Ensayo de Sociología Nacionalista, 2 tomos, Guatemala, C. A.

LLORCA, JUAN CARLOS

- 2004 “Denuncian discriminación. En un bar de la zona 10 se le negó el ingreso a una mujer, por vestir traje típico”, *El periódico*, 13 de julio, Guatemala.

LIENHARD, MARTÍN

- 2003 *La voz y su huella*, Ediciones Casa Juan Pablos-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México.

LOMBARDO DE CASO, MARÍA

- 1962 *La culebra tapó el río*, Colección Ficción, n. 46, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

LORAND DE OLAZAGASTI, ADELAIDA

- 1968 *El indio en la narrativa guatemalteca*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Barcelona.

MANDUJANO, CARLOS

- 1943 "La obra de España y de Fray Bartolomé de Las Casas", *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria de Ciudad las Casas*, t. II, n. 5, San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

MARTÍNEZ PELÁEZ, SEVERO

- 1970 *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Colección Realidad Nuestra, v. 1, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, C. A.

MENTON, SEYMOUR

- 1978 El indio y las corrientes literarias, *América indígena*, v. XXXVIII, n. 1, Instituto Indigenista Interamericano, México.

MONTEFORTE TOLEDO, MARIO

- 1948 *Entre la piedra y la cruz*, El libro de Guatemala, Editorial Costa Amic, México.

MONTERO, MARCO ANTONIO

- 1961 *a* *El sarnosito*, (versión de M.A.M. sobre un relato de Teodoro Sánchez), Colección Nuestros cuentos, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 1955 *b* "La familia Rasca-Rasca", Libreto para teatro guiñol (dibujos de Adolfo Mexiac), *Acción indigenista*, n. 24, órgano mensual del Instituto Nacional Indigenista, México.

MONTES SÁNCHEZ, FIDENCIO, ONOFRE MONTES R., ANDRÉS SANTIAGO M., REYNALDO SALVATIERRA, ROSENDO GÓMEZ VELASCO, PEDRO ENTRÍN GONZÁLEZ, LUIS BELTRÁN, CARLO ANTONIO CASTRO.

1955 *Educación lingüística y ayudas visuales del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil*, Serie mimeográfica, n. 11, Instituto Nacional Indigenista, México.

MORALES, JUAN JOSÉ

1960 “Muñecos de cartón que pudieron volverse seres sobrenaturales”, *Magazine de Novedades*, 25 de septiembre, México.

MOSCOSO PASTRANA, PRUDENCIO

1943 *a* “Fray Bartolomé de las Casas. Su paso por Chiapas”, *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria*, t. II, n. 1, San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

1943 *b* “Conferencia sustentada por el Prof. Prudencio Moscoso Pastrana el Día de la Raza”, *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria*, t. II, n. 6, San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

1961 “El complejo ladino en los altos de Chiapas”, *VII Mesa Redonda, 1959*, San Cristóbal las Casas, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

MURO, RICARDO DEL

1982 “Oposición de gente bien a que instituciones del gobierno ayuden a indios de San Cristóbal las Casas”, *Uno más uno*, 4 de agosto, México.

NAVARRETE, CARLOS

1991 “Pedro Armillas y la Escuela Nacional de Antropología: 1952-1956”, en *Pedro Armillas: vida y obra*, (Teresa Rojas Rabiela, editora), t. 1, CIESAS-INAH, México.

s/f “De ritmos antiguos y santos no autorizados. Conversación caminera con Eraclio Zepeda”, en proceso.

PINEDA, VICENTE

1888 *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el estado de Chiapas*, Imprenta del Gobierno (por J. J. Jiménez), San Cristóbal, Chiapas.

PONCE, A.

2004 “Se juntan los petules con los Rosete Aranda”, *Proceso*, n. 1450, México.

POZAS A. RICARDO

- 1948 *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, Acta Antropológica, II: 3, Sociedad de Alumnos, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. [Segunda edición en Colección Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, 1962].

PRI

- 1981 *Rosario Castellanos*, Comité Ejecutivo Nacional, Partido Revolucionario Institucional, México. [Reproducción de dos artículos, tres poemas “feministas”, y “La palabra”, introducción de José Emilio Pacheco (1975: 7-13)].

PROCESO

- 1981 *El Instituto Lingüístico de Verano*, recopilación de artículos de la revista *Proceso*, México.

ROBLES G. ARNICA, ROBERTO, FRANCISCO ALARCÓN Y ALFONSO VILLA ROJAS

- 1955 *Programa de salud y adiestramiento de personal del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil*, Serie Mimeográfica, n. 12, Instituto Nacional Indigenista, México.

ROBLES GARNICA, ROBERTO

- 1977 “Tres años en los Altos de Chiapas”, *América indígena*, V. XXXVII, n. 2, abril-junio, Instituto Indigenista Interamericano, México.

RODRÍGUEZ CHICHARRO, CÉSAR

- 1988 *La novela indigenista mexicana*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1988.

RODRÍGUEZ-LUIS, JULIO

- 1980 *Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas*, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México.

ROJAS GONZÁLEZ, FRANCISCO

- 1952 *Eldiosero*, Colección Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México.

ROMANO D., AGUSTÍN, ALEJANDRO D. MARROQUÍN, JOSÉ GUIOT, CARLOS

INCHÁUSTEGUI

- 1955 *Problemas fundamentales del Centro Tzeltal-Tzotzil*, Serie mimeográfica, n. 15, Instituto Nacional Indigenista, México.

RUBIN, RAMÓN

- 1957 *El callado dolor de los tzotziles –novela de indios–*, 2ª edición, Libro-Mex editores, México.

RUS, DIANA

- 1997 *Mujeres de tierra fría. Conversaciones con las coletas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

SAINT LU, ANDRÉ

- 1978 *Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala. (1524-1821)*, Colección Realidad nuestra, v. 5, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, C. A.

SALAS, CONSOLACIÓN

- 1970 “El polémico Instituto Lingüístico de Verano” *Diorama de la cultura*, Suplemento dominical de *Excélsior*.

SANTA CRUZ, ROSENDO

- 1938 *Tierras de lumbre*, (Cuentos), Talleres Gráficos San Antonio, Guatemala.
1943 *Cuando cae la noche*, Tipografía Nacional, Guatemala.
1944 *Ramón Gallardo y otros cuentos*, Tipografía Nacional, Guatemala.

SCHUSTER, JUAN

- 1986 “Antecedentes históricos de la penetración protestante en México”, *La palabra y el hombre*, nueva época, Revista de la Universidad Veracruzana, abril-junio, Xalapa.

STEELE, CYNTHIA

- 1985 *Narrativa indigenista en los Estados Unidos y México*, Serie de Investigaciones Sociales, n. 15, Instituto Nacional Indigenista, México.

SULCA BÁEZ, EDGAR

- 1997 “Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal las Casas”, separata del *Anuario 1996*, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, UNICACH, Tuxtla Gutiérrez.

TRAVEN, B.

- 1950 *La rebelión de los colgados*, (traducción de Esperanza López Mateos), Compañía General de Ediciones, México.

VALENCIA, JUAN GABRIEL

1979 “ILV: duda, hipótesis, culpa”, *Uno más uno*, 2 de octubre, México.

WILD OSPINA, CARLOS

1933 *La tierra de las nahuyacas*, Tipografía Nacional, Guatemala.

1935 *La gringa*, Tipografía Nacional, Guatemala.

ZEPEDA, ERACLIO

1959 *Benzulul*, Colección Ficción, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

1978 “Palabras en la fiesta”, en *INI. Treinta años después. Revisión crítica*, Instituto Nacional Indigenista, México.

HEMEROGRAFÍA GENERAL

ACOSTA, MARCO ANTONIO

- 1977 “Rebeldes lamentaciones de Rosario Castellanos”, Diorama, Suplemento dominical de *Excelsior*, domingo 7 de agosto, México.

ANAYA, HÉCTOR

- 1990 “Yo también hablo de Rosario”, *El búho*, Suplemento Cultural de *Excelsior*, 27 de mayo, México.

ANÓNIMO

- 1962 “Oficio de tinieblas, la novela de Rosario Castellanos que ha recibido el premio ‘Sor Juana Inés de la Cruz’”, *La cultura en México*, n.7, Suplemento de *Siempre*, 4 de abril, México.
(Nota de presentación y reproducción de un capítulo).
- 1979 “Margarita Peña: la situación actual de los chamulas confirma la vigencia de ‘Oficio de tinieblas’, de Castellanos”, *Uno más uno*, 10 de octubre, México.
- 1988 “Talleres Gráficos de la Nación en su Cincuenta Aniversario convoca a los trabajadores y al público en general al certamen cultural ‘Rosario Castellanos’”, *Excelsior*, 12 de enero, México.
- 1988 “En el umbral para Rosario Castellanos”, Coreografía en H.A.R.C., (Fotografía de una bailarina del grupo Contempodanza), *La jornada*, 2 de marzo, México.
- 1988 “El secreto de Romelia”, Sección de cines: recomendaciones, *La jornada*, 8 de diciembre, México.
[Véase Patricia Vega].
- 1990 “Editorial Plaza y Valdés invita a la presentación del libro *Otro modo de ser humano y libre* (semblanza psicoanalítica de R. C.) de María Estela Franco”, *Proceso*, 4 de marzo, México.
[Participantes: Emilio Carballido, Graciela Hierro, Víctor Hugo Rascón, Estela Ruiz Milán, lectura de poemas por Julieta Egurrola].
- 1991 “Entregan premios al certamen periodístico Rosario Castellanos”, *La jornada*, portada, 19 de noviembre, México.
- 1992 “Chayito”, *Chiapas en el D. F.*, Boletín Informativo de la Representación del Gobierno del Estado de Chiapas en México, D. F., año 2, n. 1. México.
[Foto de juventud de Rosario Castellanos en traje de fiesta. Imposible dejar de transcribir este “donoso” fragmento de la nota adjunta: “A los indígenas tzeltales les enseñó a divertirse con movimientos que con sus propias y hábiles manos trazó en el teatro guiñol. Pensando

- que el indio merece la alegría de lo bello y la sonrisa del tiempo, Chayito dio amor a los indios y se convirtió en redentora espiritual de ellos”].
- 1994 “Recordaron a Rosario Castellanos”, *Excélsior*, miércoles 10 de agosto, México.
[Mesa Redonda con motivo de los veinte años de su fallecimiento. Fotografía de los participantes: Neda G. Anhalt, Jaime Erasto Cortés, Griselda Álvarez, Alejandro Miranda, Margarita Dieguez y Dolores Castro].
- 1994 “Mesa de análisis sobre la narrativa de Rosario Castellanos, dentro del marco del Homenaje Nacional que se le rinde a nuestra autora”, (tarjeta de Invitación), Fondo de Cultura Económica, 19 de octubre, México.
[Participantes: Emilio Carballido, Sergio Nudelstejer, Jesús Morales Bermúdez, Aline Petterson, Ma. del Carmen Farías, moderadora].
- 1994 Programa de homenaje a Rosario Castellanos; lista de los libros de la autora en el catálogo del Fondo de Cultura Económica, cartelera de *La jornada*, patrocinio del CNCA y Bellas Artes, 18 de octubre, México.
[Eventos: “Materia memorable”, Biblioteca de México, 18 de octubre; Proyección del video “Recado a Rosario Castellanos”, Casa del Poeta, 20 de octubre].
- 1994 “Analizarán escritores la obra literaria de Rosario Castellanos. Homenaje nacional del 3 al 29 de octubre”, *La jornada*, sábado 30 de septiembre, México.

Programa

Enrique González Casanova dictará una conferencia con la que se inaugura el evento el próximo martes 3, a las 19 horas, en el Centro Nacional de las Artes. Allí, el lunes 9, Samuel Gordón disertará sobre “La obra de Rosario Castellanos” y el tema se repetirá los lunes 16 y 23. En la Capilla Alfonsina, Margarita Peña, Juan Domingo Argüelles, Otto-Raúl González y Eduardo Mejía se referirán a “Crítica-ensayo”, el jueves 5, a las 19 horas.

En la sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes, el miércoles 11 estará el poeta chiapaneco Juan Bañuelos, quien hablará de la autora de Balun Canán y Oficio de tinieblas en el ciclo “El autor y sus lecturas”. El miércoles 18, la Biblioteca México será sede para una exposición sobre la “comiteca de corazón” nacida en la ciudad de México en 1925 pero con desarrollo en Comitán, Chiapas, al lado de su padre. Los eventos proseguirán el jueves 19, con una mesa redonda en la que Emilio Carballido, Sergio Nudelstejer, Jesús Morales Bermúdez y Aline Petterson se referirán a la narrativa de la autora de Álbum de familia y Los convidados de agosto (en el fondo de Cultura Económica, a las 19 horas). Un día después, la poesía de Castellanos

tomará su lugar con las intervenciones de Elsa Cross, Elva Macías, Oscar Oliva, Griselda Álvarez y Raúl Ortiz y Ortiz, en la Casa del Poeta.

Sobre filosofía hablarán Elena Poniatowska, Aralia López González, Graciela Hierro y Salvador Camelo, en *El Juglar*, el martes 24. El homenaje concluirá el domingo 29, al mediodía, en la Sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes con Dolores Castro, Beatriz Espejo, Roberto Cabral del Hoyo, Víctor Sandoval, Enrique González Casanova, Carlos Illescas y Elva Macías, con la proyección del video Jaime Sabines: recado a Rosario Castellanos. Convocan el CNCA y su Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura.

- 1995 “Un retrato entrañable de la poetisa chiapaneca”, Programa especial del Canal 22, *La jornada*, 11 de diciembre, México.
- 1996 Entregaron los premios “Rosario Castellanos”, *El universal*, 6 de septiembre, México.
[Premio de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas].
- 1996 “Sólo mujeres”. Retratos de algunas mujeres que propiciaron el cambio más importante en la historia contemporánea. Este sábado, “Rosario Castellanos, la mujer que supo latín, poeta del horizonte chiapaneco. Una serie de Mercedes Tovar”. Anuncio del Canal 22, *La jornada* y *El nacional*, 17 de agosto, México.
- 1997 “Premio Nacional de Novela Breve “Rosario Castellanos”, Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Chiapas, *La jornada*, 28 de septiembre, México.
[Convocatoria, bases del concurso. Cartel con la misma información].
- 1997 “Tentativa de aproximación”, (fragmento del capítulo 4 de la novela *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos), en recuadro la nota “El libro que no se perdió”, *La jornada*, Sección Cultura, domingo 4 de mayo, México.
[Declaración de Eduardo Mejía acerca del hallazgo del manuscrito de la novela].
- 1999 “El eco de su voz”: A 25 años de la muerte de Rosario Castellanos”, (volante), Convocatoria al Primer Congreso Internacional de Literatura Mexicana; Universidad de Puerto Rico en Aguadilla-Universidad Autónoma de Chiapas, del 4 al 7 de agosto.
- 1999 “Morir lejos de Chiapas”, *Umbral. Homenaje a Rosario Castellanos*, espectáculo con la Participación de Ofelia Medina, el cantante Pedro Ávila y la Marimba de los Hermanos Aquino, 7 y 8 de agosto, recuadro en *La jornada*, 7 de agosto, México.
- 2004 “Coloquio Internacional en Homenaje a Rosario Castellanos a 30 años de su muerte”, Colegio de México (Programa Interdisciplinario de

Estudios de la Mujer)-Fondo de Cultura Económica, *Reforma*, Sección cultura, 29 de octubre.

[Programa de 3 días de mesas redondas sobre su obra].

- 2004 “Rosario Castellanos, en el 30 aniversario de su muerte”, *Reforma*, 19 de septiembre, Dirección General de Bibliotecas, CONACULTA, México.

[Fragmento del poema “Al pie de la letra”, fotografía y gaceta invitando a visitar las bibliotecas públicas y a leer la obra de Castellanos].

- 2005 Invitación del Fondo de Cultura Económica a la presentación del libro de Rosario Castellanos “Tesis sobre cultura femenina” en el auditorio Sotero Prieto del Palacio de Minería”, *La jornada*, Sección cultura, 5 de marzo, México.

[Fotografía de la portada y un fragmento de la obra].

APEPENDINI, GUADALUPE

- 1983 “El fondo literario Rosario Castellanos. Mantiene viva la imagen de la escritora”, *Excelsior*, Sección B, 19 de junio, México.

ARANDA LUNA, JAVIER

- 1995 “Rosario o el sacrificio íntimo”, recuadro: “Castellanos: carta inédita”, *La jornada*, Sección Cultura, 12 de mayo, México.

[Carta de Castellanos dirigida a Óscar Bonifaz, refiriéndose al oficio del escritor].

BARRIENTOS, ALFONSO ENRIQUE

- 1988 “Eraclio y Rosario”, *La hora*, 3 de marzo, Guatemala.

BARTOLOMÉ, EFRAÍN

- 1984 “La hermana mayor”, *Los universitarios*. nueva época, v. XII, n. 17, septiembre, UNAM. México.

BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN

- 1976 “El espacio poético de los setenta: del ‘Paraíso profanado’ a las ‘Pinches piedras’ (Situaciones políticas y culturales de los setenta)”, *La cultura en México*, n. 745, Suplemento de *Siempre!*, 25 de mayo, México.

BECERRA PINO, HERNÁN

- 1994 “Rosario Castellanos creció a través de las lágrimas de su madre”, *El nacional*, Sección Cultura, miércoles 12 de Octubre, México. [Entrevista al escritor Óscar Bonifaz].

BUCCIO, ERIKA P.

- 2004 “Define la ironía a Castellanos. Monsiváis afirma que la poeta tomó este elemento como una forma de vida y de creación”, *Reforma*, Sección cultura, 5 de noviembre, México.

BUSTAMANTE BERMÚDEZ, GERARDO

- 2004 “Rosario Castellanos: aniversarios”, *La jornada semanal*, n. 511, suplemento de *La jornada*, 19 de diciembre, México.
[“La preocupación fundamental de Castellanos sobre la condición femenina en una provincia mexicana, se convierte en una radiografía trágica del modo de ser femenino en el México postrevolucionario”].

CALDERÓN SALAZAR

- 1984a “La escritora Rosario Castellanos es muy amada en Guatemala”, *Excélsior*, Sección B, 22 de agosto, México.
1984b “Dos libros unidos por el interés de Guatemala”, *Excélsior*, Sección B, 10 de septiembre, México.
[Nota sobre el libro de Fedro Guillén *Simbad y Ulises*, con referencias a Miguel Ángel Asturias y Rosario Castellanos].

CANCINO CASAHONDA, ENOCH

- 1999 “La última visita de Rosario. A 25 años de su fallecimiento”, *Insurgencia social*, v. 1, n. 16, 3 de agosto, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

CANO, ELSA

- 1990 “Balún Canán”, *El búho*, n. 238, Suplemento Cultural de *Excélsior*, domingo 1 de abril, México.

CANO, GABRIELA

- 1987 “Rosario Castellanos”, *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, n. 4, UNAM, México.

CARDONA, PATRICIA

- 1984 “La mujer caligráfica, homenaje a Rosario Castellanos”, *Uno más uno*, 19 de octubre, México.
[Programa de homenaje grabado por Unidad de Televisión Educativa y Cultural de la Subsecretaría de Cultura, con participación de escritores, guionistas y actores: Alberto Lozoya, Estela Matute, Martha Verduzco, Nahum Megged, Josefina Vicens, Carmen Parra, Alicia Urreta].

CHEREMS, SILVA

- 2004 “El largo camino a la ironía. A tres décadas de la muerte de la autora de *Balún Canán*, el escritor israelí Nahum Megged, uno de sus más cercanos amigos, comparte el recuerdo de su relación”, *Reforma*, 5 de octubre.

CORDERO, PATRICIA

- 2004 “Impulsan a Castellanos la angustia y la soledad”, *Reforma*, Sección Cultura, 6 de noviembre, México.
[Breves opiniones de Aurora Ocampo, Emily Hind y Sala Poot Herrera, en el marco del Coloquio Internacional Homenaje a R. C.].

ENGEL, LYA

- 1982 “Rosario Castellanos, ocho años después”, *Uno más uno*, 11 de julio, México.

ESPEJO, BEATRIZ

- 1987 “Rosario Castellanos, conversadora indiscreta”, Suplemento Sábado de *Uno más uno*, 18 de julio, México.

ESPINASA, JOSÉ MARÍA

- 1989 “El secreto de Romelia (I)”, La jornada semanal, n. 16, Suplemento cultural de *La jornada*, n. 16, 1 de octubre, México.

ESPINOSA, JORGE LUIS

- 1995 “Rosario Castellanos encontró el modo de llegar con el canto poético al interés más refinado del relato. Sus novelas por lo general son breves, no tienen mayor rebuscamiento estructural. El mundo urbano, los relatos de ambiente cosmopolita, no son su mejor zona. El brillo de su obra está en Chiapas”, *Uno más uno*, sábado 21 de octubre, México.
[Palabras de Emilio Carballido en el Homenaje a Rosario Castellanos en el Fondo de Cultura Económica; participaron Aline Peterson, Sergio Nudelstejer y María del Carmen Farías].

EXCÉLSIOR

- 1975 “La nanita niña de Rosario Castellanos”, *Excélsior*, Sección a colores, 13 de abril, México.
[Reportaje gráfico de la “nana” comiteca de Rosario Castellanos].
- 1985 “Proyectarán ‘La mujer caligráfica’: homenaje a Rosario Castellanos, hoy”, *Excélsior*, 13 de enero, México.

- 1988 “Aniversario: Rosario Castellanos”, *Excélsior*, 25 de mayo, México. [Breve nota a los 63 años de su nacimiento].
- 1994 “Recordaron a Rosario Castellanos”, *Excélsior*, 10 de agosto, México. [Homenaje a 20 años de su muerte. Participantes: Neda G. de Anhalt, Jaime Erasto Cortés, Griselda Álvarez, Alejandro Miranda, Margarita Dieguez y Dolores Castro].

FRENK, MARGIT

- 1987 “De Fabienne Bradu: ‘Señas particulares, escritora’ (7 narradoras mexicanas contemporáneas)”, Nota sobre el libro editado por el Fondo de Cultura Económica, suplemento Sábado, n. 520, *Uno más uno*, 19 septiembre, 1987. [Breve reseña del ensayo sobre R. C.].

GARCÍA HERNÁNDEZ, ARTURO

- 1988 “Se materializo en Bellas Artes un voto por la vida. Llamando a intelectuales en la lucha contra el Sida”, *La jornada*, 5 de diciembre. [“Nuevamente la mujer –conflicto y anhelos– fue el tema abordado por el grupo Contempodanza con la coreografía de Cecilia Lugo, en ‘El Umbral’ de la admiración por Rosario Castellanos”].
- 2005 “Rubén Bonifaz Nuño recibirá la primera medalla Rosario Castellanos. ‘Los indios de Chiapas son los más discriminados, por eso se les quiere mantener en la ignorancia’, deplora. La entrega será el 25 de agosto en el Congreso de ese estado”, *La jornada*, 18 de agosto, México.

GARCÍA RAMÍREZ, FERNANDO

- 1987 “Ciclo mujeres latinoamericanas. A Rosario Castellanos le costaba trabajo vivir, afirma Beatriz Espejo”, *Uno más uno*, 8 de junio, México.

GONZÁLEZ, OTTO-RAÚL

- 1990 “Aniversario: Monterroso”, *Excélsior*, 26 enero de 1990, México. [Fotografía de Rosario Castellanos y Augusto Monterroso].

GARDA, JUAN CARLOS

- 1997 “Poesía de Castellanos inspira música. Los textos inéditos de la poeta chiapaneca encontrados por el biógrafo Óscar Bonifaz serán musicalizados por el compositor Federico Álvarez del Toro e interpretados por Betsy Pecanins”, *Reforma*, Sección cultura, miércoles 21 de mayo, México.

GÜEMES, CÉSAR

- 2001 “Tildadas de ‘cabras locas’, las mujeres que retrato se salieron del huacal: Poniatowska. La periodista y escritora habla de su nuevo libro publicado por ERA. Con excepción de Rosario Castellanos, las demás fueron satanizadas en vida. Acaban como víctimas de la sociedad que en el fondo les resulta hostil, asevera”, *La jornada*, viernes 16 de febrero, México.

GUILLÉN, FEDRO

- 1988 “Rosario y Jaime”, *Uno más uno*, 15 de diciembre, México.

HUFFSCHMID, ANNE

- 1994 “Crece en Alemania el interés por la obra de Rosario Castellanos. Traduce Strien-Bourmer *Oficio de tinieblas*, *La jornada*, Sección Cultura, Domingo 17 de julio, México.

IDALIA, MARÍA

- 1982 “Mi destierro dorado”, llamó Rosario Castellanos a su trabajo en Israel”, *Excélsior*, Sección B, 2a parte, 28 de marzo, México.
[Entrevista con Óscar Bonifaz].
- 1983 “Una lámpara llamada Rosario”, *Excélsior*, Sección B, 24 de septiembre, México.
[Nota sobre el libro de Oscar Bonifaz].
- 1984 a “Gabriel sigue sintiendo el amor, el cariño y el apoyo de su madre, la escritora Rosario Castellanos”, *Excélsior*, Sección B, 10 de agosto, México.
- 1984 b “Conversaciones de Rosario y Héctor (Azar) sobre lo divino y humano”, *Excélsior*, Sección B, 10 de agosto, México.
[Se reproducen telegramas y cartas de R. C. a la actriz Emma Teresa Armendáriz].
- 1984 c “Aparece la obra ‘Rosario Castellanos, el verso, la palabra y el recuerdo’, 24 textos de notables autores”, *Excélsior*, Sección B, 4 de septiembre, México.

ILLESCAS, CARLOS

- 1995 “El sentido del humor de Rosario Castellanos, ventanal abierto a la realidad”, *El búho*, n. 507, Suplemento Dominical de *Excélsior*, 28 de mayo, México.

JIMÉNEZ, ARTURO

- 2004 “Castellanos irradia luces sobre el presente de México: Urrutia. Terminó coloquio internacional en honor a la Poeta”, *La jornada*, 6 de noviembre, México.
[Declaraciones de Elena Urrutia].
- 2004 “Rosario Castellanos, fundadora de un espacio y una actitud hoy más vigentes. Hizo de la ironía un elemento esencial de su obra para ‘desintegrar’ solemnidades. Ponencia de Carlos Monsiváis en el homenaje que se rinde a la poeta en Colmex”, *La jornada*, Sección Cultura, 5 de noviembre, México.

LLINAS ZÁRATE, ISABEL

- 1981 “Rosario Castellanos, embajadora ejemplar”, *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, v. LXXIX, n. 2051, 24 agosto, México.

LÓPEZ NARVÁEZ, FROILÁN M.

- 1985 “Rosario otro ser”, *Proceso*, n. 457, Sección Libros, 5 de agosto, México.
[Reseña del libro de María Estela Franco: *Rosario Castellanos, semblanza psicoanalítica*, Plaza y Janes, México, 1984].

LOUBET, JR., ENRIQUE

- 1976 “Rosario Castellanos se llamará un auditorio en su pueblo natal, Comitán”, *Excélsior*, 3 de enero, México.
[Propuesta de Carmen Romano de López Portillo durante la gira del candidato del PRI en Chiapas. Como era de esperarse, todos los políticos de la caravana acuerparon la idea].

MACÍAS, ELVA

- 1987 “Elva Macías: el feminismo de Rosario Castellanos era espontáneo”, declaraciones a *Excélsior*, 6 de junio, México.

MALVIDO, ADRIANA

- 1997 “*El rostro de las letras*, galería de imágenes en la Biblioteca México. Cuéllar: el retrato, diálogo con la mirada e intercambio de silencios. Luego de 33 años, “estoy a mitad del camino para contemplar una geografía de creadores mexicanos”, *La jornada*, Sección Cultura, 20 de marzo, México.
[Fotografía con el siguiente pie: “Rosario Castellanos: cuatro años de espera del fotógrafo para retratar a la escritora”].

MATEOS, MÓNICA

- 1999 “Rosario Castellanos, metáfora en la que no haysollozo, sólo silencio atroz. Chiapas fue una tierra que despertó en la escritora el amor por las raíces indígenas”. Recuadro con el poema “Recado a Rosario Castellanos” de Jaime Sabines, *La jornada*, Sección Cultura, sábado 7 de agosto, México.
- 2001 “Rosario Castellanos en voz y figura de Ofelia Medina. La actriz encarnó los poemas de la escritora chiapaneca en una presentación dedicada a Ibarra de Piedra. Se abre el diario íntimo para desenmarañar los sueños. Ayer se presentó la última función del monólogo”, *La jornada*, Sección Cultura, lunes 2 de abril, México.

MICHELENA, MARGARITA

- 1984 “Talento”, columna “Qué pasa allí?”, *Excélsior*, 22 de junio, México.

MILLÁN, MARCO AURELIO

- 1987 “Dos figuras en el paisaje”, *Sábado*, n. 509, suplemento de *Uno más uno*, 4 de julio, México.
[Artículo sobre Juan Rulfo y Efrén Hernández; breve alusión al “grupo de los siete” entre los que figuraba R. C.].

MOLINA, JAVIER

- 1988 “Prohibido desde el púlpito un libro de Enriqueta Ochoa. Todo por explicarse la existencia de Dios”, *La jornada*, 7 de marzo, México.
[Remembranzas de la generación de R. C.].

MONSIVAIS, CARLOS

- 1974 “Apuntes para una declaración de fé. Sobre la poesía de Rosario Castellanos”, *La cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, México.

MORALES, SONIA

- 1984 “Homenaje a Rosario Castellanos: una mujer que no era feminista porque tenía su propio espacio” *Proceso*, n. 413, 1 de octubre, México.
[Opiniones de María Rosa Fiscal, Aurora Ocampo, María Estela Franco y Elena Urrutia].

MUÑOZ, MIGUEL ÁNGEL

- 1995 “Epistolario de Rosario Castellanos a Ricardo Guerra”, *El Bicho*, n. 507, Suplemento Dominical de *Excélsior*, 28 de mayo, México.

OCHOA SANDY, GERARDO

- 1987 “Dice Fabienne Bradu, autora de ‘Señas particulares: escritora’: Busqué el conflicto de la identidad en forma literaria”, *Uno más uno*, 8 de septiembre, México.

OJEDA, JORGE ARTURO

- 1990 “La poesía de Rosario Castellanos”, *El búho*, n. 226, Suplemento de *Excelsior*, 7 de enero, México.

PACHECO, LAURA EMILIA

- 1994 “Al pie de la letra. Rosario Castellanos: armas para la paz”, *El nacional*, Suplemento Dominical, n. 220, 7 de agosto, México.

PEÑA, MARGARITA

- 1978 “Mujer que sabe latín”, *Uno más uno*, 13 de diciembre, México.
[Nota sobre el feminismo de Rosario Castellanos].

PÉREZ, ANA LILIA Y ROSY GUADALUPE PÉREZ.

- 1999 “Recuerdan en Chiapas a la autora de *Oficio de tinieblas*. Oscar Bonifaz: conocer su obra, verdadero homenaje a Castellanos. Crearán un museo que albergará las pertenencias de la escritora”, *La jornada*, Sección Cultura, sábado 7 de agosto, México.

PONIATOWSKA, ELENA

- 1974 “Evocaciones de Rosario Castellanos: las letras que quedan de tu nombre”. *La cultura en México*, n. 656, Suplemento Cultural de *Siempre!*, 4 de septiembre, México.
- 1980 “Perfil de Rosario Castellanos: Yo soy de nacimiento cobarde”. He temido muchas cosas, pero lo que he temido más es la soledad”, *La cultura en México*, nos. 947 y 949, Suplemento Cultural de *Siempre!*, 17 y 28 de mayo, México.
- 2004 “Castellanos, precursora del feminismo en México”, *La jornada*, I: 12.09, II: 13.09, III: 14.09, IV: 15.09, México.
[Entrevista sobre el tema femenino. Texto importante].
- 2005 “Homenaje a Aurora Ocampo”, *La jornada*, 23 de junio, México.
[La entrevistada recuerda a Rosario Castellanos como catedrática de literatura].

RAMÍREZ, ENRIQUE

- 1994 I: “Comitán-Balún Canán. San Cristóbal-Ciudad Real”, sábado 6 de agosto, II: “Reír de todo para vencer la soledad”, domingo 7 de agosto. *La jornada*, Sección Cultura, México.

RAVELO, RENATO

- 1994 “Rosario centró en la soledad su poesía: Griselda Álvarez. Homenaje en Bellas Artes a 20 años de su muerte”. *La jornada*, Sección cultura, lunes 8 de agosto, México.
[Resumen de las intervenciones de Griselda Álvarez, Nedda G. de Anhalt, Jaime Erasto Cortés].

RÍO, MARCELA DEL

- 1984 “Segundo Simposio Internacional de Literatura en Costa Rica: Rosario Castellanos, vista por Julian Palley”, *Excélsior*, 26 de agosto, México.
[Entrevista con el catedrático de Literatura Hispánica en Irvine, California].

RIVERA J., HÉCTOR

- 1994 “Ricardo Guerra cuenta su relación amorosa con Rosario Castellanos: ‘yo la amé igual’. Con la publicación de las cartas al filósofo, este rompe el silencio y espera un nuevo embate de las feministas”, *Proceso*, n. 933, 19 de septiembre, México.

RODRÍGUEZ VALDÉS, GLADIS

- 1984 “Rosario Castellanos, la olvidada”, *Excélsior*, 18 de febrero, México.

ROSALES Z., PATRICIA

- 1984 a “Elena Poniatowska recuerda a tres literatos mexicanos. Rosario Castellanos se enfrentó a una realidad aterradora, y al igual que Sor Juana Inés, el mundo también la defraudó”, *Excélsior*, 2 de agosto, México.
1984 b “Escritora de gran talento, embajadora brillante y de profunda lucidez intelectual. Rosario Castellanos, un caso único entre los representantes diplomáticos que jamás olvidaremos: Moshe Arad (embajador de Israel)”, *Excélsior*, 10 de agosto, México.

RUIZ MILÁN, ESTELA

- 1990 “La Rosario Castellanos de María Estela Franco”, *Proceso*, n.697, 12 de marzo, México.
[Nota acerca del libro “Otro modo de ser humano y libre. Semblanza psicoanalítica de Rosario Castellanos”].

SERNA, ENRIQUE

- 1997 “Rosario tenía razón”. *La jornada semanal*, n.126, Suplemento Dominical de *La jornada*, 3 de agosto, México.
[Comentario de la novela “Rito de Iniciación”].

SIERRA V., GRISELDA

- 1984 “Rosario Castellanos vivió y amó con gran intensidad a toda la humanidad por su concepción poética del mundo. Recuerdos de Dolores Castro, Octavio Novaro y Alejandro Avilés”, *Excélsior*, 19 de agosto, México.
- 1984 “Cristina Barros y Germán Dehesa, en el MUNAL: Rosario Castellanos, sencilla, cálida y humanista tenía el humor y la sonrisa, hijos de la bondad”, (entrevista), *Excélsior*, 17 de agosto, México.

TREJO SIRVENT, MARISA

- 1988 “Carta a Rosario”, *Ámbar*, n. 6, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

VEGA, PATRICIA

- 1988 “El secreto de Romelia, filme basado en obra de Castellanos. En la Muestra, el largometraje de Busi Cortés”, *La jornada*, 22 de noviembre, México.
[Entrevista con la cineasta, “novena mujer que dirige en el cine nacional”].

ROSARIO CASTELLANOS

su presencia en la antropología mexicana

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, se terminó de imprimir en diciembre de 2007, en los talleres de Navegantes de la Comunicación Gráfica, S. A. de C. V., Pascual Ortíz Rubio 40, Col. San Simón Ticumac, C. P. 03660, México, D. F. Andrea Méndez hizo la composición en tipo New Baskerville 10/12, 11/13 y 14/16 puntos; la corrección estuvo a cargo de José Luis Hernández. La edición consta de 1,000 ejemplares en papel cultural de 90 g y estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres.

ROSARIO CASTELLANOS

su presencia en la antropología mexicana

**UNA FUNCIÓN
DE ESCUELA
ABIERTA**



Prolongadas estancias en Chiapas, el acceso a documentos oficiales, nuevas lecturas y pláticas con personas que la trataron durante su permanencia en San Cristóbal –custodios cariñosos de fotografías, cartas y recortes de periódicos–, más la amistad personal con la escritora, dieron vida a este libro, construido alrededor de una recopilación antológica: nueve obras de teatro, un relato, dos notas educativas, dos ensayos y cuatro artículos, en los que la auto-

ra reflexiona desde la experiencia de su confrontación personal con la realidad de Chiapas, acerca de los propósitos y alcances del teatro guiñol para indígenas. A lo largo del texto se reproducen fragmentos de conversaciones y entrevistas, más una muestra hemerográfica con abundantes acercamientos a su poesía y al ciclo narrativo chiapaneco, no siempre a resguardo de los encasillamientos "corriente indigenista", "escuela nacionalista", "tendencia regionalista", de los que no participó.

El indigenismo de los cincuenta, el círculo de los antropólogos en un medio de confrontación ladinos-indígenas, la "antropología aplicada" y el teatro guiñol, son algunos de los temas que contiene este libro.

CARLOS NAVARRETE CÁCERES



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
SOCIALES



PROIMNSE



9 789703 252695